

**CONVIVENCIA PACÍFICA Y PROYECTOS PRODUCTIVOS**

**Un análisis de la convivencia pacífica de víctimas, excombatientes y comunidad receptora en la asociación “Más arte más paz”**

**KAROL MELISSA MURCIA CAÑÓN**

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE**

**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS**

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA**

**BOGOTÁ D.C., JULIO DEL 2019**

Convivencia pacífica y proyectos productivos

Un análisis de la convivencia pacífica de víctimas, excombatientes y comunidad receptora  
en la asociación “Más arte, más paz”

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas

Universidad El Bosque

Presentado por:

Karol Melissa Murcia Cañón

Dirigido por:

Andrés Felipe Ortega

Semestre II, 2019

## CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN.....	7
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
	2.1 CONTEXTO.....	10
	2.2 LA POLÍTICA NACIONAL DE REINTEGRACIÓN COMO RESPUESTA INSTITUCIONAL.....	13
	2.3 EL MODELO DE REINTEGRACIÓN COMUNITARIA.....	17
	2.4 OBJETIVOS.....	21
	2.4.1 Objetivo general.....	21
	2.4.2 Objetivos específicos.....	22
3	METODOLOGÍA.....	23
4	REVISIÓN DE LITERATURA.....	27
	4.1 DDR Y REINTEGRACIÓN COMUNITARIA.....	27
	4.2 COEXISTENCIA PACÍFICA Y RECONCILIACIÓN.....	29
	4.3 EMPRENDIMIENTO PRODUCTIVO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ.....	32
	4.4 MUJERES Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ.....	33
5	MARCO TEÓRICO.....	37
	5.1 VÍCTIMAS, EXCOMBATIENTES Y COMUNIDADES RECEPTORAS.....	37
	5.2 CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y APROPIACIÓN LOCAL DE LA PAZ.....	42
	5.3 COEXISTENCIA, CONVIVENCIA PACÍFICA Y RECONCILIACIÓN.....	45
	5.4 LA NATURALEZA FEMENINA DESDE LA ANTROPOLOGÍA DE EDITH STEIN.....	49
6	BARRANCABERMEJA: ENTRE LA GUERRA Y LA RESISTENCIA.....	53
	6.1 CONTEXTO: EL MAGDALENA MEDIO COMO REGIÓN DE RESISTENCIA Y TERRITORIOS EN DISPUTA.....	53
	6.1.1 LA PRESENCIA DE ACTORES ARMADOS EN EL MAGDALENA MEDIO	56
	6.2 BARRANCABERMEJA COMO ESCENARIO DEL CONFLICTO ARMADO	65
7	LA ASOCIACIÓN “MÁS ARTE, MÁS PAZ” UN EJEMPLO DE CONVIVENCIA PACÍFICA.....	71
	7.1 ANTECEDENTES DE LA ASOCIACIÓN “MÁS ARTE, MÁS PAZ”.....	71

7.1.1 LA MESA DE PROYECCIÓN SOCIO-ECONÓMICA COMO ANTECEDENTE CLAVE DEL MODELO DE REINTEGRACIÓN COMUNITARIA. ....	72
7.2 FACTORES ASOCIADOS A LA CONVIVENCIA PACÍFICA DESARROLLADOS DURANTE EL MODELO DE REINTEGRACIÓN COMUNITARIA. ....	74
7.2.1 EXISTENCIA DE ESCENARIOS DE ENCUENTRO DESDE LA ESCUCHA DEL OTRO. ....	74
7.2.2 ESPACIOS DE DIÁLOGO Y RESOLUCIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS ...	84
7.3 FACTORES QUE PROPICIAN LA CONVIVENCIA PACÍFICA EN LA ASOCIACIÓN MÁS ARTE, MÁS PAZ. ....	87
7.3.1 EXISTENCIA DE NECESIDADES SIMILARES.....	87
7.3.2 NIVELES DE IGUALDAD DE STATUS CREADOS.....	90
7.3.3 IDENTIFICACIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE METAS COMPARTIDAS. ..	92
7.3.4 RELACIONES DE COOPERACIÓN Y ESPACIOS DE CONCERTACIÓN .....	94
7.3.5 LA APROPIACIÓN LOCAL DE LA PAZ .....	98
8 CONCLUSIONES.....	105

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”*  
(Mt 5:9)

A Dios por guiar siempre el camino,  
A mis padres y mi hermano por ser un fiel apoyo,  
A los miembros de la Asociación “Más arte, más paz” por inspirar este trabajo, permitirme  
contar su historia y ser ejemplo de construcción de paz y esperanza para Colombia.

## **LISTA DE ABREVIATURAS**

Alta Consejería para la Reintegración de Personas y Grupos en Armas (ACR)

Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR)

Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN)

Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

Autodefensas Unidas del Santander y el sur del Cesar (AUSAC)

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)

Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)

Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (CREDHOS)

Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)

Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Muerte A Secuestradores (MAS)

Modelo de Reintegración Comunitaria (MRC)

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Organización de Naciones Unidas (ONU)

Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Programa de Reincorporación a la Vida Civil (PRVC)

Red Nacional de Información (RNI)

Unión Sindical Obrera (USO)

## 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los efectos profundos, invisibles y de mayor duración en una sociedad como la colombiana que ha experimentado un conflicto armado interno de larga duración, radica en la fragmentación de relaciones entre los ciudadanos, la generación de altos niveles de desconfianza entre ellos, la deshumanización de los individuos pertenecientes a los grupos armados ilegales por parte de la población y la correspondiente incapacidad de los ciudadanos de verlos, en un escenario posterior de cese de hostilidades, no como enemigos sino como personas reales. Esto, como consecuencia de la asignación de estereotipos asociados a su papel en la guerra.

Barrancabermeja al ser el corazón de una región como el Magdalena Medio en donde “se escenifica desde hace más de treinta años el conflicto armado interno en Colombia”, (Vásquez, 2006, p.316) por ser la región en donde se dio tanto el nacimiento, como la inserción y expansión de experiencias político-armadas de todo tipo de ideología (Vásquez, 2006, p.316), fue un territorio que experimentó directamente la crudeza del conflicto armado. Así pues, siendo un lugar estratégico para el control y dominio de la región, Barrancabermeja hizo parte de las disputas territoriales que ocurrieron entre las guerrillas y los grupos de autodefensas desde mitad de los años ochenta en la región. Esto condujo a que se convirtiera en el objetivo central de control paramilitar hacia finales de los años noventa y con ello, en el municipio que concentró el mayor número de muertos por homicidios, asesinatos y enfrentamiento armado entre 1990 y 2003, como resultado de la ejecución de masacres, desapariciones forzadas y asesinatos selectivos.

De acuerdo a lo anterior, es posible identificar a Barrancabermeja como uno de los municipios de Colombia en el que los repertorios de violencia utilizados por los actores armados en el marco del conflicto, fragmentaron los lazos de convivencia entre los habitantes a través de la generación de miedo, regulación de la vida social, desconfianza hacia el otro y reproducción del dolor por los hechos de victimización experimentados directa o indirectamente.

Así pues, ante un escenario de ruptura social como el que se plantea, el desarrollo de escenarios de encuentro entre personas a las que el conflicto armado ubicó bajo perfiles aparentemente antagónicos, o incluso híbridos, de víctima y victimario, plantearía retos y

dificultades. Sin embargo Alpaslan Özerden afirma al respecto que “la experiencia del conflicto armado y sus impactos en términos de miedo u odio, deberían abordarse mediante la construcción de puentes entre estos dos grupos afectados por la guerra” (2013, p.232).

En este sentido, el presente estudio caso constituye un análisis de los factores que propician la convivencia pacífica de los miembros pertenecientes a la Asociación “Más arte, más paz” ubicada en Barrancabermeja, al ser este un proyecto productivo que reúne a personas víctimas, excombatientes y comunidad receptora que participaron del desarrollo de un modelo de reintegración comunitaria en dicho municipio. Esto se aborda principalmente desde el modelo teórico de convivencia pacífica desarrollado por Worchel y Coutant (2008), complementado con los aportes de Halpern y Weinstein (2004) y Deutsch (2008) desde la psicología social, así como el concepto de apropiación local de paz planteado por Timothy Donais y la visión antropológica de la mujer de Edith Stein. Esto último en correspondencia con la manera como está conformada la Asociación, donde el 80% de los integrantes son mujeres.

En concordancia con lo anterior y como resultado de la revisión de literatura hecha, se propone como hipótesis de trabajo que los factores que propician la convivencia pacífica entre las personas víctimas, excombatientes y la comunidad receptora que hace parte de la asociación Más arte, más paz son: su condición de mujeres, las intersecciones en sus experiencias en el conflicto armado, el tipo de victimización sufrida, la intensidad del conflicto armado en Barrancabermeja, su situación de vida a nivel económico antes de iniciar el proyecto productivo, los niveles de igualdad de status logrados por el proyecto productivo en términos materiales y de relaciones de poder, el establecimiento de metas compartidas, la empatía lograda entre los miembros de la Asociación a través del encuentro y el dialogo continuo en las relaciones de trabajo, un contexto de apoyo institucional y económico por parte de los actores internos y externos que acompañan el proyecto productivo.

Además, como elementos previos al análisis considerados claves para la adecuada comprensión del caso de estudio se encuentran: el primer capítulo, en el que se expone el planteamiento del problema desde una mirada general al impacto de la dinámica del conflicto armado en Colombia y en Barrancabermeja, la presentación de la política nacional

de reintegración y el modelo de reintegración comunitaria como la respuesta institucional para afrontar la salida voluntaria de personas de los grupos armados ilegales. El segundo capítulo en el que se expone la metodología elegida para el desarrollo de la investigación, siendo esta de tipo cualitativo con énfasis en el estudio de caso. El tercer capítulo en el que se presenta la revisión de literatura hecha desde los cuatro campos de estudio que se integran en la investigación (DDR y reintegración comunitaria, coexistencia pacífica y reconciliación, emprendimiento productivo y construcción de paz, mujeres y construcción de paz) con el objetivo de evidenciar la pertinencia del aporte hecho por el presente estudio de caso y las fuentes a las que se acudió para la formulación de la hipótesis. Por su parte, en el cuarto capítulo se expone el marco teórico del cual parte el análisis y el quinto capítulo da cuenta de Barrancabermeja como un territorio entre la guerra y la resistencia, con el objetivo de evidenciar la intensidad y el impacto del desarrollo del conflicto armado en dicho territorio, así como aportar claridad acerca de los actores armados que tuvieron presencia tanto en la región como en el municipio y los repertorios de violencia utilizados. Lo anterior dado que el tipo de victimización sufrida y la intensidad del conflicto armado fueron planteados como posibles factores explicativos de la convivencia pacífica en la asociación Más arte, más paz.

Así las cosas, posterior al análisis se presenta una conclusión en donde se da respuesta a la pregunta de investigación desde la presentación de la interacción entre los factores identificados a la luz de la hipótesis planteada. Sumado a esto, se explican los hallazgos, se da cuenta de los factores descartados y se reconoce el aporte de la investigación a la comprensión de las iniciativas de construcción de paz a nivel local que tienen por objetivo la reconstrucción de las relaciones sociales fragmentadas a causa de la intensidad del conflicto armado.

## 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### 2.1 CONTEXTO

Colombia ha experimentado por más de cincuenta años un conflicto armado interno donde la diversidad de actores, estrategias y repertorios de violencia implementados, han hecho de esta, una guerra de baja intensidad y larga duración en la que han muerto millones de personas y donde actualmente la Red Nacional de Información (RNI) de la Unidad de Víctimas registra 8.785.305 víctimas. En este sentido, según la RNI (2019), los hechos victimizantes con mayor número de personas afectadas entre los dieciocho hechos caracterizados<sup>1</sup> son: el desplazamiento (7.469.351 personas), el homicidio (1.001.100 personas) la amenaza (402.863 personas) y la desaparición forzada (171.567 personas).

En concordancia con esto último, el carácter irregular de la guerra en Colombia y la presencia diferenciada del Estado en el territorio nacional bajo dicho escenario, condujo a que los grupos armados ilegales desarrollaran diversas estrategias de control territorial, además de la violencia, como medio para obtener ventajas respecto a los bandos “enemigos” en términos de supervivencia y estrategia militar en zonas de conflicto (Arjona, 2008). La trascendencia de dichas estrategias radica en que propiciaron interacciones complejas entre los grupos armados ilegales y la comunidad a través de la implementación de un nuevo orden que atacó el sistema de autoridad allí vigente en tanto “el mejor escenario para el grupo armado es el que lo convierte en el gobierno de hecho y le permite ejercer su poder para crear un nuevo orden de cosas a la medida de sus necesidades” (Arjona, 2008, p.125-126).

Así las cosas, los grupos armados ilegales ocuparon territorios de maneras distintas: “regulando la vida pública de la comunidad, fijando normas de conducta en la vida privada, haciendo exigencias económicas, estableciéndose en los espacios de poder de la administración pública e interviniendo en diversas expresiones de participación política de los ciudadanos” (Arjona,2008.p.106). De manera que, el alcance de tales modos de operar

---

<sup>1</sup> Abandono o despojo forzado de tierras, acto terrorista/combatos/atentados, confinamiento, delitos contra la libertad y la integridad sexual, lesiones personales físicas, lesiones personales psicológicas, minas antipersona/munición sin explotar/artefacto explosivo,

radica en el impacto que todo ello tuvo en términos de victimización a comunidades, la cual no se limitó a materializarse bajo hechos de muerte y destierro sino que abarcó transformaciones a nivel social, político y cultural con efectos devastadores sobre la cotidianidad de la población y el tejido social de la misma, en la mayoría de los casos.

Bajo estos escenarios de control territorial, es importante aclarar que las interacciones que se generaron entre grupos armados ilegales y comunidades asumieron una diversidad de matices entre cooperación con carácter instrumental, adaptación a la presencia de los actores armados, resistencia civil (Arjona, 2008), entre otras. Lo cual da cuenta tanto de la permanencia, en algunos casos, de la capacidad de agencia en la población que paralelamente vivía hechos victimizantes<sup>2</sup> y poseía un margen de maniobra reducido; así como la capacidad de la violencia para generar obediencia<sup>3</sup> por medio del temor y ser fuente de seguridad para una población respecto a otros grupos armados ilegales (Arjona, 2008).

Barrancabermeja, fue uno de los municipios en Colombia que presenció escenarios de control territorial por parte de grupos armados como los mencionados anteriormente. Siendo parte de la región del Magdalena Medio, desde 1960 estuvo rodeada del accionar de la guerrilla de las FARC-EP, que buscó ejercer allí este tipo de control. Ante esto, también se identificó la presencia de fuerzas armadas del Estado que emprendieron la lucha contrainsurgente justificada desde una doctrina anticomunista<sup>4</sup> en un contexto de guerra fría

---

<sup>2</sup> “Ellos venían, pasaban, nos decían cosas, pedían que hiciéramos ciertas cosas, como no hablar con el ejército (...). Luego empezaron a poner normas y a decirnos cómo hay que hacer las cosas. Quisieron tomarse el poder sobre esta gente y esta tierra, pero no pudieron. Tuvimos que obedecerles en ciertas cosas, claro porque tienen las armas, pero nosotros somos la autoridad aquí. La gente nos reconoce como la autoridad, ellos no nos podían quitar eso. Aquí no nos gobernaron.” (Arjona, 2008, p.106).

<sup>3</sup> “Las FARC lo eran todo en esta vereda. Ellos tenían la última palabra en todas las disputas entre vecinos, decidían qué se podía vender en las tiendas, la hora en que debíamos irnos a la casa cada día, quién debía irse y no volver nunca más a la zona. Ellos decidían cuál era el castigo para quien desobedeciera...ellos eran los que mandaban aquí, no el Estado.” (Arjona, 2008, p.105).

<sup>4</sup> Según el Centro Nacional de Memoria Histórica en el informe denominado “Memoria de la infamia”: “la aparición de la práctica aberrante de la desaparición forzada se dio en los años setenta y en un primer momento tuvo un enfoque contrainsurgente, contra militantes de partidos políticos de izquierda, y se extendió rápidamente a personas de aquellos

(CNMH, 2017, p.318). Además, hacia finales de la década de los setenta, empezaron a surgir en la región ejércitos privados organizados por ganaderos y narcotraficantes con el objetivo de defender sus propiedades de la guerrilla (CNMH, 2017.p.325). Esto es, grupos de autodefensa y paramilitares que encontraron su justificación oficial en la mencionada lucha contrainsurgente para emprender ataques contra la guerrilla o todo aquello que se presumiera colaborara con su accionar. Ante este panorama, hacia 1982 en el Magdalena Medio se empezó a desarrollar una disputa entre los actores armados por el control social y territorial, a través de prácticas como la desaparición forzada de la población (CNMH, 2017, p.327).

En este sentido, si bien en Barrancabermeja desde los años ochenta había presencia el ELN como grupo armado que ejercía un control hegemónico del territorio, también se encontraba el Bloque Magdalena Medio de las FARC-EP. Por lo tanto, para 1998 los grupos paramilitares buscaron tomarse el municipio, como enclave estratégico para el dominio del Magdalena Medio, teniendo por objetivo eliminar a las fuerzas guerrilleras allí presentes. Así pues, el 16 de mayo de 1998 las Autodefensas de Santander y el Sur del Cesar (AUSAC) “desaparecieron a 25 personas y asesinaron a siete más, en complicidad con miembros de la Policía y el Ejército, como se comprobó judicialmente” (CNMH, 2017, p.388). Posteriormente, el 28 de febrero de 1999, 3 personas fueron asesinadas y 2 desaparecidas (CNMH, 2017, p.392). En el año 2000, para los primeros días de enero, asesinaron a 145 personas bajo la justificación de ser colaboradoras de la guerrilla (CNMH, 2017, p.393). En el 2003, de enero a junio se registraron oficialmente 30 personas desaparecidas, aunque extraoficialmente se considera que fueron 20 personas más (CNMH, 2017, p.396). Entre junio y diciembre “CREDHOS registró 39 personas desaparecidas, además de otras violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario, como 87 asesinatos, 149 amenazas de muerte, 20 casos de tortura, tres atentados contra la libertad de expresión y el desplazamiento forzado de 200 familias” (CNMH, 2017, p.396.).

---

sectores sociales, políticos y comunales que encarnaban reivindicaciones y reclamos a los gobiernos de turno” (2017, p.319).

Además de las cifras de violencia, los testimonios recolectados por el Centro Nacional de Memoria Histórica dejan ver el grado de fragmentación social, miedo e incertidumbre generados en la población posterior a los hechos. Una población que se había caracterizado por los altos niveles de organización y movilización social, pero que resultado de los repertorios de violencia y persecución utilizados contra líderes sociales, vio cómo se silenció a la comunidad y se desarticuló el movimiento social (CNMH, 2017). Así, bajo ese propósito fueron también utilizadas estrategias de violencia como “obligar a las familias de las comunas 5,6 y 7 de Barrancabermeja a convivir con los integrantes del Frente Fidel Castaño” (CNMH, 2017. p. 393), exponiendo a la población a quedar en medio del fuego cruzado entre grupos armados y forzándolas a entregar sus propiedades. De la mano de lo anterior, la implementación de la “limpieza social” contra todos aquellos comportamientos y actitudes contrarias a las establecidas por los grupos paramilitares y que interfirieran en el proceso de control territorial<sup>5</sup>, condujo a que “las víctimas identificadas dejaran de poseer un perfil específico para ampliarse al conjunto de la sociedad donde cabían estudiantes, agricultores, amas de casa, entre otros” (CNMH, 2017. p. 395).

De acuerdo a lo anterior, es posible identificar a Barrancabermeja como uno de los municipios de Colombia en el que los repertorios de violencia utilizados por los actores armados en el marco del conflicto, fragmentaron los lazos de convivencia entre los habitantes a través de la generación de miedo, regulación de la vida social, desconfianza hacia el otro y reproducción del dolor por los hechos de victimización experimentados directa o indirectamente.

## **2.2 LA POLÍTICA NACIONAL DE REINTEGRACIÓN COMO RESPUESTA INSTITUCIONAL**

En un escenario de guerra como el evidenciado por los hechos citados anteriormente y que se ha prolongado por más de sesenta años en Colombia, es posible identificar esfuerzos institucionales por parte de algunos gobiernos desde los años ochenta<sup>6</sup>, para implementar

---

<sup>5</sup> Identificados puntualmente con la participación en organizaciones sindicales, cívicas o comunitarias.

<sup>6</sup> En la presidencia de Belisario Betancur se formuló el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) que inicialmente contribuyó a la rehabilitación económica y social de los

medidas que tuvieron por objetivo generar una oferta de atención para los excombatientes que optaron por desmovilizarse individualmente, de manera voluntaria, como acciones encaminadas al logro de la paz ante la dificultad de emprender una salida negociada del conflicto armado con todos los actores del mismo.

Tales medidas y el Programa de Reincorporación a la Vida Civil (PRVC) del Ministerio del Interior, creado en el 2003 para unificar y consolidar las funciones de diseño, coordinación y ejecución de la política del gobierno en la materia, se caracterizaron por implementar un enfoque de atención de corto plazo<sup>7</sup>, centrado en otorgar apoyo económico y kits de asistencia humanitaria a los desmovilizados individuales (ACR, sin año, p.6). Así mismo, la atención por parte de los profesionales<sup>8</sup> del PRVC se efectuaba en la proporción de un profesional por cada mil desmovilizados y, dado que estos encuentros se desarrollaban en albergues de los centros urbanos, fincas o en los puntos de referencia y oportunidad del PRVC, surgieron problemas de convivencia con la comunidad receptora (ACR, sin año, p.7).

Así las cosas, con las desmovilizaciones colectivas de las Autodefensas Unidas de Colombia entre el 2003 y el 2006, se incrementaron el número de personas que demandaron la atención del Estado a través del PRVC, el cual enfrentó dificultades operativas y de congestión de solicitudes (ACR, sin año, p.7). Esto condujo a que, por recomendaciones del Departamento Nacional de Planeación (DNP) para el fortalecimiento de los servicios prestados por parte del programa, se creara la Alta Consejería para la Reintegración de Personas y Grupos en Armas (ACR) en el 2006 (ACR, sin año, p.7).

---

guerrilleros amnistiados en 1982 (ACR, sin año, p.5); Este Plan se mantuvo como marco para la creación de la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación en el gobierno de Virgilio Barco, donde el PNR se utilizó como un instrumento para fomentar la presencia estatal en las zonas que sufrían los efectos del enfrentamiento entre actores armados (ACR, 2016, p.10). Luego en los años noventa Cesar Gaviria Trujillo creó el Consejo Nacional de Normalización (Decreto 314 de 1990) con la función principal de supervisar la dejación de armas y monitorear los programas de reinserción (ACR, 2016, p.11). En 1999 se crea la Dirección General para la Reinserción dentro del Ministerio del Interior, encargada de coordinar y dirigir toda la acción del Estado encaminada a desarrollar el programa de reinserción creado por el gobierno nacional (ACR, 2016, p.13).

<sup>7</sup> Para desmovilizados individuales el proceso podía durar 24 meses (ACR, sin año, p.7).

<sup>8</sup> Estaban encargados de promover el acceso a los servicios de salud, educación o apoyo económico, por parte del desmovilizado.

Desde allí se buscó que la política de reintegración se convirtiera en una política de Estado, lo cual se logró con la expedición del CONPES 3554 de 2008. En este se estableció la Política Nacional de Reintegración Social y Económica de las Personas y Grupos Armados Ilegales como marco para un proceso de reintegración de largo plazo, con una mirada integral del individuo<sup>9</sup> que implicó reconocer la importancia del grupo familiar<sup>10</sup> y la comunidad receptora en la generación de entornos favorables para el mantenimiento de la persona desmovilizada en el proceso de reintegración, evitando así su reincidencia o retorno a la ilegalidad<sup>11</sup>.

Así pues, el CONPES 3554 de 2008 identificó como uno de los aspectos de la problemática central a tratar<sup>12</sup>, las barreras que enfrentaban los excombatientes al momento de reintegrarse a la vida en sociedad, como por ejemplo “la falta de receptividad de algunos sectores de la sociedad y de las comunidades víctimas de la violencia armada” (2008, p.18). Según el diagnóstico de la política, la causa de ello radicaba en la estigmatización por parte de las comunidades receptoras hacia los excombatientes, así como el temor y el miedo generado tanto por la participación de estas personas en violaciones a los derechos humanos, como por la posibilidad de recibir represalias por parte de otros grupos armados a causa de que ellos fueran acogidos en la comunidad (CONPES 3554, 2008, p.23).

---

<sup>9</sup> Con esto se hace referencia al nuevo enfoque de atención asumido por la política, donde la asistencia a las personas en proceso de reintegración dejó de enfocarse en el apoyo económico y consideró la atención psicosocial, el acceso a la educación, la asesoría jurídica, la formación para el trabajo y la construcción de oportunidades para promover sus proyectos productivos, como aspectos determinantes para un proceso de reintegración exitoso.

<sup>10</sup> El objetivo número 7 de la política reconoce al grupo familiar como el “motor que mantiene vivo al desmovilizado en la ruta de reintegración y puente de comunicación pacífica con las comunidades receptoras” (CONPES 3552, 2008, p.56).

<sup>11</sup> De hecho, el CONPES 3554 de 2008 identifica como actores involucrados en la política, además de los desmovilizados, a la comunidad receptora, la sociedad, las entidades públicas y privadas tanto nacionales como internacionales (2008, p. 9).

<sup>12</sup> Los otros ejes problemáticos corresponden a: limitaciones para alcanzar la solución de la situación jurídica de los desmovilizados, los perfiles psicológicos de las personas en proceso de reintegración en tanto limitan su capacidad para permanecer en la legalidad, los estilos de vida insalubres de la población desmovilizada junto con la deficiencia en la integralidad de los servicios de salud, los bajos niveles de educación formal, la escasa experiencia y formación para el trabajo y la falta de articulación institucional para desarrollar un proceso a largo plazo (CONPES 3554, 2008, p.19-23).

En este sentido, el CONPES 3554 del 2008 aportó la visión de la reintegración como un proceso a desarrollar desde lo individual, familiar y comunitario, que tiene por objetivo “generar y fortalecer las capacidades y habilidades de las personas y grupos desmovilizados” (2008, p.37) para propiciar mejores escenarios de interacción social y con ello, un ejercicio autónomo de la ciudadanía. De manera que, la política planteó como estrategias para la reintegración individual: promover la resolución de la situación jurídica de los desmovilizados, promover estilos de vida saludables a nivel físico y mental a través del acceso al sistema general de seguridad social, promover la permanencia en el sistema educativo formal y contribuir a la formación de habilidades y destrezas para el acceso al mercado laboral y la generación de ingresos propios (CONPES 3554, 2008, p.37-51), siendo todo ello atravesado por una constante atención y apoyo psicosocial para la persona en proceso de reintegración.

Así pues, ante las exigencias institucionales que planteó el CONPES 3554 para la Alta Consejería, en el 2010 se creó la Agencia Colombiana para la Reintegración<sup>13</sup> (ACR), asumiendo la responsabilidad “del diseño, coordinación y ejecución de la política nacional de reintegración de personas y grupos armados ilegales” (CONPES, 2008, p.62). De manera que, como respuesta a ello y en cumplimiento de las competencias establecidas por el CONPES 3554, la ACR estableció la ruta de reintegración como el proceso que habría de materializar los objetivos planteados por la política para la atención integral y el desarrollo multidimensional de las personas en proceso de reintegración, desde una visión de largo plazo. En concordancia con ello, la ruta de reintegración se compone de ocho dimensiones<sup>14</sup>: personal, salud, productiva, familiar, educativa, ciudadana, seguridad y habitabilidad, las cuales se desarrollan acorde al plan concertado entre la persona en proceso de reintegración y el profesional reintegrador de la ARC<sup>15</sup>. Dicho plan consiste en un esquema de actividades adaptado al proyecto de vida de la persona con base en las dimensiones establecidas, sin que ello vaya en contravía con lo reglamentado para el acceso a los beneficios sociales, económicos y jurídicos de las personas participantes del proceso.

---

<sup>13</sup> Con el Decreto 4138 del 2011, la Agencia adquiere el status de unidad administrativa especial con autonomía administrativa y financiera, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE).

<sup>14</sup> Ver anexo 1.

<sup>15</sup> Actualmente, Agencia para la Reincorporación y Normalización – ARN.

### **2.3 EL MODELO DE REINTEGRACIÓN COMUNITARIA**

En concordancia con la orientación más reciente de la segunda generación de políticas de Desarme, Desmovilización y Reintegración, la política de reintegración de Colombia reconoce, además del enfoque tradicional orientado a la seguridad, el enfoque basado en la comunidad. Así pues, esta constituye uno de los actores involucrados por el CONPES 3554 del 2008 como parte de la población beneficiaria de la política, dada su importancia como receptora de las personas en proceso de reintegración y con ello, garante de la creación y el fomento de un entorno favorable para un proceso de reintegración exitoso, caracterizado por la convivencia constructiva entre las personas en proceso de reintegración, su familia y la comunidad, que evite la reincidencia en los participantes.

En este sentido, la política de reintegración reconoce el grado de fragmentación social ocasionado por el conflicto armado en el país y la necesidad de emprender un proceso de “reconstrucción de las relaciones y los vínculos sociales, basado en la confianza y la cooperación entre ciudadanos y de estos hacia las instituciones políticas” (CONPES, 2008, p.10). Así pues, la reconciliación, entendida bajo lo mencionado anteriormente, funge como uno de los principios orientadores de la política según el CONPES, desde el cual se contempla además la importancia de crear “espacios y lugares para el encuentro de actores del conflicto” (CONPES, 2008, p. 11-12) como uno de los mecanismos para propiciar la convivencia pacífica.

La importancia de lo anterior se evidencia en que, además de los objetivos centrados en el individuo, a nivel comunitario el CONPES 3554 estableció la necesidad de “promover la convivencia, reconciliación y el fortalecimiento social de las comunidades receptoras<sup>16</sup> en aras de maximizar sus capacidades de absorción y aceptación de la población desmovilizada” (CONPES, 2008, p.26). Esto, por medio de escenarios apoyados por la ACR<sup>17</sup> dirigidos a líderes comunitarios, participantes del proceso de reintegración y sus familiares, víctimas y otros grupos poblacionales pertenecientes a la comunidad, donde se

---

<sup>16</sup> Comunidades donde se ubican o asientan los desmovilizados, pueden incluir la red social y los mercados productivos de esa comunidad o de las zonas vecinas (CONPES, 2008, p.9).

<sup>17</sup> Hoy Agencia para la Reincorporación y Normalización.

desarrollen procesos de fortalecimiento de las capacidades comunitarias para la convivencia y la reconciliación.

Así pues el Modelo de Reintegración Comunitaria (MRC) se compone de tres fases: Diagnóstico participativo, proceso de formación ciudadana y formulación y desarrollo del proyecto comunitario (CONPES, 2008, p.53-54). El primero de estos consiste en llevar a cabo actividades que les permitan a los participantes identificar, analizar y evaluar su situación, necesidades, expectativas y potencialidades. La importancia de este proceso radica en que provee insumos para el reconocimiento y priorización de la(s) problemática(s) a atender en la comunidad, así como la identificación de las características y disposición de la población para involucrarse en el proceso. Así mismo, busca fortalecer los lazos de confianza entre los profesionales de la Agencia y la comunidad para un mejor proceso de asesoría y acompañamiento.

Por su parte, la fase de formación ciudadana tiene por objetivo, generar capacidades y habilidades en los participantes en tanto estas constituyen herramientas para el desarrollo de su proyecto de vida. En este sentido, la orientación temática de los contenidos que allí se brindan se encuentra directamente relacionada tanto con las necesidades identificadas en el diagnóstico participativo para una adecuada formulación y ejecución de los posibles proyectos comunitarios a implementar, como con el fortalecimiento de las habilidades y competencias ciudadanas que les permitan propiciar escenarios de adecuada convivencia mediante procesos de participación, organización y elaboración de acuerdos colectivos (CONPES, 2008).

Por último, la fase de elaboración e implementación del proyecto comunitario consiste en la materialización de una respuesta concreta a un problema identificado como relevante socialmente al interior de la comunidad, resultado del trabajo constante en los encuentros desarrollados a lo largo de las fases anteriores del MRC (CONPES, 2008, p.53). En este sentido, según el CONPES 3554 del 2008 los proyectos deben buscar reactivar el desarrollo social y económico de las comunidades receptoras, así como fortalecer los vínculos comunitarios y adecuados procesos de interlocución entre los miembros del proyecto (CONPES, 2008, p. 54). Esta fase pretende entonces obtener como resultado la apropiación por parte de la comunidad de su proceso de desarrollo y con ello, la participación de sus

miembros en la generación de escenarios de diálogo para la identificación, priorización y generación de soluciones ante problemáticas locales comunes, entre perspectivas diversas.

El desarrollo de este tipo de escenarios de encuentro y coexistencia entre miembros de comunidades a las que el conflicto armado ubicó bajo perfiles aparentemente antagónicos, o incluso híbridos, de víctima y victimario, posee retos y puede plantear dificultades. Ello, dados los niveles de desconfianza y ruptura social alcanzados como consecuencia de los repertorios de violencia empleados por parte de los grupos armados ilegales en territorios como Barrancabermeja, así como el conjunto de percepciones negativas asociadas a la personalidad y la posición de poder de quien tomó las armas.

Lo anterior es posible evidenciarlo en los resultados que obtuvo Juan Diego Prieto (2012) en su investigación sobre la coexistencia de víctimas, excombatientes y comunidades receptoras<sup>18</sup>, donde las víctimas consideraron riesgoso la presencia de personas desmovilizadas en su comunidad (Prieto, 2012, p.70), a pesar que estas se encontraran en proceso de reintegración o incluso ya lo hubieran culminado con éxito. Adicionalmente, la percepción por parte de las víctimas “de que los desmovilizados siguen delinquir y < cobrando sueldo >” (Prieto, 2012, p.74) y, en sentido contrario por parte de los excombatientes, de que son las víctimas quienes más beneficios económicos reciben, puede plantear dificultades importantes<sup>19</sup> en las estrategias para promover escenarios de convivencia y reconciliación.

De hecho, parte de la población víctima entrevistada por Prieto afirmó, en su mayoría, no haber trabajado con desmovilizados y su negativa a estar dispuesta a ello en dado caso (2012, p.77). Al respecto, estudios como los desarrollados por Nuzzio (2012) evidencian

---

<sup>18</sup> La investigación se desarrolló con testimonios de cuatro estudios de caso localizados en Bogotá (localidad de Bosa y Kennedy), Medellín (Comuna 1) y Valledupar (Conjunto de barrios de estratos 1 y 2 de las comunas 3,4 y 5 (Prieto, 2012, p. 29).

<sup>19</sup> Alpaslan Özerden afirma también en este sentido que “también es importante tener en cuenta que si bien los miembros de la familia y las comunidades pueden no tener sentimientos negativos hacia el regreso de los ex combatientes, la manera en que los beneficios de la reintegración económica tienden a atacarlos específicamente puede causar resentimientos y divisiones sociales” Traducción propia. (2013, p.233).

que una de las estrategias de los excombatientes en su regreso a la vida civil es no volver a hacer alusión a su condición pasada, para evitar ser estigmatizados<sup>20</sup>.

A pesar de lo anterior, en Barrancabermeja, una ciudad que, como se describió al inicio del capítulo, fue escenario de enfrentamientos entre grupos armados ilegales por el control territorial y de recursos de esta zona del Magdalena Medio, así como de hechos violentos como la desaparición forzada de personas; la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) ha desarrollado tres MRC, siendo el último llevado a cabo en el 2018. De estos, sólo uno de ellos ha tenido un enfoque productivo cuyo resultado fue la conformación de la Asociación Más arte, más paz, por veintiséis participantes, la mayoría de ellas mujeres<sup>21</sup>, entre los que se encuentran personas que culminaron la ruta de reintegración, víctimas del conflicto armado y miembros comunidad, quienes se dedican a la elaboración y venta de artesanías en Barrancabermeja.

Así pues, considerando todo lo expuesto en los apartados anteriores, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿Qué factores propician la convivencia pacífica de personas víctimas, excombatientes y comunidad receptora en la asociación “Más arte, más paz” ubicada en Barrancabermeja, Santander?

La importancia de abordar este tema visibilizando las experiencias de convivencia pacífica entre hombres y mujeres con perfiles aparentemente antagónicos, radica en los riesgos que se presentan una vez cesa la violencia, relacionados con la persistencia de odios, prejuicios y estereotipos entre las distintas partes, los cuales pueden generar nuevos espirales de violencia que son instrumentalizados por los actores a quienes les beneficia entorpecer los procesos de transformación pacífica de los conflictos (Prieto, 2012, p.170).

Incluso en el caso colombiano, con la permanencia de grupos armados ilegales, bandas criminales, disidencias de los grupos armados desmovilizados, entre otros, es todavía más necesaria la promoción y el fortalecimiento de medidas que tiendan a la construcción de

---

<sup>20</sup> Los excombatientes que utilizan la negación para lidiar con el estigma ponen su identidad como desmovilizados a un lado (Nuzzio, 2012).

<sup>21</sup> Aproximadamente 22 mujeres.

lazos<sup>22</sup> de convivencia pacífica. Esto, no como un fin sino como un trabajo continuo que propenda por la construcción de paz (aún en medio de escenarios probables como esos) en una dimensión socio-política de las relaciones humanas que se ve atravesada por la necesidad de atender el desarrollo comunitario desde el enfoque territorial y del desarrollo humano<sup>23</sup>, ante el impacto del conflicto en tales aspectos para mujeres y hombres, tanto víctimas como excombatientes y miembros de la comunidad en Barrancabermeja.

Así las cosas, el presente estudio de caso se propone partiendo de la poca exploración que han tenido desde la academia las lecciones que puede traer, para los procesos y políticas de construcción de paz en Colombia, el estudio de iniciativas de hombres y mujeres que experimentaron de manera directa el conflicto desde “bandos” distintos pero con experiencias, perspectivas y prioridades que hoy quizás pueden confluir en la necesidad común de actuar<sup>24</sup> a partir de un proyecto productivo como escenario de encuentro. En este sentido, como afirma Hutchison y Bleiker, “antes de poder implementar tales estrategias [de reconciliación] en un entorno institucionalizado, uno debe enfrentar preguntas difíciles sobre cómo los individuos y los grupos divididos por el conflicto pueden reunirse inicialmente” (2013, p.85).

## **2.4 OBJETIVOS**

### **2.4.1 Objetivo general**

Identificar los factores que propician la convivencia pacífica de víctimas, excombatientes y comunidad receptora, en la asociación “Más arte más paz”, ubicada en Barrancabermeja, Santander.

---

<sup>22</sup> Al respecto, Alpaslan Özerden afirma: “la experiencia del conflicto armado y sus impactos en términos de miedo u odio, deberían abordarse mediante la construcción de puentes entre estos dos grupos afectados por la guerra” (2013, p.232).

<sup>23</sup> La relación entre estos enfoques es fundamental en tanto pone de manifiesto la necesidad de aprovechar las potencialidades del territorio en términos de creatividad y auto producción, a través de la implementación de medidas que conduzcan a promover la generación o fortalecimiento de tales capacidades por medio de la educación y el desarrollo de habilidades en términos de acción colectiva, por ejemplo, para su empoderamiento como sociedad civil y actor político en la red de relaciones que se tejen en el tratamiento de problemas públicos con actores privados y estatales, relacionados con el territorio.

<sup>24</sup> Con esto se hace referencia a la esencia de la acción, la cual se entiende como la “actividad mediante la cual los seres humanos pueden transformar el mundo de la vida político” (Bejarano,2009,p.83)

### **2.4.2 Objetivos específicos**

1. Describir el proceso que condujo a la formulación y consolidación de la asociación “Más arte más paz”, ubicada en Barrancabermeja, Santander.
2. Caracterizar las dinámicas de convivencia pacífica de las personas pertenecientes a la asociación “Más arte más paz”, en el marco de su trabajo dentro del proyecto productivo.
3. Analizar el aporte explicativo que hacen los factores identificados a la creación de un entorno de convivencia pacífica entre las personas víctimas, excombatientes y la comunidad receptora que hacen parte de la Asociación más arte, más paz, como estrategia de construcción de paz.

### 3 METODOLOGÍA

La presente investigación está orientada por un enfoque cualitativo. Así pues, la investigación cualitativa se caracteriza por hacer especial énfasis en el proceso (Woods, 2005; Berg, 2001), ello quiere decir que su interés radica en explorar la naturaleza de los intereses de los participantes, comprender sus relaciones (Woods, 2005, p.3) y su realidad social (Berg, 2001), cómo se forman sus entendimientos, cómo negocian sus significados (Woods, 2005, p.4), cómo se organizan a sí mismos y a su entorno y cómo lo dotan de sentido (Berg, 2001, p.7). De allí que los datos a recolectar desde este enfoque, corresponden a descripciones detalladas por parte de los involucrados (Marvasti, 2004, p.7), donde pueden identificarse sus conocimientos, experiencias, valores, percepciones y significados. Estas respuestas y reflexiones, así como el examen del contexto social o cultural que las enmarca (Berg, 2001; Marvasti, 2004), constituyen los criterios de análisis e identificación de variables para dar respuesta a la pregunta de investigación.

En concordancia con lo anterior, como método de investigación se utiliza el estudio de caso. Tal selección toma en cuenta la necesidad distintiva que atiende dicho método respecto a la comprensión a profundidad de fenómenos sociales complejos dentro de su contexto en la vida real (Yin, sin año; Berg, 2001; Gerring, 2004), así como la conservación y el uso que permite de un conjunto de información recopilada que se destaca por su riqueza y detalle en la caracterización de los fenómenos (Berg, 2001, p.225). En este sentido, se identifica la pertinencia del estudio de caso para responder a preguntas respecto al cómo y por qué. Así, Robert Yin afirma que este método “trata de aclarar una decisión o un conjunto de decisiones<sup>25</sup> bajo las preguntas de por qué, cómo y con qué resultado” (sin año, s/p), lo cual concuerda con el propósito de la investigación de identificar los factores que propician la convivencia pacífica de personas víctimas, excombatientes y comunidad receptora en la asociación Más arte, más paz.

Si bien la crítica más común a los estudios de caso radica en la posibilidad de caer en sesgo de selección como consecuencia de elegir el caso o el conjunto de casos sobre la base del valor de las variables dependientes (George y Bennet, 2005, p.61), George y Bennet

---

<sup>25</sup> Léase también como organizaciones, procesos, programas, eventos.

afirman que acudir a lo anterior es apropiado para algunos propósitos, como es el caso de estudios de caso individuales que “pueden ayudar a identificar qué variables no son necesarias o las condiciones suficientes para el resultado seleccionado” (2005, p.61 ). En el caso que desarrolla la presente investigación, la asociación Más arte, más paz fue elegida en tanto era una experiencia que cumplía con la presencia de la variable dependiente, esto es la convivencia pacífica (variable dependiente) entre víctimas, excombatientes y comunidad receptora entorno a un proyecto productivo. Así, al no tener mayor registro de la manera en la que se había logrado tal escenario, se estableció como objetivo la identificación de los factores que lo propiciaron. Así mismo, a pesar de la existencia de otros casos con la misma característica, por razones de seguridad no fue posible acceder a ellos<sup>26</sup>.

Por su parte, como método, se reconoce en el estudio de caso su potencial para lograr una alta validez conceptual, manifestada en la capacidad que posee para identificar y medir los indicadores que mejor representan los conceptos teóricos en los que el investigador centra su análisis (George y Bennet, 2005, p.53). Dicha capacidad está dada, entre otras cosas, gracias a la alta consideración que tiene de los factores contextuales y un gran número de variables intermedias (George y Bennet, 2005, p.55), lo cual ocurre a su vez, en tanto se asume la necesidad de comprender el fenómeno a estudiar como una serie de elementos interconectados donde cada uno no se puede entender de manera adecuada sin tener en cuenta los demás (Berg, 2001, p.226).

Además de lo anterior, el estudio de caso aporta una lógica del diseño de investigación y propone unas técnicas de recolección de datos. Respecto a lo primero, este método “reconoce los beneficios del desarrollo previo de proposiciones teóricas para guiar la recolección y análisis de datos” (Yin, sin año, s/p.), de allí que para la presente investigación la revisión de literatura acerca de reintegración comunitaria, coexistencia pacífica y reconciliación, proyectos productivos y construcción paz, la mujer y la construcción de paz, así como el correspondiente marco teórico en relación a los temas mencionados, constituyó el punto de partida para la formulación tanto de la hipótesis como de las preguntas para las entrevistas semi-estructuradas.

---

<sup>26</sup> Se encuentran ubicados en zonas de conflicto con presencia de grupos armados ilegales o bandas criminales.

En relación a lo segundo y en concordancia con lo mencionado, la técnica elegida fue la realización de entrevistas semi-estructuradas a un grupo focal<sup>27</sup> y de manera individual a trece personas con perfiles previamente seleccionados<sup>28</sup>. Así pues, la entrevista se entiende como “una conversación con propósito, [donde] el propósito es recopilar información” (Berg, 2001, p.66). Específicamente, la entrevista semi-estructurada se caracteriza por la realización de una serie de preguntas determinadas por el investigador, las cuales si bien se desarrollan en un orden sistemático y consistente, este puede verse parcialmente interrumpido por preguntas o comentarios adicionales que el investigador realice al entrevistado (Berg, 2001, p.70) con el objetivo de profundizar en el desarrollo de una idea o un tema. De allí, la razón de su escogencia para el presente caso<sup>29</sup>.

Por su parte, el grupo focal fue elegido como otra técnica para la recolección de datos en tanto que propicia un escenario favorable para la realización de preguntas al mismo tiempo a un grupo pequeño de entrevistados, donde además se espera que la dinámica de interacción de lugar a intervenciones espontáneas con una descripción más detallada. Estas a su vez, aportan al ejercicio posterior de análisis como insumos para una mejor comprensión de los significados “que subyacen en esas respuestas grupales” (Bloor, 2001, p.43 citado en Marvasti, 2004, p.22).

Así mismo, el grupo focal permite al investigador “observar a los participantes de la sesión interactuando y compartiendo actitudes y experiencias específicas” (Berg, 2001, p.111), así como protagonizando discusiones en las que “un miembro del grupo reacciona a los comentarios realizados por el otro” (Berg, 2001, p.116), lo cual puede sugerir a quien

---

<sup>27</sup> Compuesto por las cinco mujeres que atendieron la solicitud para realizar las entrevistas individuales.

<sup>28</sup> siete miembros de la asociación más arte, más paz donde seis fueron mujeres; dos académicos con experiencia en el abordaje de temas relacionados con procesos de DDR, convivencia pacífica y construcción de paz; un profesional del grupo territorial Magdalena Medio de la ARN cuya labor estuviera relacionada con el seguimiento a la implementación de modelos de reintegración comunitaria en Barrancabermeja; un profesional del área de reintegración y prevención del reclutamiento de la Organización Internacional para las Migraciones, como ente privado que jugó un papel clave en labores de corresponsabilidad para la consolidación de la asociación como proyecto productivo; un profesional con experiencia en trabajo con comunidades para procesos de construcción de paz; un miembro de la Unión Sindical Obrera con sede en Barrancabermeja.

<sup>29</sup> Los modelos de entrevista realizados pueden verse en el anexo 3.

observa dimensiones y matices del problema originalmente considerado. Para el caso específico de la asociación Más arte, más paz las preguntas a realizar bajo esta modalidad se seleccionaron partiendo de su funcionalidad para generar un primer contacto con el grupo de asistentes a la sesión, así como para dar muestra del conocimiento y percepción conjunta del proceso de surgimiento de la Asociación y la influencia de la cultura en su desempeño y consolidación.

Por último, el análisis de los datos recolectados a través de las técnicas descritas se desarrolló haciendo uso del programa de análisis cualitativo Atlas.ti<sup>30</sup>. Por medio de este, se codificaron las 13 entrevistas realizadas con el objetivo de identificar las categorías de análisis clave que condujeran a responder la pregunta de investigación. En este sentido, inicialmente se llevó a cabo un proceso de codificación abierta donde algunas categorías fueron nombradas a partir de los conceptos clave identificados en la revisión de literatura, que a su vez corresponden a la hipótesis de trabajo planteada. Posterior a ello, se realizó una codificación axial donde se hizo énfasis en la revisión de códigos, en el establecimiento de relaciones entre ellos, la creación de grupos de códigos y la identificación de los códigos más relevantes. Siendo todo esto, insumo fundamental para la construcción de la respuesta a la pregunta de investigación.

---

<sup>30</sup> El uso del programa se efectuó a través de la compra de la licencia semestral para estudiantes activos.

## 4 REVISIÓN DE LITERATURA

### 4.1 DDR Y REINTEGRACIÓN COMUNITARIA

En la literatura que aborda el estudio de los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (en adelante DDR) de antiguos combatientes en sociedades que pretenden transitar de un conflicto armado a la construcción de paz, es posible identificar un campo específico dedicado a comprender el aporte realizado a estos procesos por el enfoque basado en la comunidad o reintegración comunitaria. Esto, dada la creciente aceptación entre académicos y organismos internacionales, de la existencia de una segunda generación en las prácticas de DDR que entra en contraste con el enfoque tradicional. Así las cosas, mientras los programas basados en este último centran su atención en los combatientes que hacen parte de las estructuras armadas, el DDR de segunda generación se enfoca en la atención a comunidades más grandes afectadas por la violencia armada (UN, 2010, p.3). Esto, ante el reconocimiento de que las fuentes del conflicto suelen derivarse de problemáticas sociales y por ende la comunidad debe asumir un rol importante en la reintegración exitosa de los antiguos combatientes (Özerdem, 2012) y la construcción de una paz sostenible.

De acuerdo a lo anterior, se identifica un grupo de textos (Haider, 2009b; Asideu, 2012; Özerdem, 2012) que asumen el estudio del enfoque basado en la comunidad desde su aclaración conceptual, con el objetivo de proponer lineamientos que permitan operacionalizarlo. En este sentido, parten por considerarlo como un enfoque efectivo para la construcción de paz en tanto es capaz de evitar la probabilidad de reincidencia de los excombatientes gracias a que permite la identificación de las necesidades de la comunidad y de los antiguos combatientes, así como el aprovechamiento de sus capacidades en la formulación y ejecución de los programas de reintegración. Además de ello, los estudios aportan una tipología al interior del mismo según su área de intervención<sup>31</sup> (Haider, 2009; Özerdem, 2012), recomiendan aspectos a considerar en los procesos de planificación,

---

<sup>31</sup> Para Haider (2009) estas pueden ser: la seguridad, la recuperación socioeconómica, la educación cívica, la justicia transicional y la reconciliación, el patrimonio e identidad cultural. Para Özerdem (2012) son la familia, el empleo y la responsabilidad cívica.

ejecución y monitoreo de las iniciativas (Hider, 2009; Asiedu, 2012) y advierten de los desafíos en la etapa de implementación.

En concordancia con estas líneas generales, otros textos hacen énfasis en el estudio de la relación entre dicho enfoque y la construcción de capacidades locales o capital social abordando casos emblemáticos como Uganda y Colombia (Quispe, 2015) Sierra Leona (Leff, sin año) y Haití (Boada, 2008). Esto, dada la importancia que se identifica en el empoderamiento de las comunidades a través del reconocimiento y desarrollo de sus capacidades, teniendo en cuenta la demanda del mercado local, con el objetivo de lograr una mayor incidencia en las dinámicas productivas del territorio.

Otro tipo de pregunta alrededor del enfoque basado en la comunidad, ha consistido en los factores que facilitan o impiden la reintegración comunitaria. La respuesta a ello se ha dado a partir del estudio de los casos de Angola (Porto, Parsons & Alden, 2007) e Irlanda del Norte (Dwyer, 2012). En el primero, los autores identificaron la existencia de un perfil de vulnerabilidad común a nivel socioeconómico entre excombatientes y las comunidades a las que regresaban y con ello, la ausencia de diferencias significativas en aspectos como el acceso a lujos y a actividades generadoras de ingreso, como aspecto que dio lugar a una mejor comprensión de cada condición. En el segundo caso, el rol desempeñado por los antiguos combatientes en el liderazgo de las iniciativas para el desarrollo social a nivel comunitario, fue un factor de éxito para mantener involucradas a las comunidades en el proceso de construcción de paz.

Por otra parte, los estudios revisados con énfasis en la aplicación del enfoque al caso colombiano corresponden en su mayoría a estudios de caso en los que se identifican: la utilización de mecanismos de reintegración con enfoque étnico (Llano, 2012), la capacidad del modelo de reintegración comunitaria (MRC) desarrollado por la Agencia Colombiana para la Reintegración (hoy Agencia para la Reincorporación y Normalización) en incentivar la generación de dinámicas participativas y de organización comunitaria (Tamayo, 2013) y la contribución del MRC a procesos de coexistencia y reconciliación (Macías, 2011; Arango, 2015). Además de ello, se destaca la investigación desarrollada por Kaplan y Nussio (2015) en la que se estudian los factores que explican la reintegración social de los excombatientes a partir de las expresiones de este tipo de comportamiento surgidas en ellos,

específicamente a nivel participativo. Allí los resultados arrojaron una relación directa entre el nivel de organización de la comunidad a la que el excombatiente llega y la participación de este en las mismas.

Por último, es importante considerar dos investigaciones que se distancian de la relación constantemente citada entre implementar el enfoque basado en la comunidad y el éxito de los procesos de reintegración. Para De Vries y Wiegink (2011) la citada relación no es tan cierta en tanto que se parte de un concepto homogéneo de comunidad receptora que no toma en cuenta la naturaleza dinámica de las comunidades de origen de los excombatientes. Así mismo, lo que determina el comportamiento entre excombatientes y la comunidad viene mediado por las dinámicas generales del conflicto, la inseguridad, el subdesarrollo y las experiencias individuales; de manera que se debe aceptar que no todo excombatiente desea volver a su comunidad de origen y no siempre será bien recibido allí como consecuencia de las variables mencionadas. Por su parte, Podder (2011) hace alusión a que, emprender esfuerzos de reintegración comunitaria puede ofrecer menos resultados numéricos de las intervenciones, en un contexto de continua justificación de la ejecución de los aportes externos. Igualmente, el enfoque puede resultar reforzando divisiones sociales y culturales pre-existentes, en lugar de fomentar la participación, ocasionando además que el excombatiente no se sienta apoyado adecuadamente, por ser la comunidad el eje central, y ello puede repercutir en un retorno a las actividades bélicas.

#### **4.2 COEXISTENCIA PACÍFICA Y RECONCILIACIÓN**

En la extensa literatura sobre construcción de paz, es posible identificar un campo de estudios que abordan el análisis de sociedades fragmentadas por la guerra. Ello, teniendo como punto de partida el trauma social generado por las dinámicas de la misma y las iniciativas de coexistencia desarrolladas, en un periodo de pos-acuerdo, en dichos territorios para reparar las relaciones sociales rotas, eliminar las condiciones que condujeron al estallido de la confrontación bélica y así transitar hacia un escenario de reconciliación entre antiguas partes enfrentadas.

En concordancia con lo anterior, la literatura sobre coexistencia ha centrado su atención en abordar los casos emblemáticos de Bosnia y Herzegovina (Haider, 2009a; Chigas y Ganson, 2003; Biro, Corkalo, Adjukovic, Weinstein y otros, 2004; Stover y Weinstein,

2004, Burns, McGrew y Todorovic, 2003), Irlanda del Norte (Aiken, 2010; Hewstone, Kenworthy, Cairns, Tausch y otros, 2008), Chipre, Kosovo (Chigas y Ganson, 2003), Croacia (Stover y Weinstein, 2004) y Ruanda (Burns, McGrew y Todorovic, 2003; Tobias y Boudreaux, sin año). Todos ellos caracterizados por ser conflictos intergrupales, motivados por razones étnicas o religiosas de comunidades que antes de la guerra vivían sin distinción dentro de los territorios. En este sentido, los estudios dan cuenta de que el principal desafío en el periodo posterior a la guerra consistió en abordar la desconfianza, el miedo y la deshumanización del “otro”, como factores que debían transformarse para garantizar un retorno efectivo de la población a su territorio, así como el desarrollo favorable de sus medios de vida.

En concordancia con lo anterior, las investigaciones han asumido, en su mayoría, como marco de explicación teórica de las iniciativas y factores que promueven la coexistencia, teorías provenientes de la psicología social tales como la teoría del contacto (Allport, 1954) y la empatía como un complemento clave de la interacción a través del contacto (Afzali y Colleton, 2003; Halpern y Weinstein, 2004a; Haider, 2009a; Aiken, 2010).

Los estudios que hacen uso de la teoría del contacto (Pettigrew, 1997; Stephan, 1985; Amir, 1969; Sherif, 1961; Pettigrew, y Tropp, 2006; Worchel y Coutant, 2008; Tobias y Boudreaux, sin año), proponen, en su generalidad que el contacto intergrupar reduce el prejuicio intergrupar, de manera que el contacto entre grupos se considera una condición necesaria para iniciar el proceso de resolución del conflicto (Allport, 1954; Pettigrew, 1997; Stephan, 1985). Partiendo de esta tesis, otros estudios han añadido especificaciones respecto a las condiciones en las que debe surgir el contacto para que ello sea efectivo (Brown y Hewstone, 2005; Kenworthy, Turner, Hewstone y Voci, 2005). En ese sentido, se ha afirmado la necesidad de que el contacto ocurra en un entorno en el que ambos grupos estén en igual status (Amir, 1969), donde se propicien constantes actividades de cooperación y la formulación de metas superiores (Sherif, 1961) y sea un espacio aprobado por los partidos y líderes respetados al interior del grupo (Worchel y Constant, 2008).

Por su parte, los estudios que hacen énfasis en la importancia de la empatía (Afzali y Colleton, 2003; Halpern y Weinstein, 2004a; Haider, 2009a; Aiken, 2010), afirman que la coexistencia o el contacto constante por años entre antiguos grupos rivales, no garantiza la

transformación de la desconfianza, el resentimiento y el odio dejados por la guerra (Halpern y Weinstein, 2004a). De allí que se considere que, los procesos para lograr a largo plazo la “comprensión común de las causas y la naturaleza del conflicto” (Haider, 2009a), así como la creación de “nociones compartidas de responsabilidad” (Haider, 2009a), son pasos que requieren empatía para lograr reconocer el sufrimiento, las necesidades compartidas (Aiken, 2010) y re-humanizar al “otro”. Así pues, los estudios afirman que mientras que los escenarios de interacción constante propician que se descongelen las percepciones rígidas, la empatía que pueda surgir en tales contextos da lugar a que se replantee la actitud hacia el “otro” que nació del terror y la violencia.

Otros estudios (Chingas y Ganson, 2003; Staub y Bar-Tal, 2003; Harlpern y Weinstein, 2004; Corkalo, Ajdukovic, Weinstein y otros, 2004), reconociendo las explicaciones dadas desde la teoría del contacto, han llamado la atención sobre la importancia de estudiar los proyectos de coexistencia desde su impacto a nivel macro, en el sentido de su contribución a un cambio social más amplio que el planteado para el contexto local. Esto, teniendo en cuenta que los factores necesarios para restablecer la confianza entre los antiguos vecinos, no se logran únicamente con el contacto social, pues ello debe ir ligado a una reconstrucción social en varios niveles para que los logros obtenidos por los proyectos de coexistencia, en términos de convivencia y reconciliación, sean sostenibles. En este sentido, estudios como el de Babbit (2003) identifican un conjunto de criterios para afirmar la efectividad de las iniciativas de coexistencia, alertando el reduccionismo en el que puede caerse al considerar únicamente la hipótesis de contacto y la generación de ingresos como claves de éxito.

Como parte del conjunto de estudios anteriores, es importante reconocer el aporte de la teoría formulada por Nadler, Malloy y Fisher (2008) respecto a los tres niveles de reconciliación<sup>32</sup> para promover el aprendizaje social en sociedades afectadas por conflictos de carácter intergrupales. Dicha teoría propone una interrelación entre las acciones para promover el restablecimiento de relaciones a través del contacto y el progresivo desarrollo de la empatía (reconciliación instrumental), aquellas dirigidas a contrarrestar la impunidad y garantizar justicia (Reconciliación socioemocional) y el trabajo por reducir las

---

<sup>32</sup> Reconciliación instrumental, reconciliación socioemocional y reconciliación distributiva.

desigualdades estructurales y materiales (reconciliación distributiva) entre los grupos que se consideran opuestos.

Por último, el reconocimiento de la coexistencia como parte del camino hacia la reconciliación ha conducido a que desde diferentes ámbitos surjan y se estudien iniciativas y discursos que promueven contextos propicios para la coexistencia pacífica. Tal es el caso de la educación (Minow, 2003; Afzali y Colleton, 2003), los proyectos productivos o de emprendimiento (Haider, 2009a; Afzali y Colleton, 2003), la religión (Gopin, 2003) y el arte (Cohen, 2003).

### **4.3 EMPRENDIMIENTO PRODUCTIVO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ**

En la literatura sobre construcción de paz y consolidación de una paz sostenible, el emprendimiento productivo se aborda como tema de estudio en tanto se acepta que, el establecimiento de escenarios económicos favorables para sociedades que han experimentado conflictos bélicos, es un componente clave dentro del conjunto de condiciones que buscan prevenir el retorno a la guerra y fomentar un entorno propicio para sociedades pacíficas (International Peace Institute, 2017). Lo anterior se afirma dado que la distribución inequitativa de los recursos, la privación económica y el desempleo, han sido considerados como fuentes de conflicto y polarización social.

En el marco de lo anterior, es posible identificar dos maneras generales en las que la literatura ha abordado el tema. Una de ellas corresponde al nivel macro, donde se destaca el rol de los empresarios en la creación de condiciones generales de crecimiento y desarrollo económico al interior de los países (Sarvananthan, 2011; Naude, 2013). La otra mirada corresponde a los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), donde las oportunidades de emprendimiento productivo son una de las alternativas de reintegración económica para los excombatientes, dirigidas a garantizar su autosostenibilidad en entornos económicos vulnerables (Maghanga, 2018) , propiciar escenarios de restablecimiento del contacto y cooperación (Tobías y Boudreaux, sin año; Haider, 2009a; Bratberg, 2013; CINPEP y OIM, 2015; Binewa, 2016), así como reducir la desigualdad material y con ello, limitar la percepción de relaciones de poder injustas entre antiguos grupos antagónicos (Aiken, 2010).

En este sentido, gran parte de la literatura revisada se orienta al análisis cualitativo de casos dónde es posible identificar los factores que explican la dimensión productiva de los excombatientes, entendida desde el emprendimiento. Así las cosas, se menciona la existencia de habilidades y competencias empresariales en los excombatientes (Ian, Roefs y Ferreira, 2002; Knight y Ozerdem, 2004; Ozerdem, 2004; Watson, 2009; Mirigalla, 2014; Barakat y Ozerdem, 2018; Body, 2005; Mendez y Gamboa, 2008; Binenwa, 2016), su nivel educativo (Body, 2005; Méndez y Gamboa, 2008; Binenwa, 2016; Humphreys y Weinstein, 2007) la identificación de sus necesidades y aspiraciones personales (Ozerdem y Podder, 2015; International Labour Office, 2010; Watson, 2010; Méndez y Gamboa, 2008; Banco Mundial, 1998) la realización de estudios previos de factibilidad del proyecto productivo (Ozerdem, 2004; Watson, 2010; Binenwa, 2016;), la zona de ubicación del proyecto y su contexto social (Ozerdem y Podder, 2015; Knight y Ozerdem, 2004; Ozerdem, 2004; Verthey, 2001; Banco Mundial, 1998; Willems y Leeuwen, 2014), la inclusión y aceptación social (Guáqueta y Orsini, 2007; Willems y Leeuwen, 2014), entre otros.

Respecto a este último factor, algunos estudios (Ozerden, 2013; Willems y Leeuwen, 2014) han mencionado la relación existente entre reintegración económica y reintegración social, llamando la atención sobre la importancia de evitar la separación de iniciativas y esfuerzos dirigidos a cada uno de estos procesos, en tanto que la formación profesional y las actividades de generación de ingresos, podrían considerarse como medios de reintegración social. Esta idea la apoyan casos de proyectos de emprendimiento productivo en Bosnia y Herzegovina (Haider, 2009a), Burundí (Willems y Leeuwen, 2014), Ruanda (Bratberg, 2013; Tobías y Boudreaux, sin año; Binenwa, 2013) y Colombia (CINEP y OMI, 2015), donde los escenarios de contacto, cooperación y establecimiento de metas comunes entre antiguos adversarios han dado lugar a experiencias de coexistencia y convivencia como pasos hacia la reconciliación.

#### **4.4 MUJERES Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ**

Dentro de la academia, los estudios realizados en torno al papel de las mujeres en la construcción de paz han sido abundantes. Ello tiene de fondo la preocupación cada vez mayor de los movimientos feministas y la comunidad internacional por visibilizar y posicionar en la agenda de los países el rol activo de las mujeres en contextos de pos-

conflicto, con miras a resaltar su capacidad de agencia y evitar la única percepción de la mujer como víctima pasiva de la guerra, lo cual no es un hecho menor.

En este sentido, luego de la histórica Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2000, sobre la participación de las mujeres en los procesos de negociación y la construcción de paz, así como la Resolución 2122 del 2013 acerca de la necesidad de implementar el enfoque de género en los temas de seguridad, desarrollo y derechos humanos, se han emitido textos (Rehn & Sirleaf, 2002; UNIFEM, 2004; Korac, 2006; Wilches, 2010; Cheldelin & Ellatomby, 2011; Theobald, 2014; Kaufman & Williams, 2015) en los que, a partir de una recopilación de experiencias de mujeres en regiones de conflicto a lo largo del mundo, buscan dar cuenta de cómo ellas han podido superar las dificultades propias de los escenarios violentos y a su vez contribuir a establecer condiciones de seguridad y bienestar para sus comunidades.

Así pues, es común a los textos la referencia inicial a los hechos ocurridos en el marco de los conflictos que han posibilitado el ejercicio de la violencia contra las mujeres y las heridas causadas por ello, para luego dar cuenta, en algunos casos, de la reconstrucción histórica de los movimientos de mujeres que impulsó el feminismo pacifista en medio de lo extraño que ello significó a nivel político a lo largo de la segunda mitad del siglo XX (Magallón, 2006; Magallón, 2007). Así también, otra de las líneas de investigación común a los textos sobre mujeres y construcción de paz, consiste en la revisión y análisis crítico de la participación y los obstáculos que las mujeres siguen encontrando a la hora de hacer parte de los procesos de negociación de acuerdos de paz dentro del nivel formal de los mismos (Anderlini, 2000; Alaga, 2010; Villellas, 2010; Goetz & Jenkins; 2015), con lo cual envían un mensaje respecto al grado en el que se está desconociendo la importancia de la actuación de la mujer en contra de la guerra, así como el conocimiento que ella posee de las necesidades sociales luego del conflicto bélico.

En concordancia con lo anterior, los textos han decidido centrarse en dicho tema desde la revisión de las políticas y las prácticas internacionales, siendo este el marco institucional que busca incluir a la mujer en las conversaciones de paz, así como a partir de la comparación de casos que permiten destacar su capacidad de liderar ese tipo de procesos, en contraposición a lo dicho por otros sectores donde la ausencia de las mujeres en las

mesas de negociación se justifica por su supuesta falta de experiencia. En lo relativo a esto, la revisión de literatura arroja como casos referentes a nivel internacional a Irlanda del Norte, Liberia y Sudáfrica.

Otros textos (Kaufman y Williams, 2015; Chandler, 2016) hacen especial énfasis en casos internacionales donde se destaca a la mujer como la columna vertebral de las iniciativas de paz y reconciliación en el mundo, dado el reconocimiento que hacen de su labor en la promoción y mantenimiento de la estabilidad social a nivel local (Ginty y Richmond, 2013), y la reconstrucción del tejido social allí fragmentado por la guerra, fruto del conocimiento que poseen de las dinámicas comunitarias en las que están inmersas, así como el trato con niveles base. Ahora, incluyendo esta mirada y además el estudio de las dinámicas de violencia cultural, a razón del género, que deben enfrentarse en un escenario de construcción de paz de la mano con las comunidades, textos como los de Manchanda, 2005; Theobald, 2014; Moosa, Rahmani y Webster, 2013, proporcionan un análisis de las relaciones de género en el marco de tales contextos de posconflicto.

Si bien toda esta literatura constituye la referencia internacional bajo la forma de estudios comparados, dentro del campo de estudio de las mujeres y la construcción de paz para el caso Colombiano, se encuentra la mujer como parte de las negociaciones de paz (Rojas, 2004; Trujillo, 2013), como defensora del componente de verdad y reconstrucción de la memoria histórica (De Ávila, 2013), como agente en las iniciativas de acción colectiva de los movimientos de mujeres por la paz (Ibarra, 2007; Mora y Lara, 2015; Paarlberg, K., 2016) y con un llamado particular a visibilizar los procesos a nivel rural en este campo (Bautista y Calvo, 2017). Adicional a ello, en lo que respecta a las investigaciones sobre mujeres excombatientes, la literatura predominante corresponde a narrativas sobre mujeres que estuvieron en la guerra (Herrera y Bedoya, 2014) y posteriormente hicieron parte de los programas de retorno a la vida civil (Londoño y Nieto, 2006; Barrera, 2016; Méndez, 2012), desde un enfoque en el que se pretende sustentar el impacto de la guerra sobre el rol femenino (Velasco, 2018; Capote, sin año), los cambios que tuvo que asumir en este sentido su identidad, las motivaciones que propiciaron su elección por el grupo armado (en el pasado) (Observatorio de paz y conflicto, 2015) la

experiencia de las mujeres en su tránsito de la vida civil como sujetos de paz y agentes de procesos de reconciliación (Londoño y Nieto, 2007; Sánchez, 2016; Ibarra, 2008).

De acuerdo a lo anterior, es posible evidenciar que en lo que respecta a la literatura sobre mujeres y construcción de paz en Colombia, si bien hay experiencias por parte de quienes fueron víctimas y excombatientes, estas se encuentran por separado, es decir, en las investigaciones consultadas a nivel nacional e internacional poco se documentan casos de coexistencia pacífica entre mujeres víctimas y mujeres excombatientes con un objetivo en común relacionado con su participación en iniciativas de desarrollo comunitario a nivel territorial.

## 5 MARCO TEÓRICO

### 5.1 VÍCTIMAS, EXCOMBATIENTES Y COMUNIDADES RECEPTORAS

En Colombia, según la ley 1448 del 2011, se reconoce como víctima a:

“aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del primero de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de derechos humanos ocurridas con ocasión del conflicto armado interno<sup>33</sup>” (2011, p.1).

Así mismo, la ley extiende tal reconocimiento otorgado a la víctima directa, tanto al “cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuándo a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida” (Ley 1448, 2011,p.1), como a “las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización” (Ley 1448, 2011,p.2).

Lo anterior da cuenta de la existencia de una definición jurídica de víctima, orientada a que el Estado garantice, a través de políticas centradas en dicha población, sus derechos a la verdad, justicia, reparación y no repetición. Esto, dado el reconocimiento que hace de la víctima como sujeto de dolor producto del daño infringido a la misma a través de la violación a sus derechos humanos en un contexto de conflicto armado interno.

Ahora, si bien es necesaria dicha claridad jurídica, también lo es, profundizar en la categoría de víctima con miras a evitar reduccionismos y adjudicar características homogéneas a un amplio sector de la población colombiana que distó de asumir la guerra de manera uniforme. En este sentido, además de reconocer e identificar el dolor y el trauma experimentado por las víctimas en contextos de violencia generalizada, estudios de caso como el desarrollado por Andrés Cancimance (2015), dan cuenta de la víctima como

---

<sup>33</sup> “La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene, el autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre autor y víctima” (Ley 1448 de 2011.p.2)

un agente de dignidad (Das, 2008) que desarrolla mecanismos de resistencia<sup>34</sup> para evitar la normalización y continuidad de las dinámicas de violencia implementadas por los grupos armados organizados al margen de la ley en su territorio y con fuertes impactos en su cotidianidad.

Así pues, la víctima no debe ser inmediatamente asimilable a un sujeto pasivo, pues lo que han demostrado precisamente las experiencias registradas a nivel nacional<sup>35</sup> e internacional<sup>36</sup>, es la capacidad de individuos y comunidades para afrontar la violencia desde lo local como agentes provistos de recursos culturales (Cancimance, 2015), o que se proveen de nuevas ideas de manera creativa en tanto, “aceptan que existen incontables posibilidades capaces, en cualquier momento, de ir más allá de los estrechos parámetros de lo que es generalmente aceptado” (Lederach, 2016, p.91). Lo cual, da lugar a que piensen un estado del mundo diferente al hasta ese momento experimentado.

Por otra parte, es importante considerar la existencia de casos en los que la población que vive en un territorio dominado por un grupo armado organizado al margen de la ley, no se autoreconoce como víctima. Esto se evidencia en estudios como el de Carmen Madariaga (2006) en Urabá, donde los efectos del dominio paramilitar en el barrio objeto de estudio se evidenciaron a través de cambios profundos en la interacción social. Ejemplo de ello fue la progresiva legitimación del asesinato en el sentido de reconocer razones

---

<sup>34</sup> “las personas que sobrevivieron a la masacre y optaron por quedarse en la inspección tuvieron que cohabitar con este grupo armado. Una estrategia para lograr mantenerse con vida en medio del dominio paramilitar fue recurrir a tres formas de silencio (...) que pueden ser entendidos (...) como prácticas de resistencia cotidiana” (Cancimance, 2015, p.141)

<sup>35</sup> Ver Jimeno, Myriam, Varela, Daniel y Castillo, Ángela (2015) *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional. Pp: 249-300; Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011) Las iniciativas de resistencia en el Caribe: “lo que empodera no es la guerra sino el apoyo de otras mujeres” En: *Mujeres y Guerra: Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá, Colombia: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.

<sup>36</sup> Ver: Ibrahim, D. (29 de mayo de 2010). A Discussion with Dekha Ibrahim, Founder, Wajir Peace and Development Committee, Kenya. (P. & Berkeley Center for Religion, Entrevistador, & Autor, Traductor); Lederach, J. P. (2016). Sobre cómo palpar la imaginación moral: Cuatro relatos. En: *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*. Bogotá, Colombia: Semana Libros

válidas para la violencia paramilitar (Madariaga, 2006, p.86). Debe entenderse que dicho contexto fue resultado de la progresiva normalización de la violencia en la cotidianidad de la población, la cual condujo a una ausencia de percepción de inseguridad atribuible a las normas instauradas por los paramilitares.

Además de las consideraciones hechas, la existencia de “zonas grises” (Levi, 1995 en Theidon, 2006, p. 436) es un punto de partida importante a la hora de investigar casos relacionados con víctimas. Lo anterior en la medida que dicha categoría hace referencia a escenarios en los que la diferenciación entre víctimas y perpetradores no es tan clara. Esto se atribuye, sobre todo, a las dinámicas en las guerras convencionales donde una misma persona siendo víctima fue a su vez perpetrador y viceversa, difuminando con ello la dicotomía aparente entre aquellos grupos de personas (víctimas y perpetradores) que tienden a ser considerados de manera separada y homogénea. Así las cosas, Anne Borer (2003) tomando como caso de estudio los desafíos de la reconciliación en Sudáfrica a través de la Comisión de la Verdad, afirma que:

“En medio del conflicto, es más fácil y más satisfactorio que la gente piense en términos absolutos. La gente quiere ver las cosas en términos de blanco y negro, con poco reconocimiento de que puede haber muchos tonos de gris (...) La vida de uno puede depender de tener una distinción entre enemigo y aliado” (2003, p.73).

Bajo dicho entendido afirma que, en contraposición a tales exigencias en medio de un escenario de guerra, “la búsqueda y el proceso de reconciliación pueden ser mejor entendidos yendo más allá del blanco y el negro de las víctimas y los perpetradores hacia una comprensión más matizada de un paisaje pintado en gris” (Borer, 2003, p.73). De manera que la comprensión de tales complejidades surgidas en la guerra, podría considerarse a su vez insumo para plantear propuestas dirigidas a atender la construcción de bases sólidas para un escenario de paz.

Ahora, el contexto en el que se plantea la presente investigación exige además de la claridad conceptual respecto a las víctimas, realizar dicho proceso con el concepto de excombatiente.

Colombia, así como las sociedades que han experimentado un conflicto armado interno e inician procesos de negociación con grupos armados al margen de la ley, que resultan en acuerdos de paz; ha emprendido y continúa desarrollando un camino de transición para resolver un pasado de abusos a gran escala y finalizar la ejecución de graves violaciones a los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. En este camino los programas de DDR, son una etapa intermedia que busca contribuir a brindar seguridad y estabilidad en contextos de recuperación posbélica, “a través de la eliminación de las armas a manos de los combatientes de las estructuras militares y de brindar la ayuda correspondiente para que logren reintegrarse social y económicamente a la sociedad a través de modos de vida civiles” (Fisas, 2011, p.5).

De acuerdo a lo anterior, se le considera excombatiente a quien, siendo parte de un grupo armado organizado al margen de la ley, decide, voluntariamente o a través de un acuerdo negociado entre las partes, iniciar un tránsito a la vida civil, bajo la condición de someterse a un proceso de DDR, que inicia con la dejación de armas como requisito fundamental. Posterior a ello, la desmovilización consiste en la “liberación oficial y controlada que se da a combatientes activos de fuerzas armadas u otros grupos armados” (Fisas, 2011, p.6) a través del acantonamiento y posterior concentración de las tropas en campamentos o lugares habilitados para ello. Así las cosas, la reintegración se considera como el paso más largo que implica “dejar atrás las formas de acción e interacción inherente a la guerra” (Casas y Guzmán, 2010, p.49) y con ello aprender a adoptar estrategias de solución de problemas a través de mecanismos no violentos en los que prevalezca el estado de derecho, así como los canales democráticos y participativos, para garantizar una coexistencia pacífica al interior de la sociedad (Casas y Guzmán, 2010).

En el marco de lo anterior, se entiende entonces la reintegración política y económica. Esta última es considerada como aquella que busca que los excombatientes logren acceder a medios legales para la generación de ingresos, ya sea a través de un empleo o poniendo en marcha su propio proyecto productivo. El sentido y la importancia de esto, radica en comprender que, además de un posible sentido ideológico como motivación para la pertenencia al grupo armado al margen de la ley, otras de las razones que pudieron estar vinculadas a condiciones estructurales de tipo económico y social. Así pues, la ausencia o

mejora respecto a las garantías en este sentido, son consideradas como factores que pueden incrementar las probabilidades de permanencia en la legalidad por parte de los excombatientes o, por el contrario, propiciar su reincidencia.

Ahora, debe considerarse como característica importante del proceso de reintegración el hecho de que todo ello ocurre al interior de las “comunidades receptoras”, es decir en un entorno social que actúa como anfitrión de las personas en proceso de reintegración. De allí que Andrés Casas y Juanita Guzmán (2010) afirmen que el proceso de reintegración no depende únicamente de los programas de gobierno, pues también se encuentra determinado por los contextos y las particularidades a nivel local, definidas por las comunidades a las que llegan a hacer parte los excombatientes y con las que deberán coexistir. En este sentido, dichos autores citan a Acosta para afirmar incluso que la reintegración “debe concebirse como un proceso de transformación simultánea de las víctimas, los excombatientes y los contextos sociales, para permitir una eventual reintegración de la sociedad” (Acosta, 2007, p.35 en Casas y Guzmán, 2010, p. 59), lo cual adquiere fuerza con la visión de Theidon (2007) respecto a la necesidad de que el contexto social en el que los excombatientes se reintegren, viva también un proceso de transición.

En concordancia con esto último, Rodríguez reconoce que la reintegración, como fase de transición, debe implicar una “recomposición de la sociedad a través de la responsabilidad compartida entre todos sus miembros para que las personas que están a punto de ingresar a estándares legales, sean aceptadas (...). Esto implica el reconocimiento y el respeto por las particularidades de cada individuo” (Rodríguez, 2007, p.27 en Casas y Guzmán, 2010, p. 59). Así las cosas, el proceso de construcción de una nueva forma de vida de los excombatientes, además de avanzar en términos de la restitución de derechos por parte del Estado, debe ir de la mano con “su percepción como sujetos políticos activos” que hacen parte de la reconstrucción de redes de convivencia local y en este sentido participan de la “responsabilidad compartida para la construcción gradual del proceso de paz” (Acosta, 2007, p.36 en Casas y Guzmán, 2010, p.62).

Dicha responsabilidad compartida a la que se alude implica que, como lo afirman Casas y Guzmán, excombatiente y comunidad deben enfrentar de manera conjunta, “el desafío de aprender a vivir juntos superando la desconfianza mutua y estableciendo

relaciones recíprocas” (2010, p. 69). Así pues, estos procesos no pueden ocurrir de manera impuesta sino a través de una dinámica de abajo hacia arriba.

## **5.2 CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y APROPIACIÓN LOCAL DE LA PAZ**

Definir “apropiación local de la paz”, en tanto categoría que operacionaliza el concepto de construcción de paz, implica necesariamente asumir una postura frente a dicho proceso. Allí, dos visiones han liderado el debate, partiendo de la aceptación común de esta como una tarea que deben asumir sociedades que experimentan o experimentaron un contexto de guerra y desean transitar a un escenario de paz<sup>37</sup>. Así las cosas, una de estas visiones corresponde a la de la corriente liberal. Esta, parte de la aceptación universal de las instituciones liberales, bajo el entendido de que son apropiadas y deseables en todos los casos y lugares. En este sentido, la construcción de paz consiste en “un esfuerzo para lograr que los Estados destrozados por la guerra se ajusten a las normas de predominio de la gobernanza interna del sistema internacional” (Paris, 2002,p.638 en Donais, 2012,p.4), en tanto dichas normas son la forma más segura de lograr una paz sostenible.

La visión de la paz liberal implica entonces, que las decisiones alrededor de la construcción de paz se enmarquen en las limitaciones establecidas por el respeto a la normatividad internacional, bajo la idea de un mandato. Generando con ello, una lógica jerárquica arriba-abajo donde la formulación e implementación de estrategias entorno a la paz, tiende a ser orientada por determinados “expertos” que conocen “los imperativos institucionales y modelos científicos de la sociedad y el cambio social” (Krause y Jütersonke, 2005, p.459 en Donais, 2012, p.7). Así pues, la justificación acerca de la pertinencia de tales acciones se desarrolla a través de un discurso que patologiza las sociedades fragmentadas por la guerra y brinda, por ello, soluciones paternalistas cuya materialización implica una intervención directa.

En concordancia con lo anterior, la definición de “apropiación local de la paz” estaría orientada hacia la imposición, pues consistiría en “convencer o persuadir a los actores locales para que acepten la sabiduría y utilidad de lo que siguen siendo recetas de política definidas externamente” (Donais, 2012, p. 12) a través de una agenda de desarrollo

---

<sup>37</sup> Según Johan Galtung (1998) la paz es “lo que tenemos cuando un conflicto puede manejarse de forma creativa y no violenta” (p.101)

apoyada económicamente por donantes. Los actores domésticos serían en este sentido meros receptores y ejecutores de estrategias planeadas por agentes externos.

Como otra visión, el comunitarismo plantea la construcción de paz en un sentido que se define de abajo hacia arriba. Es decir, se hace énfasis en la importancia de que las estrategias tomen como punto de partida las características particulares que definen los contextos locales en los que van a ser implementadas. De allí, que los actores domésticos asuman un rol activo manifestado en el compromiso por diseñar, administrar y poner en marcha procesos de reforma entorno a la paz, que respondan a sus circunstancias, prioridades y necesidades.

Así las cosas, el hecho de que comunidades afectadas por la guerra posean gran parte del trabajo en la construcción de paz, es una idea ligada al éxito de las estrategias implementadas, que se expresa en la sostenibilidad de las mismas<sup>38</sup>. Ello se explica a partir de la legitimidad que dicho proceso les otorga, en el sentido de ser percibidas por los actores locales como transformaciones que emanan de ellos mismos y sus intereses. Ya no son sujetos que requieren ser transformados sino son agentes potenciales de transformación (Donais, 2012, p.17).

Respecto a estas dos visiones, Timothy Donais formula una propuesta híbrida, basada en el consenso, para asumir la construcción de paz y la apropiación local de la paz. Dicho autor considera que tanto la postura liberal como la comunitaria resultan incompletas a la hora de proporcionar las herramientas para formular iniciativas que propendan por una paz estable y duradera. En este sentido afirma que “el objetivo de la consolidación de la paz no debe ser simplemente erigir los pilares institucionales centrales de un Estado liberal-democrático, tan rápidamente como sea posible después del conflicto, sino más bien asegurar que estos pilares descansen sobre bases sólidas” (Donais, 2012, p.13), desarrolladas a través de una asociación colaborativa con las comunidades afectadas por la guerra y acorde a las condiciones de las mismas.

---

<sup>38</sup> Como sugiere Necla Tschirgi, “la paz no puede ser reforzada por fuerzas externas, militares o de otro tipo, sino que debe nutrirse de estrategias pacíficas y flexibles cuidadosamente calibradas para el contexto político interno” (2004, p.17. En Donais, 2012, p.1)

De acuerdo a esto, Donais (2012) cita la propuesta de Rolf Schwarz (2005) en relación a la posibilidad de procesos de construcción de paz donde se aplique “apropiación local y estándares internacionales” (2012, p. 15) en un sentido conciliatorio. Donais (2012) explica esto llamando la atención sobre la necesidad de que los interventores externos, asuman una labor de facilitadores, y no ingenieros, como muestra de su disposición a conocer y comprender el contexto de las sociedades en las que operan. La dimensión de ello es tal, que implica una disposición de los actores externos a reconocer que no tienen el monopolio de la experiencia o las soluciones acerca de cómo construir paz, sobre todo en escenarios locales.

El rasgo característico de la propuesta de Donais (2012), útil para la presente investigación, radica en su intención por formular una categoría que arroje preguntas conducentes a buscar los fundamentos de una paz sostenible. Así pues, reconociendo la necesidad de evitar acudir a expresiones repetitivas e irónicas como empoderamiento<sup>39</sup>, da cuenta de cómo la discusión acerca de la “propiedad local” arroja luces sobre las preguntas respecto a cómo, quién y con qué efectos se construye paz. Incluso, reconociendo la “apropiación local” como lo que se refiere al “grado de control que ejercen los actores domésticos sobre los procesos políticos internos” (Donais, 2012, p.1), da lugar a considerar críticamente el uso de dicho concepto (empoderamiento) y el de construcción de capacidades, como categorías que en vez de contribuir a operacionalizar más la “construcción de paz”, son conceptos que tienden a legitimizar la intervención internacional.

En síntesis, la forma de lograr crear una visión más comunitaria de la “propiedad local” como complemento de la visión liberal parte de considerar que “debe surgir un proceso de consenso doméstico extensivo, inclusivo y de construcción participativa, que conduzca al surgimiento de un nuevo contrato social, que atraiga recursos externos e internos” (Donais,

---

<sup>39</sup> Según la argumentación de Donais (2012), se podría decir que empoderar sigue siendo una expresión egoísta de los agentes externos, dada la suposición de la que parte en relación a creer que los actores locales requieren ser empoderados por “otros”, omitiendo con ello que las acciones realizadas como agentes son insumo para caracterizar su capacidad de transformar su contexto.

2012, p.144). Una vez esto ocurre, los actores externos deben preguntarse y descubrir cómo contribuir de manera más efectiva a dicho proceso.

### **5.3 COEXISTENCIA, CONVIVENCIA PACÍFICA Y RECONCILIACIÓN**

Sociedades que han experimentado la guerra muestran al mundo sus efectos perversos, todos relacionados con el rompimiento del tejido social, vinculados a la formación de una mentalidad e identidad donde el “yo” se reconoce como tal a partir de la oposición a un “otro”, el cual se sitúa en un bando diferente y por ende llega a convertirse en enemigo. Por ello, como dice Galtung (sin año), el mayor peligro del conflicto es que tiene la capacidad de instalarse, sedimentarse y solidificarse en las estructuras sociales de los pueblos, reto al que se enfrenta principalmente un posterior escenario de construcción de paz.

En este sentido, la reconstrucción de tales relaciones, sobre todo en el caso de víctimas y victimarios, tiende a ser considerada como uno de los principales objetivos de la construcción de paz con efectos a largo plazo. Un gran número de académicos han denominado este proceso como reconciliación. El Manual del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, lo define como “el proceso mediante el cual una sociedad realiza una transición entre un pasado dividido y un futuro compartido” (Bloomfield, 2003, p.12 en Bloomfield, 2015, p.14). De manera que se caracteriza por ser un proceso de cambio, largo, profundo y amplio, queriendo decir con esta última característica que involucra no solo a los actores centrales del conflicto, sino a toda la comunidad que fue testigo y recibió los impactos de los hechos de violencia en el marco de un conflicto.

En concordancia con lo anterior, para McCandless la reconciliación se trata de “un proceso de construcción de relaciones [cuya meta es] una relación de mayor cooperación de las estructuras y procedimientos para consolidar la paz” (2001, p.13 en Bloomfield, 2015, p.14). Lo anterior conduce a afirmar que estas nuevas relaciones están orientadas a “la concreción de un escenario social que prescinda de la violencia” (CINEP & OIM, 2015, p.20) como medio para la interacción y manejo de las diferencias entre los individuos. Así también, según el CONPES 3554 de 2008 la reconciliación implica “aceptar las diferencias y forjar actitudes como la tolerancia y el respeto por el otro” (2008, p.10) lo cual va ligado a un proceso de “transformación profunda de imaginarios sociales y creencias arraigadas

que requieren acciones convergentes y sostenidas en el tiempo” (Beristain, 2005, p. 16 en CINEP & OIM, 2015, p. 20) para evitar la repetición de los hechos de violencia.

Tales definiciones reconocen la reconciliación como una meta cuyas características implican procesos emocionales, cognitivos y comportamentales en las partes implicadas, los cuales no pueden ser forzados ni impuestos para que se lleven a cabo en un escenario o temporalidad específica, en tanto dependen de la decisión individual, usualmente se relaciona con un estado socioemocional logrado como resultado del perdón (Worchel & Coutant, 2008) y se desarrollan en un periodo de largo plazo. De allí la decisión de la presente investigación de prescindir de tal concepto para caracterizar las relaciones entre los miembros de la Asociación más arte, más paz, y optar por afirmar la existencia de relaciones de convivencia pacífica siendo este un escenario previo a la reconciliación (Worchel & Coutant, 2008; CINEP & OIM, 2015)<sup>40</sup>.

Es importante aclarar que si bien en la literatura en español se hace una distinción entre los conceptos de coexistencia y convivencia pacífica, en la literatura en inglés se identifica únicamente la existencia del concepto “peaceful coexistence” cuyo uso hace referencia a convivencia pacífica. Así las cosas, el concepto de coexistencia se reconoce como un estado más alcanzable que la reconciliación. De hecho, según caracterizaciones del Manual de IDEA (Bloomfield, 2015) la coexistencia es la primera etapa hacia la reconciliación. A esta le sigue la construcción de confianza, para finalmente llegar a la empatía (Huyse, 2003, pp.19-21 en Bloomfield, 2015, p. 18). En este mismo sentido, el CINEP y la OIM consideran que la coexistencia plantea un escenario de potencial convivencia en la medida que implica la inexistencia de violencia directa en el escenario social (2015, p.22). Sin embargo debe considerarse que esta no trae consigo un cambio en los imaginarios y las percepciones del otro pues existe la posibilidad de que víctimas y victimarios tan solo cohabiten en un espacio determinado sin que ello implique un cambio en las percepciones mutuas (CINEP & OIM, 2015, p.22).

---

<sup>40</sup> Según el texto editado por CINEP y la OIM denominado “Aprendizajes para la reconciliación” (2015) como “pasos” previos a la reconciliación se encuentran la coexistencia y la convivencia pacífica.

Por su parte, el concepto de convivencia pacífica ha sido desarrollado mayoritariamente en la literatura de psicología social que aborda los procesos de reconstrucción de relaciones entre grupos enfrentados por razones identitarias<sup>41</sup> y que tienen como meta la reconciliación intergrupal. Si bien el conflicto armado en Colombia no posee este rasgo, se parte de las generalidades desarrolladas por los enfoques teóricos de la convivencia pacífica que se consideran son pertinentes para abordar el caso en cuestión, dado que no se identificó literatura similar para el análisis de la reconstrucción de relaciones en el caso de conflictos civiles como el colombiano donde el carácter no es intergrupal ni identitario.

El modelo teórico de convivencia pacífica desarrollado por Worchel y Coutant (2008) parte de considerar aquellos aspectos que se encuentran en la raíz del odio y la violencia generada entre las partes. Así las cosas, identifican la preocupación por la seguridad del grupo<sup>42</sup> y la percepción de amenaza en relación al otro, así como el correspondiente temor y miedo basado “en el pasado histórico del grupo y/o sus creencias colectivas<sup>43</sup>” (Bar-Tal, 1990 en Worchel & Coutant, 2008, p. 435). Ante esto, los autores reconocen que más allá de generar tan sólo un contacto positivo entre los grupos, como estrategia para abordar los factores causales de la violencia y la hostilidad, la convivencia pacífica pretende que el impacto del contacto sea duradero y promueva la seguridad del grupo (Worchel & Coutant, 2008, p.435).

Para lograr lo anterior, la convivencia pacífica posee tres componentes generales. A nivel emocional pretende la reducción del miedo y la humanización del otro, haciendo referencia con ello a reconocer que este no significa una amenaza para su seguridad (Worchel & Coutant, 2008, p.436). En este mismo sentido, desde el componente cognitivo dicho rasgo implica desarrollar la percepción de que el otro grupo no es homogéneo sino que allí los individuos poseen diferentes puntos de vista, estilos de vida y deseos (Worchel & Coutant, 2008, p.436). También hace parte de este componente la tolerancia a las diferencias, es decir la aceptación de que su existencia no debe conducir per se a un

---

<sup>41</sup> Con ello se hace referencia a raza, identidad cultural o religiosa.

<sup>42</sup> En relación a las posibles acciones desarrolladas por el otro grupo para garantizar su propia seguridad.

<sup>43</sup> Miedo que además tiende a ser de mayor intensidad según las relaciones históricas entre los grupos (Worchel & Coutant, 2008, p.435).

conflicto o la generación de violencia en los procesos de relacionamiento. Como tercer componente se encuentra el comportamental que, en relación a lo anterior, consiste en que los individuos participen tanto de la cooperación como de la competencia sin recurrir a la violencia y en adoptar procesos pacíficos para la resolución de problemas (Worchel & Coutant, 2008, p.437). En la tabla 1 se especifican algunas características adicionales de estos componentes.

En concordancia con dicho enfoque, Deutsch (2008) caracteriza una serie de principios básicos para el establecimiento de relaciones de cooperación. Estas son consideradas como relevantes en tanto que llevan consigo la generación de lazos de confianza entre los individuos, a partir del cumplimiento de obligaciones como parte de su pertenencia a una unidad social más grande (Baron, 2008). Así las cosas, dentro de estos principios el autor identifica la seguridad mutua<sup>44</sup>, el respeto mutuo<sup>45</sup>, la humanización del otro, la existencia de reglas justas para la gestión de conflictos y el desarrollo gradual de confianza mutua y cooperación (Deutsch, 2008, p.480 – 481)

**Tabla 1. Características de la convivencia pacífica según Worchel & Coutant**

<b>Cognición</b>	<b>Comportamiento</b>	<b>Emoción</b>	<b>Motivación</b>
-Identidad y seguridad dentro del grupo. -Actitud de convivencia pacífica (tolerancia) -Centrarse en el futuro.	-Apertura hacia el contacto intergrupar. -Disposición a cooperar. -Exploración de las características del otro. -Identificación de problemas comunes.	-Poco miedo. -Esperanza.	-Curiosidad. -Discursos diferentes (en lugar de evitarlos). -Exploración.

Adaptación propia de Worchel & Coutant (2008, p. 438)

<sup>44</sup> Como reducción del temor vinculado al incumplimiento por parte del otro de los acuerdos establecidos para el cese de las hostilidades y el no involucramiento en la violencia (Deutsch, 2008).

<sup>45</sup> “El respeto mutuo requiere la creencia de que se establecerá justicia en las relaciones entre las partes en conflicto. Hacerlo implicará la eliminación de la superioridad-inferioridad en los derechos y privilegios (...)” (Deutsch, 2008, p. 481).

Es en este sentido que Reuben Baron (2008) propone partir de acciones que motiven la confianza y la cooperación dentro de un grupo o entre grupos, en tanto considera que el objetivo de los procesos desarrollados para conducir a la reconciliación debe ser influir en el estado de los individuos tanto a nivel de trato personal, como en la relación con otros desde el plano individual y como individuo perteneciente a un grupo (2008, p. 277). Así pues, Baron cita a Kelman (1997) para referirse a las relaciones de cooperación en donde las personas trabajan juntas con el objetivo de lograr resultados que los beneficien mutuamente. Allí, la confianza se genera constantemente y se materializa en la medida que los miembros del grupo realizan acciones recíprocas que dan cuenta de su intención por cumplir con un compromiso establecido a nivel grupal (Deutsch, 2008, p.278). La cooperación entonces, no se reduce a coordinar esfuerzos sino que se entiende como “coordinar las creencias de que otros cumplirán con las obligaciones que asumirán cuando (...) participen en acuerdos de relaciones intergrupales” (Deutsch, 2008, p.278). De allí que la definición de convivencia pacífica del PNUD citada por el CINEP y la OIM reconozca que la convivencia pacífica va más allá de la coexistencia en tanto se caracteriza por “el reconocimiento de la existencia de un proyecto colectivo” (2015, p. 22).

#### **5.4 LA NATURALEZA FEMENINA DESDE LA ANTROPOLOGÍA DE EDITH STEIN**

Edith Stein fue una filósofa alemana que vivió entre 1891 y 1942 en medio de un contexto de reivindicación de los primeros movimientos feministas por el derecho al voto de la mujer y el surgimiento de un incipiente feminismo socialista. A lo largo de su vida, Stein se interesó por la búsqueda de la verdad en las preguntas por el sentido del ser y la existencia humana (Fermín, 1998). Así, entre 1932 y 1933, escribe una cátedra acerca de la estructura de la persona humana, donde aborda el problema de la formación<sup>46</sup> del ser humano<sup>47</sup> desde la construcción de comunidad, preguntándose por la manera en la que las individualidades de los seres humanos logran realizarse allí, sin ser anuladas. Al respecto,

---

<sup>46</sup> “formar significa dar forma a una materia, y por lo mismo, crear una imagen o una hechura (...) cuando hablamos de imagen entendemos que se trata de la reproducción de una imagen originaria. Entonces pertenece al proceso formativo que una materia asuma una forma que la constituye en imagen de una imagen originaria” (Stein, 2016, p.180).

<sup>47</sup> Entendido desde la noción aristotélica de materia y forma que en Santo Tomás es equivalente al cuerpo y el alma, los cuales conforman una unidad. Así pues, la materia es el cuerpo y el alma es la forma del cuerpo que hace que el ser humano sea.

es importante considerar que Stein no concibe la individualidad desde la noción de individualismo, como búsqueda egoísta y consecución del interés propio, sino como una característica del “yo personal<sup>48</sup>” referida al carácter irrepetible de cada ser humano, es decir, al rostro concreto que cada uno de estos representa, junto con sus características. De allí el gran aporte que hace en identificar la especificidad de la naturaleza del hombre y la mujer, reconociendo la importancia de cada una de estas en la sociedad para lograr la plenitud respectiva de cada ser.

En concordancia con lo anterior, la antropología de Stein tiene como base un marco de comprensión del ser humano desde su doble realidad, anímica y corpórea. Esto, en tanto identifica tres niveles de profundidad en la persona humana: el “yo personal”, el “sí mismo” y el cuerpo, los cuales interactúan bajo una unidad. Así pues, el “yo” le da una estructura al “sí mismo”, entendido como el alma<sup>49</sup>, la cual forma el cuerpo. Así pues, siguiendo a Santo Tomás de Aquino, la autora entiende que, así como los cuerpos están configurados biológicamente de manera diferente, también existen tipos de alma diferentes (Stein, 2003b).

La importancia de lo mencionado, en lo que respecta a la mujer, radica en que la pregunta por la especificidad del alma femenina -por la cual Stein asume una inquietud particular - permite encontrar aquello que la caracteriza y en ese sentido, es posible resaltar el valor de la misma dentro del conjunto social. De allí que Stein identifica y resalta dos características diferenciales para comprender la especificidad femenina. En primer lugar, la mujer tiene una actitud personal, es decir, participa con toda su persona en todo lo que hace, y a su vez, muestra un interés especial por la persona viva y por los asuntos personales (Stein, 2003a). Esta actitud personal implica un deseo natural en la mujer de

---

<sup>48</sup> Para Edith Stein, además de la individualidad, el “yo personal” tiene como características la libertad, entendida como la labor de cada ser humano de asumir su vida y entenderse como el único responsable de su formación y de darle un sentido; la espiritualidad, como la capacidad del ser humano para entrar en sí mismo, reflexionar desde la conciencia; y la relacionalidad como la capacidad de, habiendo ido al interior de sí mismo, relacionarse con los otros y con Dios.

<sup>49</sup> A partir de la noción de alma de Santo Tomás de Aquino, Stein reconoce que esta se encuentra compuesta por dos potencias: el entendimiento y la voluntad. La primera da cuenta de la orientación del alma hacia la verdad y la segunda, reconoce la diferencia entre “querer” y buscar la cosa que se quiere, siendo esto último lo propio de la voluntad.

cuidar, custodiar, nutrir y hacer crecer lo vivo-personal (Stein, 2003 a). A su vez, la importancia de ello se encuentra en el hecho de que la persona en tanto tal, es más valiosa que cualquier otra cosa. Es decir, la mujer tiene la importante capacidad de reconocer el valor intrínseco de la persona y preocuparse por su cuidado.

De lo anterior se sigue que para Stein, la persona humana al ser un todo concreto, debe ser cuidada y desarrollada de manera integral. En dicha afirmación se encuentra la segunda característica de la especificidad femenina: su orientación hacia la totalidad. La mujer siente un deseo natural por llegar a la plenitud de su desarrollo personal, ella no soporta la incompletitud o el desarrollo dispar cuerpo-espíritu. Sin embargo, este interés va más allá de ella misma, se orienta hacia los demás, haciendo que la mujer busque que quienes están a su alrededor también alcancen su desarrollo personal. Esta actitud del alma femenina es supremamente valiosa, puesto que la mujer es edificadora del conjunto social, ella se convierte en mediadora en la búsqueda individual de la plenitud de cada persona y en el desarrollo de los dones del otro.

En consecuencia, ambas características anímicas son las que nutren las dos vocaciones naturales de la mujer: ser madre y compañera. Al hablar de maternidad, Edith Stein no se limita a la función biológica, pues la filósofa recuerda que a la forma del cuerpo le corresponde un tipo de alma. En este sentido, la maternidad no es sólo física, sino también espiritual y se refleja en actitudes como la protección y la custodia de la vida humana. Esta vocación maternal puede ser desarrollada por la mujer en cualquier ámbito y en todos los niveles de la vida social en el que se desenvuelva, pues, como madre, ella tiene una disposición a preocuparse por el desarrollo genuino de cualquier ser humano.

En efecto, al hablar de las profesiones femeninas, Stein señala que en todos los niveles de la sociedad se requiere la presencia de las mujeres, pues el aporte de la especificidad femenina es necesario en todo lugar. En palabras de la autora, “allí donde se reúnan seres humanos, allí [la mujer] encontrará la ocasión de apoyarles, de aconsejarles, de ayudarles [...] Por doquier existe la necesidad de participación y de auxilio materno” (Stein 2003b, p.83). Es por ello que, concluye Stein, la especificidad femenina puede resumirse en una sola expresión: instinto maternal.

Por otro lado, el ser compañera se refiere al “compartir la vida de otro ser humano y participar en todo lo que le afecta, en lo más grande y en lo más pequeño” (Stein 2003 a, pp.163-164). Apartarse de sí misma, orientar sus acciones con una actitud empática para adentrarse en los diferentes ámbitos de la vida del otro y presentarse como sostén y apoyo de la persona ajena, estas son algunas de las maneras en las que se ve plasmada la disposición femenina a ser compañera según Stein.

En ese orden de ideas, la mujer se presenta en el pensamiento de esta filósofa como un ser dado al encuentro con el otro, con una tendencia natural a entender a los demás como personas integrales y una disposición a acoger, ayudar y acompañar. Así, “en la especificidad femenina está dada una elevada tarea: traer a desarrollo en sí y en los otros la verdadera humanidad” (2003b, p.84). Esta disposición anímica resulta fundamental en cualquier espacio de la vida social, especialmente en el establecimiento de los cimientos para la vida comunitaria.

Así las cosas, la visión de esta autora resulta relevante para este estudio de caso, puesto que aborda la problemática femenina desde un análisis de la naturaleza, tanto del hombre como de la mujer, teniendo siempre como horizonte la primacía de la dignidad humana y la integridad de la persona (Fermín, 1998). A su vez, esto encuentra correspondencia en la manera como está conformada la Asociación más arte, más paz, puesto que si bien está compuesta por hombres y mujeres, el 80% de los integrantes son mujeres, de allí que resulte importante abordar la especificidad femenina como uno de los factores que propician la convivencia pacífica en la Asociación. Además, el marco de análisis empleado predominantemente en los estudios de mujeres y construcción de paz, reconocido a través de la revisión de literatura, no permite identificar las características de la mujer desde la pregunta por lo que la mujer es y el aporte que ello hace a la construcción de paz, sino que la explicación de su participación en dichos escenarios parte únicamente de su capacidad de agencia y conocimiento de la realidad local que poseen las mismas a la hora de asumir y enfrentar los contextos posteriores a la guerra, o por el contrario se busca hacer énfasis en la ausencia de participación de las mismas en los espacios de negociación formal de la paz, enfatizando la predominancia masculina.

## **6 BARRANCABERMEJA: ENTRE LA GUERRA Y LA RESISTENCIA**

### **6.1 CONTEXTO: EL MAGDALENA MEDIO COMO REGIÓN DE RESISTENCIA Y TERRITORIOS EN DISPUTA.**

Barrancabermeja es un municipio del Departamento de Santander habitado por 191.704 personas (Alcaldía de Barrancabermeja, 2016, p.17), posee una extensión territorial<sup>50</sup> de 1.347,83 Km<sup>2</sup> (Alcaldía de Barrancabermeja, 2016, p.16) y se ubica en la región del Magdalena Medio<sup>51</sup>, junto con otros 30 municipios, donde se le reconoce como su capital natural. La importancia de esta región, como marco para la comprensión de los procesos históricos asociados al desarrollo e impacto del conflicto armado en dicho municipio, radica tanto en la existencia de elementos comunes en los municipios, asociados a la presencia de importantes recursos naturales<sup>52</sup> y su ubicación estratégica<sup>53</sup>, como en la interrelación de estos con las características económicas<sup>54</sup>, políticas<sup>55</sup>, las condiciones sociodemográficas<sup>56</sup> de los municipios, la trayectoria histórica de los mismos y los actores armados interesados en el control de ello, a través de la dominación del territorio<sup>57</sup>. A lo

---

<sup>50</sup> Donde 30,37 Km<sup>2</sup> corresponden a zona urbana y 1.317,46 Km<sup>2</sup> a zona rural (Alcaldía de Barrancabermeja, 2016.p 16)

<sup>51</sup> Ver anexo 2

<sup>52</sup> “La región cuenta con importantes recursos minero-energéticos, tierras planas para el desarrollo de actividades agropecuarias de tipo comercial, infraestructura energética y vial” (CNMH, 2017.p.27).

<sup>53</sup> Como punto de interconexión vial (CNHM, 2017, p.27) y por el paso del río Magdalena (Dávila, 2010.p.26).

<sup>54</sup> Industria petrolera, ganadería extensiva, cultivo de cacao, plátano, arroz, algodón, agroindustria de palma africana, pesca y cultivos de uso ilícito (Madariaga, 2006.p. 42-43).

<sup>55</sup> Tradición contestataria manifestada en una alta incidencia de luchas sociales, presencia de grupos armados ilegales con reivindicaciones asociadas inicialmente a las luchas obreras y campesinas, que luego buscan el control territorial y social.

<sup>56</sup> “Se caracteriza por ser una de las regiones más pobres y con altos índices de violencia (...) la pobreza se pone en evidencia cuando se considera que, con excepción de Barrancabermeja, todos los municipios de la región tienen índices que mantienen en la pobreza a más del 60% de sus habitantes” (Dávila, 2010.p.26).

<sup>57</sup> Como afirma De Roux (1999) para la región de estudio: “la guerra en el territorio es inexplicable si no se tiene en cuenta la manera como se hizo el desarrollo rural, la expansión del latifundio y la coca, la formación de enclave petrolero, la historia del poblamiento y la actuación política en las instituciones locales” (Citado en Vásquez, 2006, p. 320-321)

anterior hay que añadir que, tales rasgos no la definen como una región homogénea, dado que continúan estando presentes los rasgos procedentes de las culturas santandereana, antioqueña, costeña, caldense y boyacense (Madariaga, 2006).

En concordancia con ello, el Magdalena Medio ha sido una región de colonización, una sociedad de supervivencia, resistencia y confrontación, un territorio disputado (Alonso, 1997 citado en Dávila, 2010.p.26), un escenario dinámico y conflictivo (CNMH, 2010.p.28) Así lo demuestran los procesos de asentamiento en los territorios de la región, pues estos han transitado por la etapa de colonización de las riberas del río Magdalena, a la que se vieron enfrentados los indígenas Yariguíes como habitantes previos de la zona; por la etapa de ocupación, donde los territorios internos fueron poblados como consecuencia del inicio de la explotación petrolera a raíz de las concesiones hechas a las empresas extranjeras en la segunda década del siglo XX; y por la ocurrencia de cambios demográficos en la segunda mitad del siglo XX, a causa del desplazamiento forzado de la población ocasionado por la incursión armada de grupos armados ilegales en los territorios (Madariaga, 2006, p.40).

Como complemento de lo anterior, el origen del concepto de Magdalena Medio está relacionado con el objetivo militar de defensa del territorio y provisión de garantías de seguridad para un conjunto de zonas con altos niveles de violencia (CNHM, 2010; Madariaga, 2006). Violencia que estuvo ligada al inconformismo por la apropiación de recursos (tierra, petróleo, oro) por parte de sectores económicos y sociales privilegiados, en tanto ello generaba una inadecuada distribución y por ende conducía a la privación o exclusión de los mismos para la mayoría de habitantes del territorio (Madariaga, 2006). Así mismo, la ausencia de una respuesta estatal efectiva a través de reformas sociales y políticas que permitieran mejores garantías de acceso a ello, así como a derechos laborales y participación política, explica la apropiación de este tipo de reivindicaciones por parte de actores armados ilegales, como las FARC y el ELN, que luego entraron desde los años setenta en proceso de expansión y disputa por el control social y territorial de los municipios, el cual luego fue desafiado por la incursión de los grupos paramilitares y las Autodefensas Unidas de Colombia en la década de los noventa. Dicho control se ejerció bajo estrategias y repertorios de violencia que consideraron el territorio y su población

como recurso de poder en tanto fuente para la extracción de rentas, refugio para la lucha contra-guerrillera e instrumento de debilitamiento del bando enemigo a través del recorte de provisiones.

Paralelo a lo anterior, el Magdalena Medio también se concibe como un escenario dinámico con trayectoria de luchas sociales, así como con una fuerte capacidad organizativa y de influencia por parte de la acción colectiva en la consecución de cambios a lo largo de la historia de la región. En este sentido, Madariaga (2006) identifica tres ejes históricos de lucha social allí presentes: los asalariados, los campesinos y los pobladores urbanos, donde se hizo común el uso de las huelgas y el paro cívico como herramientas para la exigencia pública del cumplimiento de derechos, la materialización de compromisos con el gobierno y expresión de resistencia ante los actos de violencia contra la población.

Respecto a lo primero, la importancia de la cuestión laboral radica en el surgimiento de una clase obrera, a partir de la llegada y consolidación de la industria petrolera a manos de empresas extranjeras, la cual dio lugar a la formación de un movimiento obrero liderado por la Unión Sindical Obrera. Este, encabezó la efectiva manifestación de demandas como el mejoramiento de las condiciones laborales, el aumento de salarios, la rebaja en los arriendos de vivienda, la conformación de la empresa estatal de extracción de petróleo, entre otros (Madariaga, 2006). Si bien a lo largo del siglo XX se unieron los trabajadores de otros sectores como el ferroviario o la agroindustria de palma africana, la capacidad de la USO para convocar a las huelgas, resistir a los despidos y asesinatos de los trabajadores y unir al resto de la población en solidaridad con las demandas de los trabajadores, es lo caracterizó e identifica la solidez de la lucha sindical en el Magdalena Medio.

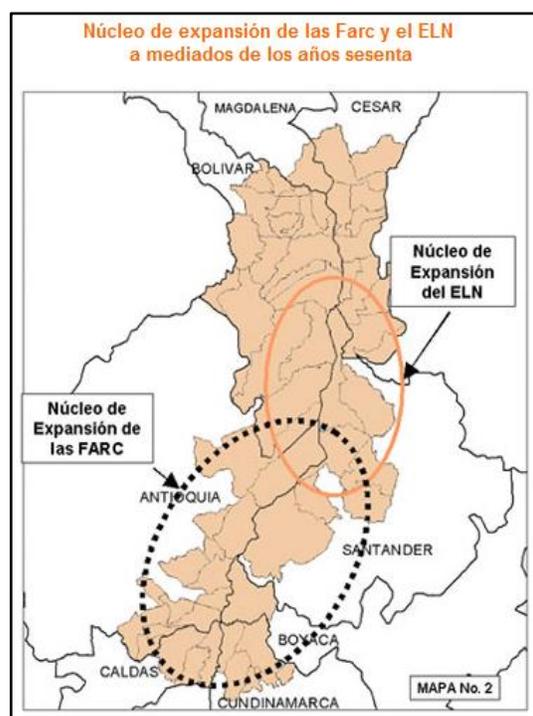
En segundo lugar, la cuestión campesina hace referencia a las luchas por la tierra manifestadas en los problemas por el asentamiento de colonos y la titulación de predios (Madariaga, 2006). Estas alcanzaron un nivel organizativo a través de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos y la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio. Sus repertorios de acción incluyeron marchas, invasiones de tierra, bloqueo de vías y toma de entidades (Madariaga, 2006). En tercer lugar, las demandas de los pobladores urbanos surgieron en los municipios involucrados con la explotación del petróleo, de allí que estas se orientaron “hacia la obtención de servicios públicos y la solución de problemas de

vivienda” (Madariaga, 2006, p.47) para las zonas periféricas de ciudades como Barrancabermeja, donde había una clara división socio-espacial entre el oriente y el occidente de la ciudad a raíz de los barrios construidos para los trabajadores de la Tropical Oil Company y luego de Ecopetrol. Siendo un movimiento cívico confluyeron activistas sindicales, estudiantes y dirigentes campesinos, quienes acudieron al paro cívico como modalidad de lucha.

Si bien lo anterior se desarrolló fuertemente a lo largo de las décadas de los años setenta y ochenta, el cambio en las dinámicas del conflicto armado en la región, desde inicios de la década de los noventa, a causa de la consolidación y expansión de los grupos paramilitares hacia el entorno de Barrancabermeja bajo el decidido propósito de tomar dicho municipio y replegar a las guerrillas, condujo a que en la región los movimientos y organizaciones cívicas de distinta índole dejaran en un segundo plano su lucha particular para emprender la defensa del derecho a la vida y con ello, las investigaciones de los crímenes cometidos (Madariaga, 2006). Esto último a razón de los múltiples asesinatos, homicidios, desapariciones forzadas y masacres que empezaron a efectuar los grupos paramilitares<sup>58</sup>, bajo un discurso antsubversivo que tenía por objetivo “limpiar” los municipios de la presencia guerrillera y del comunismo.

### 6.1.1 LA PRESENCIA DE ACTORES ARMADOS EN EL MAGDALENA MEDIO

Así como lo expresa Teófilo Vásquez, “en la región del Magdalena Medio se escenifica desde hace más de treinta años el conflicto armado interno en Colombia” (2006, p.316). Esto lo afirma considerando que en dicha región han tenido lugar tanto el nacimiento, como la inserción y expansión de experiencias político-armadas de todo tipo de ideología (Vásquez,



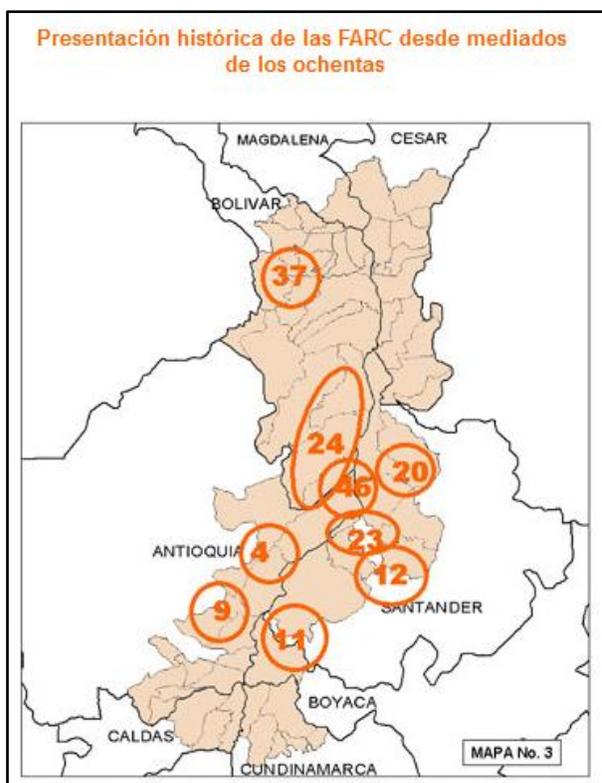
Tomado de: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2001).

<sup>58</sup> Autodefensas Unidas de Colombia desde 1997.

2006, p.316). Allí tuvo su origen el ELN, “la experiencia piloto” del paramilitarismo, la expansión y el crecimiento de algunos frentes de las FARC, la asimilación y articulación política por parte de las guerrillas de las demandas hechas por la lucha campesina y obrera, así como también la transformación de esta inserción en enfrentamiento con la población. Todo ello, con miras a perseguir objetivos orientados al dominio de zonas estratégicas ligadas a economías legales e ilegales con los cuales buscaban financiar su sostenimiento y fortalecimiento militar para ampliar el rango de acción.

### 6.1.1.1 LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA (FARC)

Para las FARC<sup>59</sup>, el Magdalena Medio es uno de los primeros territorios elegidos para llevar a cabo su expansión en los años sesenta. Esto en tanto que dicha operación estaba fundada en las redes sociales pre-existentes en municipios como Puerto Boyacá y la zona



del Carare, las cuales facilitaban la inserción de las FARC en la región (Vásquez, 2006, p.323). Así pues, en esta década (años setenta) se establece el IV Frente de las FARC desde Barrancabermeja hasta La Dorada (Salazar, 2006 en Dávila, 2010, p.33; CNMH, 2017). Para la mitad de la década de los setentas, luego de la V Conferencia, las FARC “buscan desdoblarse de forma lenta y segura sus frentes, de manera que logren consolidarse como una fuerza política local con alcance nacional” (Archila, 2006.p.324 en Dávila, 2010,

Tomado de: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2001).

<sup>59</sup> Es importante tener en cuenta que los núcleos iniciales de las FARC fueron mayoritariamente: “campesinos de las zonas de colonización influenciados por el trabajo del partido comunista desde los años cincuenta, guerrilleros encargados de llevar a cabo los planes de expansión militar y algunos dirigentes urbanos comunistas” (Vásquez, 2006, p.323).

p.33). Tal directiva la llevan a cabo con el Frente IV en la zona sur de la región que comprende Boyacá, Santander y Antioquia (PPDH, 2001 en Dávila, 2010, p.33).

Por su parte, de 1980 a 1983 se pasa a una ofensiva militar y se establecen cuatro frentes en Santander correspondientes a los municipios de Barrancabermeja, Puerto Wilches, San Vicente de Chucurí, Carmen de Chucurí y Cimitarra, otro en el sur de Bolívar, Cundinamarca y Antioquia (Dávila, 2010, p.34). Expansión lograda como resultado de la utilización de nuevas fuentes de financiación como el narcotráfico, el secuestro y la extorsión.

Sin embargo, para 1985 cuando se desarrolla la estrategia contrainsurgente y los grupos de autodefensas inician la arremetida contra la guerrilla, en los territorios de su dominio tradicional en el sur del Magdalena Medio, las FARC avanzan hacia el norte en Yondó, el Sur de Bolívar y Chucurí (Madariaga, 2006; Dávila, 2010, p.34). A partir de allí, la división del control de la región correspondiente al sur para las FARC y el norte para el ELN, se transforma con el establecimiento que deben hacer las FARC de enclaves en el norte para mantener su presencia en la región (Vásquez, 2006).

En este sentido, para inicios de los años noventa, tienen tres frentes en Santander, tres en el sur de Bolívar y el valle del río Cimitarra y un frente en el oriente antioqueño (Vásquez, 2006). Poco a poco, dadas las alianzas entre carteles del narcotráfico y paramilitares, las FARC se van replegando a las cordilleras y las selvas de la periferia del Magdalena Medio. Así, para finales de los años noventa las FARC se encuentran en el piedemonte y la alta Serranía (Dávila, 2010.p35). Este proceso de retroceso de las zonas planas a las cordilleras implica entonces una pérdida importante de influencia de la guerrilla<sup>60</sup> en los cascos urbanos y un aumento de la presencia y control de los mismos por parte de los grupos paramilitares en alianza con élites políticas (Vásquez, 2006, p.321).

Para el año 2000 las FARC tienen un frente en Cimitarra, Aguachica y el sur de Bolívar, otro en el Magdalena Medio Santandereano y la provincia de Chucurí y dos frentes en Barrancabermeja, Puerto Wilches, Yondó, Puerto Berrío y Sur de Bolívar (Dávila, 2010, p.36). En el 2001, si bien las autodefensas ya dominaban las zonas planas, arremeten contra

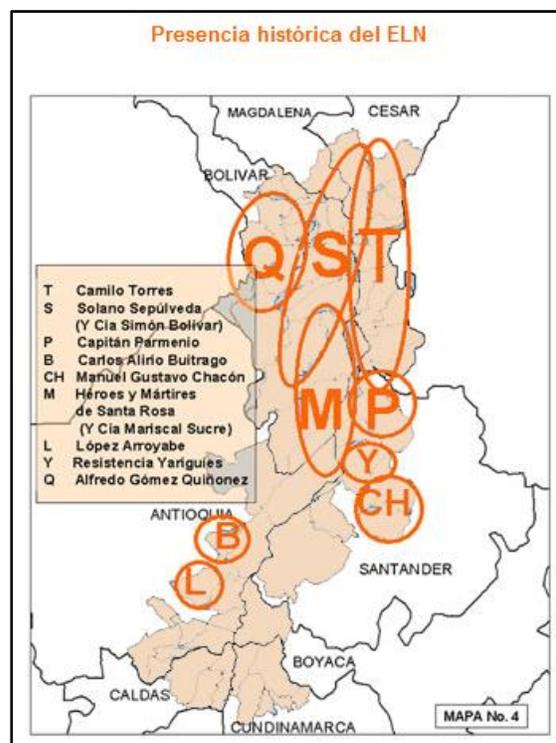
---

<sup>60</sup> Incluido el ELN, que enfrentó el mismo fenómeno.

la posición de retaguardia de las FARC en Cimitarra por motivos estratégicos<sup>61</sup> y para 2005, las FARC tienen presencia en Sabana de Torres, Puerto Wilches, Riberas del Magdalena, Yondó, Cantagallo y San Pablo (Dávila, 2010, p.36).

### 6.1.1.2 EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN)

El ELN<sup>62</sup> tiene su origen en el Magdalena Medio<sup>63</sup> con la toma de Simacota en 1965 como expresión simbólica del inicio de su accionar en la región. A partir de allí, comienza su expansión hacia el Chucurí, el sur del Cesar y Barrancabermeja (Dávila, 2010, p.37), de manera que para los años sesenta y setenta su presencia se encuentra en el centro y el norte del Magdalena Medio<sup>64</sup>. A pesar de que en 1973 el grupo armado se ve fuertemente debilitado por la Operación Anorí (PPDH, 2001; CNMH, 2017), para 1975 su estrategia se centra en tomar bases urbanas y entre 1979 y 1982 expande sus frentes en Santander, el sur de Bolívar, Puerto Berrío y Barrancabermeja (Dávila, 2010, p. 37). Respecto a su accionar en los años sesenta y setenta es importante tener en cuenta que esta se da como resultado de “una acción política con tintes voluntaristas, que se inserta en unas estructuras sociales propicias” (Vásquez, 2006, p.327). De esta manera es que el ELN busca posicionarse en la región, sobre todo en las zonas urbanas de los



Tomado de: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2001).

<sup>61</sup> Aparición de cultivos ilícitos, construcción de un poliducto y modernización de la carretera Carare-Opon (Vásquez, 2006; Dávila, 2010, p.36).

<sup>62</sup> Es importante tener en cuenta que quienes conformaron los núcleos iniciales del ELN en la región se caracterizaron por ser: “campesinos y excombatientes liberales, sectores estudiantiles movilizados regionalmente a través de la Asociación universitaria de Santander, sectores obreros, pequeños comerciantes y antiguos militantes del MRL” (Vásquez, 2006, p.323).

<sup>63</sup> Según Teófilo Vásquez sus orígenes históricos se pueden rastrear en San Vicente de Chucurí (2006, p.326).

<sup>64</sup> Ver mapa 2.1

municipios donde se desarrollan las principales protestas, paros y huelgas del sector estudiantil y obrero.

Por su parte, en los años ochenta el ELN busca situarse en el oriente y en el Magdalena Medio antioqueño, dada su cercanía a Medellín y la posibilidad que ello le daba de presionar a ganaderos y agricultores a través de la extorsión (Dávila, 2010, p. 38). Así, entre 1983 y 1989 la presencia del ELN se expande hacia el Cesar, el sur de Bolívar, Santander, Antioquia y Barrancabermeja (PPDH, 2001 en Dávila, 2010). Así mismo, es en esta década cuando, además de su presencia política en los movimientos urbanos, el ELN empieza a tener presencia armada por medio de milicias urbanas que buscan respaldar las movilizaciones sociales, las cuales sufren constantes agresiones por parte de la fuerza pública (Romero, 1998, p.84 en Vásquez, 2006, p.328).

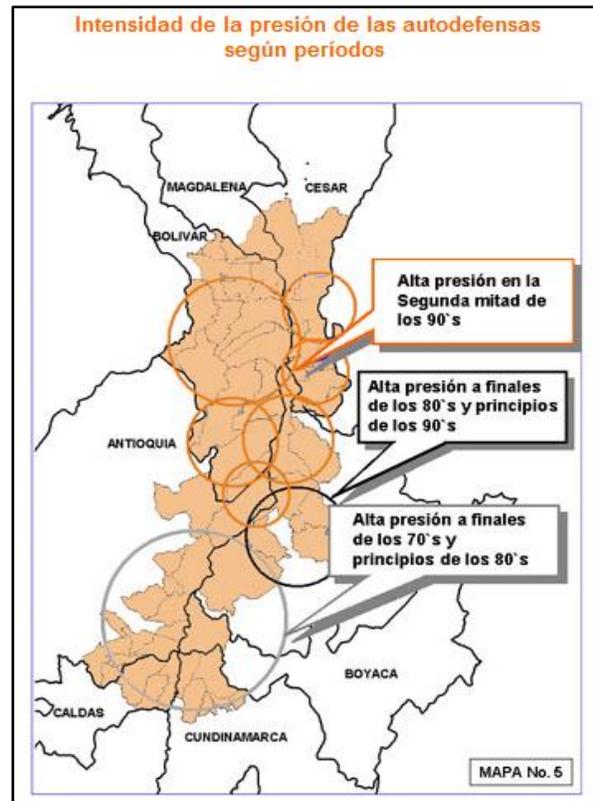
En concordancia con lo anterior, el crecimiento y expansión del grupo guerrillero se mantiene hasta la década de los noventa. A ello contribuye el fortalecimiento militar y político que obtienen entre 1985 y 1995 como resultado de las transferencias de rentas petroleras y el involucramiento en la política local a través de su participación en las reivindicaciones y demandas sociales (Vásquez, 2006; Dávila, 2010), sobre todo aquellas ligadas al movimiento obrero. En este sentido, para inicios de la década continúan teniendo presencia en Barrancabermeja, el Magdalena Medio antioqueño, el sur de Bolívar, Puerto Wilches, Sabana de Torres y la Serranía de San Lucas (PPDH, 2001 en Dávila, 2010). Para 1995, cuando inician con fuerza las acciones de la fuerza pública y los grupos de autodefensas contra los grupos guerrilleros, los frentes se encuentran en el nororiente en municipios de Cundinamarca de la provincia del Bajo Rionegro, permanecen en Sabana de Torres y Barrancabermeja, en esta última con milicias urbanas, debilitados en la provincia del Chucurí y replegados en la Serranía del Perijá, donde continuará así durante el año 2000 dada la disminución de su accionar en la segunda mitad de la década de los noventa ante los ataques y el control territorial que logran obtener las autodefensas (Dávila, 2010, p.39).

De acuerdo a lo anterior, entre el 2000 y el 2005 el ELN pierde influencia en la mayoría de las zonas planas, lo que conduce a que se concentren en la Serranía del Perijá (sur del Cesar) y en la Serranía de San Lucas (sur del Bolívar), donde incluso son debilitados en enfrentamientos con las autodefensas (Vásquez, 2006; Dávila, 2010). Así, según Teófilo

Vásquez, para el 2000 el dispositivo militar del ELN tenía presencia en el Magdalena Medio Santandereano, Barrancabermeja, Yondó, Puerto Wilches, Puerto Parra, Provincia del Chucurí, Sabana de Torres, Cimitarra, Landázuri, en la subregión del sur del Cesar y en los municipios del sur de Bolívar (Dávila, 2006, p.39). Además, a pesar de que el ELN tenía milicias urbanas en Barrancabermeja, su capacidad de acción disminuye entre el 2000 y el 2001 cuando el municipio es tomado por las autodefensas como expresión de la consolidación de su accionar en el Magdalena Medio (Dávila, 2010). Así pues, según Andrea Dávila “su participación en el 2005 en la Región del Magdalena Medio no es relevante” (2010, p.39).

### 6.1.1.3 GRUPOS DE PARAMILITARES Y AUTODEFENSAS

A inicios de los años ochenta en el municipio de Puerto Boyacá nace lo que se conoce como la “experiencia piloto” anticomunista de los grupos paramilitares en la región del Magdalena Medio, con una pretensión política que también tenía una expresión social y económica representada por la Asociación de ganaderos del Magdalena Medio<sup>65</sup> (Vásquez, 2006, p.335). Paralelamente, se identifican autodefensas campesinas y agrupaciones paramilitares de carácter local en la provincia del Chucurí, los cuales se caracterizan por su pronta captación por parte las fuerzas militares y su vocación reactiva a la actividad guerrillera (Vásquez,



Tomado de: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2001).

<sup>65</sup> Esta experiencia tendría como herederos los grupos de Ramón Isaza en el Magdalena Medio antioqueño y el Bloque Central Bolívar. Ello debido a que la Asociación de ganaderos del Magdalena Medio se fortalecería con el apoyo de poderosos narcotraficantes que habían comprado tierras y propiedades en la región (Vega, Nuñez & Pereira, 2009, p.368).

2006, p.336).

Adicional a lo anterior, en esta década surgen grupos de autodefensas en Yacopí y Cimitarra con un carácter ofensivo, dado el apoyo económico que poseen por parte de narcotraficantes y esmeralderos que se convierten en propietarios de una gran cantidad de tierras en el Magdalena Medio (Dávila, 2010, p.40). Por su parte, en Caldas surgen las Autodefensas del Magdalena Medio (AUCMM) y entre mediados de esta década y los años noventa, se identifican las Autodefensas del Sur del Cesar y Santander, las cuales se encuentran “ligadas a intereses políticos y económicos de la agroindustria y de los ganaderos de esa región” (Madariaga, 2006; Vásquez, 2006, p.337) Así pues, son estos grupos de autodefensas los que emprenden el avance y expansión hacia la subregión norte buscando a su paso replegar la presencia guerrillera de las zonas planas<sup>66</sup> -asociadas a mayor desarrollo económico, servicios públicos y presencia estatal- hacia el piedemonte y la serranía. De allí que se identifique su presencia en Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Cimitarra, Puerto Parra, la provincia del Chucurí (AUC), Barrancabermeja (MAS), el sur del Cesar, Puerto Wilches y Sabana de Torres (AUSAC) (Dávila, 2010, p.40).

En concordancia con lo anterior, para 1990 los grupos de autodefensas imponen sus dinámicas en el sur del Cesar, el sur de Bolívar, el Carmen de Chucurí y se expanden hacia el Magdalena Medio santandereano (Dávila, 2010). Para 1996 el panorama es el siguiente:

**Tabla 2. Territorios de influencia de grupos paramilitares en el Magdalena Medio en 1996**

<b>Zona/eje de operaciones</b>	<b>Territorios de influencia</b>	<b>Características</b>
<b>Sur</b>	Puerto Boyacá, Puerto Nare, Puerto Berrío, Cimitarra y Puerto Parra.	-Surgen ligados al narcotráfico y a ganaderos de Caldas, Tolima y Antioquia. -Tienen una logística fuerte -La razón de la lucha contrainsurgente es la defensa de proyectos ganaderos y

<sup>66</sup> Como factor explicativo de dicha capacidad de expansión se debe considerar la alianza entre terratenientes y paramilitares con narcotraficantes dado que esto “le inyectó gran cantidad de dinero para comprar armamento, medios de transporte y equipos de comunicación” (Vega, Núñez & Pereira, 2009, p.369).

		económicos en la región.
<b>San Juan Bosco Laverde</b>	El Carmen y San Vicente de Chucurí, Bajo Simacota, Betulia y alrededores de Barrancabermeja.	-Tienen relación con los militares y su estrategia contrainsurgente. -Crean una base social de apoyo. -Buscan contener y controlar para evitar la llegada de la guerrilla.
<b>Norte-centro</b>	Sabana de Torres, Campo Capote, San Rafael de Chucurí y Barrancabermeja.	-Aparentemente se encuentran ligados a la inteligencia militar. -Alto nivel de movimiento. -Menos anclado en lo social.
<b>Sur del Cesar</b>	Sabana de Torres, Rionegro.	-Juega a la estrategia contrainsurgente y por ende la derrota guerrillera. - Busca el control territorial y la seguridad de ganaderos y terratenientes del área.

**Adaptación propia a partir de la información de Madariaga (2006) y Vásquez (2006, p.337, 338)**

Lo anterior da cuenta del carácter heterogéneo de los grupos paramilitares y de autodefensas con presencia en la región, que va desde su ubicación geográfica hasta su lógica de acción respecto a las guerrillas y la población. En relación a esto y las dinámicas de expansión del poder y control territorial de dichos grupos, 1997 es un momento clave debido a que la unión de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, las del Magdalena Medio y las de los Llanos Orientales, conduce a la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)<sup>67</sup> (Vásquez, 2006; Dávila, 2010; CNMH, 2017), quienes adoptan como objetivo principal el avance definitivo hacia la subregión norte<sup>68</sup> y, como expresión de ello, la toma de Barrancabermeja, al ser identificado este municipio

<sup>67</sup> Es importante dejar en claro que dicha unión funcionó como una federación de grupos paramilitares a la que se integraron los grupos regionales (Vásquez, 2006, p.338).

<sup>68</sup> Esto se explica en tanto aún era percibido por parte de los grupos paramilitares y de autodefensas que esta subregión se encontraba bajo dominio de las FARC y el ELN.

como la capital “contestataria” de la región<sup>69</sup> y una zona estratégica de dominio económico y político.

Así las cosas, el 16 de mayo de 1998 las autodefensas se toman Barrancabermeja, cincuenta hombres de las AUC asesinan a once personas y secuestran a veinticinco supuestos simpatizantes de la guerrilla, los cuales fueron víctimas de desaparición forzada junto a otro número de personas que variaba entre veintitrés y cuarenta y cinco (Madariaga, 2006, p.66). De forma paralela, las autodefensas avanzan hacia el sur de Bolívar buscando rodear al ELN y replegarlo en la Serranía de San Lucas (Vásquez, 2006). De allí que entre 1998 y 2002<sup>70</sup> esta zona de la región vive uno de los periodos de mayor incremento de los niveles de violencia, ligado también a las acciones de las guerrillas para contrarrestar el avance de estos grupos (Dávila, 2010). En este sentido, en 1999 hay una fuerte ofensiva paramilitar sobre Yondó, Barrancabermeja, Puerto Wilches, Cantagallo, San Pablo, Simití, Santa Rosa del Sur, Morales, Arenal y Rioviejo (Dávila, 2010, p.42).

Para el 2001 las autodefensas tienen el control social, político y militar de Barrancabermeja y en 2002 se expanden hacia el sur del Cesar y el Magdalena Medio santandereano. En 2003 hay fuertes enfrentamientos en San Pablo entre el Bloque Central Bolívar y el ELN por el control del territorio (Dávila, 2010, p.42). En este periodo de tiempo es importante tener en cuenta que durante las negociaciones entre las autodefensas y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, surgen disputas territoriales y diferencias políticas entre los grupos regionales de las AUC cuyo fundamento se encontraba en el control de recursos, específicamente las actividades económicas ilegales ligadas a la coca, la cocaína y el robo de gasolina (Vásquez, 2006, p.340).

---

<sup>69</sup> Esta característica fue dada como resultado de la tradición de movilización social y de acción colectiva del municipio desarrollada por la USO en representación del movimiento obrero, la Coordinadora Popular y los pobladores urbanos.

<sup>70</sup> Dentro de este periodo en el 2000 se consolidó el Bloque Norte de las AUC bajo la dirección de Salvatore Mancuso. Este financió la ofensiva contra el ELN en el sur de Bolívar. Posteriormente Mancuso “vende” esta fuera armada a los narcotraficantes de Putumayo (Vásquez, 2006, p.340).

## 6.2 BARRANCABERMEJA COMO ESCENARIO DEL CONFLICTO

### ARMADO

Como parte de las disputas territoriales que ocurren entre las guerrillas y los grupos de autodefensas desde mitad de los años ochenta en la región, Barrancabermeja posee un carácter especial que la convierte en el objetivo central de control paramilitar hacia finales de los años noventa y con ello, en el municipio que concentra el mayor número de muertos por homicidios, asesinatos y enfrentamiento armado entre 1990 y 2003 (Dávila, 2010, p.70). Este municipio se ubica en el corazón de Colombia, es uno de los pocos centros urbanos que posee el Magdalena Medio para el periodo en cuestión (Madariaga, 2006) y es el puerto petrolero más grande e importante del país<sup>71</sup> donde se ubica Ecopetrol como empresa petrolera del Estado<sup>72</sup>, cuyo sindicato, la Unión Sindical Obrera<sup>73</sup>, fue infiltrado en un periodo de tiempo por las guerrillas (García, 2006, p.538). Así mismo, es un municipio donde la guerrilla cuenta con una infraestructura logística clave para su funcionamiento<sup>74</sup>, esto quiere decir “fábricas de camuflados, material de intendencia, centros de reclutamiento y escuelas de instrucción teórica en el manejo de explosivos” (Aranguren, 2002, p.257 en García, 2006, p.296).

A lo anterior se añade el argumento de los grupos de paramilitares respecto a la “necesidad” de limpiar a Barrancabermeja de la guerrilla. Martha Cecilia García cita unas palabras de Carlos Castaño al respecto: “A Barranca la llamaban el pueblo rebelde de Colombia y hoy es un pueblo rebelde, hoy lo es pero contra los que lo dominaron”

---

<sup>71</sup> Hasta 1999 en Barrancabermeja se producía el 60% de gas y otros combustibles para Colombia (Barrios, 2012, p. 4)

<sup>72</sup> Los grupos de autodefensas encontraron una fuente de financiación en el cartel de la gasolina, la financiación voluntaria por parte de algunos empresarios y la extorsión a empresas contratistas (Barrios, 2012, p.4).

<sup>73</sup> El movimiento obrero liderado por la USO constituía un obstáculo para la llegada de empresas contratistas, de donde los paramilitares buscaban obtener ganancias económicas (Barrios, 2012, p.26)

<sup>74</sup> Según el testimonio de un paramilitar citado por Cubides (1997, p.9) en Barrios: “si no podíamos combatir donde estaban acantonados, sí podíamos neutralizarles las personas que les llevaban comida, droga, razones, aguardiente, prostitutas (...) que les llevaban a ellos a los campamentos y nos dimos cuenta que conseguíamos aislarlos y vimos que era una estrategia que daba muy buenos resultados” (2012, p. 25) En este sentido, el asentarse en zona urbana y sobre todo en los barrios de influencia guerrillera, constituyó un mecanismo de lucha para la disputa del municipio.

(Aranguren, 2002 en García, 2006, p.538). Así pues, en un contexto donde la lucha contrainsurgente por parte de la fuerza pública había incrementado los niveles de violencia contra la población local de ciertos sectores de la ciudad identificados como la base social de la guerrilla, los grupos paramilitares asumen dicho argumento como justificación para efectuar asesinatos selectivos, homicidios, desplazamiento forzado, desaparición forzada y masacres. Todo ello teniendo como telón de fondo, la necesidad de aplacar las redes de solidaridad y el alto nivel de organización social del municipio - resultado de una tradición de lucha y reivindicación de derechos heredada del movimiento obrero, los comités barriales de pobladores urbanos<sup>75</sup> y la unión de todas las fuerzas sociales por el derecho a la vida - en tanto para los grupos paramilitares dicho escenario no era conveniente<sup>76</sup> a sus objetivos de apropiación y acumulación de tierras, enriquecimiento producto del narcotráfico, expansión de la agroindustria y la extracción legal e ilegal de minería y petróleo (CNMH, 2017, p.306).

De acuerdo a estos objetivos, la llegada de los paramilitares a Barrancabermeja ocurre de manera estratégica y funcional para lo que sería después la instauración de un régimen de miedo y control social. En este sentido, para 1997 el municipio recibe una serie de migraciones de habitantes de Puerto Parra, Cimitarra, Puerto Berrío y la provincia del Chucurí, que se encontraban vinculados al proyecto paramilitar, y se ubican en oficios como comerciantes, tenderos, taxistas, vendedores, entre otros, (Madariaga, 2006; García, 2006, p.539) Así mismo, estas personas llegan a situarse en las zona nororiental y suroriental de la ciudad<sup>77</sup>, caracterizadas por ser sectores de influencia de las FARC y el ELN. Todo esto con el objetivo de “instalar su base social” para identificar perfiles, rastrear

---

<sup>75</sup> Según Vega, Núñez & Pereira allí era donde convergían los “líderes natos de las comunidades que le daban sustento a la lucha” (2009, p.357)

<sup>76</sup> Según García, “el control sobre el territorio implica el dominio sobre sus elementos estructurantes: población, movilidad, relaciones y redes que soportan su dinámica socio-espacial” (2006, p.297)

<sup>77</sup> Desde los años ochenta, Barrancabermeja había quedado dividida entre los barrios del noroccidente de la ciudad, construidos para los trabajadores de Ecopetrol, el suroccidente donde se encuentra el comercio, y el nororiente y suroriente donde se ubicaron los barrios conformados de manera informal y que fueron estigmatizados como colaboradores de la guerrilla (Barrios, 2012, p.10)

apoyos y posibles encubrimientos “favorables” a la guerrilla, que debían ser eliminados para lograr un control total y efectivo de la ciudad.

Dados esos antecedentes, la entrada definitiva de los paramilitares a Barrancabermeja se da con la masacre del 16 de mayo de 1998<sup>78</sup>, efectuada por las Autodefensas Unidas de Santander y el sur del Cesar (AUSAC) y por el Bloque Central Bolívar de las AUC. Allí unos cincuenta paramilitares llevaron a cabo un “recorrido de la muerte” por varios barrios del nororiente de la ciudad en horas de la noche, cuyo resultado fue el asesinato de once personas, cuarenta secuestrados, de los cuales quince fueron liberados y veinticinco masacrados (Vega, Núñez & Pereira, 2009, p.372) y entre veintitrés y cuarenta y cinco personas desaparecidas (Madariaga, 2006, p.66). Posterior a los hechos, la USO y las organizaciones sociales desarrollan paros cívicos a manera de protesta por lo sucedido, solicitando explicaciones e información sobre el paradero de los desaparecidos. Así pues, algunos meses después Camilo Morantes jefe de las AUSAC justifica los hechos afirmando que el sector intervenido era un santuario de la guerrilla<sup>79</sup> y para los paramilitares no había zonas vetadas en Barrancabermeja (Vega, Núñez & Pereira, 2009, p.374). En este sentido, en los meses siguientes empiezan a ser asesinados algunos de los testigos de la masacre, coincidiendo ello con los perfiles de quienes habían denunciado los hechos en el marco de los tribunales internacionales de opinión que sesionaron en el municipio, y que como parte de esto habían señalado la participación y complicidad de miembros del ejército (Madariaga, 2006; Vega, Núñez & Pereira, 2009).

En concordancia con lo anterior, el 1 de agosto de 1998 los paramilitares asesinan a diez personas y hieren a tres más (Madariaga, 2006, p.68). El 28 de febrero de 1999 camionetas ocupadas por treinta paramilitares, en un nuevo “recorrido”, matan a ocho personas y siete meses después asesinan a otras ocho personas en las viviendas otorgadas por la gobernación a las familias víctimas de la masacre del 16 de mayo (Madariaga, 2006).

---

<sup>78</sup> En 1998 en Barrancabermeja se realiza el 12,26% del total de asesinatos entre 1990 y 2003 en el Magdalena Medio (Dávila, 2010, p.70).

<sup>79</sup> Una vez las AUSAC se atribuyeron la masacre afirmaron: “queda claro que los 25 retenidos el 16 de mayo en Barrancabermeja eran subversivos del ELN y el EPL, los retenidos fueron escuchados y sometidos a juicio y sus cadáveres incinerados y arrojados al río Magdalena (...) Barrancabermeja no continuará en manos de la influencia sindicalista, izquierdista y guerrillera” (Madariaga, 2006, p.67).

Posteriormente, entre 1999 y el 2000, ante una población unida que resiste al clima de miedo instaurado por medio de la realización de paros cívicos, la estrategia paramilitar se orienta a la realización de asesinatos selectivos, de manera que diariamente aparecen en la ciudad dos o tres cadáveres y semanalmente unos quince (Vega, Núñez & Pereira, 2009, p.375). Muestra de ello es que tan solo en los primeros días de enero del año 2000 fueron asesinadas 145 personas acusadas de colaborar con la guerrilla (CNMH, 2017, p.393) y entre 2000 y 2003 171 personas fueron desaparecidas forzosamente (CINEP, 2004, p.67 en CNMH, 2017, p.386).

Así las cosas, si bien para 2001 los grupos paramilitares ocupan la mayor parte de la ciudad, esto lo logran a través de repertorios de violencia como la desaparición forzada y mecanismos como las redes de informantes, la inspección de las actividades cotidianas de la población, el control de la circulación de personas por la ciudad y el establecimiento de modalidades de comportamiento público a manera de un “manual de convivencia” que regula las relaciones sociales entre los habitantes y afirma valores tradicionales frente a los cuales toda actitud contraria a lo estipulado genera señalamiento y castigo público (Madariaga, 2006; García, 2006; Vega, Núñez & Pereira, 2009; CNMH, 2017). Adicionalmente como estrategia de violencia para disputarse los barrios que habían sido eje de influencia de las guerrillas en la ciudad y generar la fractura del tejido social, los paramilitares se apoderan de las casas, forzando el desplazamiento de familias cuyos miembros son asesinados o desaparecidos en medio de esa situación, u obligan a las familias a convivir en sus casas con integrantes del Frente Fidel Castaño<sup>80</sup> (CNMH, 2017), convirtiendo de esta manera las casas en centros de comando desde donde se vigila y se recibe información acerca del comportamiento de las personas del barrio.

Lo anterior, sumado a los niveles de violencia registrados en Barrancabermeja especialmente entre 1997 y 2003<sup>81</sup>, así como los perfiles elegidos para los asesinatos y las

---

<sup>80</sup> Estos hechos se identificaron en las comunas 5, 6 y 7 de Barrancabermeja (CNMH, 2017, p. 393).

<sup>81</sup> Entre 1997 y 2002 Barrancabermeja fue uno de los seis municipios del Magdalena Medio que concentraron el 50% de los homicidios (Dávila, 2010, p.52) Ver en anexos mapas 2.5 y 2.6. Además, Barrancabermeja es uno de los tres municipios donde en 1992 y 2001 la confrontación entre grupos armados produce más muertes (Dávila, 2010, p.66) Ver en anexos mapa 2.11. Respecto a las cifras de asesinatos, Barrancabermeja es el municipio que

desapariciones<sup>82</sup>, da cuenta de un propósito por parte de los grupos paramilitares de establecer un control territorial basado en el control de la vida de los habitantes de la ciudad por medio de la generación de miedo, terror e incertidumbre ante el señalamiento por parte del actor armado, que condujera a su vez a la desconfianza mutua entre quienes se consideraban vecinos o cercanos, así como a la eliminación de prácticas de integración social y solidaridad anclados a “la calle” en escenarios de protesta cívica<sup>83</sup> y con todo ello, la desaparición de los movimientos sociales, de la red de organizaciones civiles y el liderazgo comunitario en los barrios.

Sin embargo, como lo expresa Martha Cecilia García “Barrancabermeja resiste al sociocidio” (2006, p.303) y posterior a cada hecho de violencia la población se reúne para la realización de paros cívicos y acciones simbólicas de solidaridad con las víctimas en la reivindicación de la dignidad de sus familiares, el rechazo de las muertes ocasionadas, la denuncia de la inacción del Estado para garantizar justicia, la lucha por la protección de la libertad y el derecho a vivir sin el temor cotidiano de morir violentamente y la manifestación de la no rendición por parte de las organizaciones sociales. De allí que en una entrevista a una líder social, citada por Martha Cecilia García, exprese lo siguiente:

“La ciudad es nuestra, no se la vamos a dejar a los paramilitares (...) no se la quisimos entregar a la guerrilla, ¿por qué se la vamos a entregar a los paramilitares?” (...) yo siento que la organización maduró; porque el hecho

---

registra el mayor número de asesinatos entre 1990 y 2003 (Dávila, 2010, p.70) Ver en anexos mapas 2.7 a 2.10. Por su parte, de 1998 a 2001 las masacres se concentran sobre todo en este municipio, su entorno y municipios del sur de Bolívar (Dávila, 2010, p.74) Ver en anexos mapa 2.12. A su vez, tal preponderancia de Barrancabermeja en términos de acciones violentas, también se manifiesta en cifras sobre desaparición forzada en los 10 casos estudiados en el Magdalena Medio por el CNMH, donde desde 1998 con 117 casos hay un incremento hasta llegar al 2001 con un pico de 267 casos, explicados a partir de la disputa territorial de los grupos paramilitares para expulsar a las guerrillas de Barrancabermeja (CNMH, 2017, p.384).

<sup>82</sup> Entre 1999 y 2001 fueron asesinadas alrededor de 800 personas señaladas como auxiliadoras de la guerrilla (Barrios, 2012, p.25) por pertenecer a movimientos sociales.

<sup>83</sup> Ejemplo de ello son los sancochos comunitarios organizados en las jornadas de protesta de finales de los años ochenta, como una iniciativa para garantizar la alimentación de quienes participaban de los paros de varios días en la ciudad. Paralelo a este propósito se convertía en un espacio de fiesta y alegría que permitía apoderarse de las calles y expresar la unidad de la población barranqueña (Vega, Núñez & Pereira, 2009).

de que las organizaciones hayamos sabido jugar con el paramilitarismo aquí, poniendo cuatrocientos y pico de muertos en el primer año (...) es decir que las organizaciones hemos permanecido, hemos sido y podido hacer trabajo (...) el hecho de relacionarse, el hecho de juntarse con las demás organizaciones, permitió que cada una creciera, se fortaleciera” (2006, p. 304-305).

## **7 LA ASOCIACIÓN “MÁS ARTE, MÁS PAZ” UN EJEMPLO DE CONVIVENCIA PACÍFICA**

*“(..) esa es la ventaja de Más arte, más paz, que la clave es de dónde nació, nació del dolor, nació de la tristeza, nació de la sangre, nació del conflicto, para hoy ser una asociación de paz, una asociación llena de trabajo, llena de sudor, donde cada quien teje sus hilos y dejan el alma (...)”*

(Entrevista miembro de la asociación Más arte, más paz”)

### **7.1 ANTECEDENTES DE LA ASOCIACIÓN “MÁS ARTE, MÁS PAZ”.**

Más arte, más paz es una asociación ubicada en Barrancabermeja que se dedica a la elaboración y venta de artesanías con énfasis en el aprovechamiento de la materia prima propia del territorio y la representación de sus rasgos culturales tradicionales. La asociación está conformada por veintiséis artesanos (veintidós mujeres y cuatro hombres) entre los cuales se encuentra población víctima, personas que participaron de la ruta de reintegración y miembros de la comunidad. Esta surgió en diciembre del 2018 como parte de la fase final del MRC liderado por el Grupo Territorial Magdalena Medio de la ARN con sede en Barrancabermeja, siendo el primer MRC con enfoque productivo que se realiza en el municipio.

Reconocer lo anterior tiene una relevancia particular para el análisis de los factores que propician la convivencia pacífica en la Asociación, en tanto que las fases del MRC, como antecedentes directos y primeros espacios de interacción prolongada de sus miembros, fueron los escenarios en los que se dio lugar a los factores base que permitieron el desarrollo progresivo de la confianza entre los participantes, a través de un proceso de re-humanización del otro, siendo estas características necesarias para la convivencia pacífica (Worchel & Coutant, 2008; Deutsch, 2008). Así mismo, el enfoque productivo del MRC explica la posibilidad de permanencia en el tiempo de los factores identificados, en tanto propició la creación de la Asociación como opción laboral para los artesanos y con ello, el escenario de relacionamiento constante y a largo plazo que ello implica.

### **7.1.1 LA MESA DE PROYECCIÓN SOCIO-ECONÓMICA COMO ANTECEDENTE CLAVE DEL MODELO DE REINTEGRACIÓN COMUNITARIA.**

Identificar las características particulares del desarrollo del MRC en Barrancabermeja y con ello, la razón que condujo al desarrollo del primer MRC con enfoque productivo en dicho municipio, implica reconocer un antecedente clave en su formulación, manifestado por la coordinadora del Grupo Territorial Magdalena Medio en la entrevista realizada. Esto es, la creación por parte de la ARN en el año 2017 de una mesa de proyección socio-económica en el municipio. Allí, el Grupo Territorial reunió entidades públicas y privadas de los diversos sectores con presencia en Barrancabermeja, con el objetivo de exponer de manera conjunta necesidades identificadas en el municipio que pudieran ser insumo para la formulación de proyectos dirigidos a la diversificación de las fuentes de ingreso de la población. Proyectos, que pudieran contar como fuente de impulso inicial, con acciones de corresponsabilidad entre las entidades participantes y aliadas que favorecieran su posterior desarrollo.

A lo anterior es importante añadir que una de las motivaciones para la creación de dicha Mesa, fue la identificación de un panorama de crisis económica en Barrancabermeja ocasionado por la drástica reducción de los precios del petróleo. Esto tiene relevancia, en una ciudad donde la extracción de petróleo como actividad económica ha constituido históricamente la fuente principal de empleo y de ingreso para las familias, así como el eje para el desarrollo, impulso y crecimiento de otros sectores como el hotelero. De allí, la manifestación de la necesidad de diversificar la economía de los pobladores, de la mano de una visión de largo plazo liderada desde la Alcaldía donde se proyecta a Barrancabermeja como un municipio turístico. En este sentido, se entiende que desde la mesa de proyección socioeconómica se planteara la artesanía como fuente potencial de desarrollo productivo de la que carecía el municipio y que debía fortalecerse. Esto, con miras a que constituyera un recurso de visibilización externa de Barrancabermeja vinculada a la proyección planteada a nivel del gobierno local y su crecimiento fuera relacionado con dicho reconocimiento y apoyo de los sectores vinculados a tal visión, como el hotelero.

Así las cosas, la relevancia de este antecedente radica en que la labor desempeñada desde el nivel institucional por la ARN buscó propiciar un contexto adecuado para el desarrollo y sostenibilidad tanto de los proyectos que vinculen a la población objeto de su misionalidad, como de aquellos que permitan la generación de un entorno económico favorable en Barrancabermeja, siendo este un factor que da lugar a mayores garantías para la permanencia en la legalidad y no reincidencia de las personas que participan y culminan la ruta de reintegración. Personas en quienes además, se identifica una mayor dificultad para vincularse a un empleo formal dada la existencia de antecedentes penales, así como la estigmatización asociada a la antigua pertenencia a un grupo armado ilegal.

En concordancia con esto, la identificación conjunta de necesidades percibidas en la población barranqueña por parte de las entidades vinculadas a la mesa de proyección socioeconómica, así como las posibles alianzas entre los actores participantes de la Mesa, permite evitar un riesgo asociado a la creación de proyectos productivos como lo es la irrelevancia del mismo. Es decir, tanto la ausencia de un mercado donde tenga lugar la venta de los productos, como la falta de apropiación por parte de sus líderes, en tanto no tiene correspondencia con sus intereses ni necesidades. Lo anterior se trae a lugar en tanto que la visión de largo plazo asociada al futuro compartido que genera la pertenencia a un proyecto productivo por parte de la población participante, que a su vez busca el mejoramiento de su situación económica, es uno de los factores que propician la convivencia pacífica, como se pudo evidenciar en las entrevistas hechas a los miembros de la Asociación y sobre lo cual se ahondará más adelante.

Así pues, la importancia de la labor desarrollada por la ARN en relación a lo anterior, radicó en no sólo dar lugar a un MRC, por las necesidades percibidas a nivel de reconstrucción del tejido social, y destinar parte de los recursos económicos para la materialización del proyecto formulado por la comunidad, sino en vincular la realización de su misionalidad a objetivos y necesidades municipales de mayor alcance que propiciarían la apertura de posibilidades de expansión productiva, alianzas y reconocimiento por parte de actores locales relevantes, para lo que cerca de dos años después sería la asociación Más arte, más paz. Apoyo cuyos resultados, como se evidenciará más adelante en el análisis de otros factores, es reconocido como relevante para los miembros de la Asociación y da lugar

a vincular su participación allí a su proyecto de vida y dar cuenta con ello de la existencia de metas compartidas en el largo plazo entre los artesanos.

## **7.2 FACTORES ASOCIADOS A LA CONVIVENCIA PACÍFICA DESARROLLADOS DURANTE EL MODELO DE REINTEGRACIÓN COMUNITARIA<sup>84</sup>.**

### **7.2.1 EXISTENCIA DE ESCENARIOS DE ENCUENTRO DESDE LA ESCUCHA DEL OTRO.**

Así como lo afirman Halpern y Weinstein, uno de los efectos profundos de la guerra que no se detiene cuando finalizan oficialmente los conflictos y que requiere una temporalidad mayor a la asociada con la reconstrucción de la infraestructura física o el desarrollo institucional en los Estados para afrontar la vulneración masiva de derechos humanos, es la deshumanización de grupos específicos a través de la asignación de estereotipos asociados a los perfiles creados durante la guerra (2004b, p.562). Estereotipos negativos que, dado el contexto de elevada tensión, conducen a que se pierda la individualidad de los miembros del grupo estereotipado (Bar-Tal, 2006 en Halpern y Weinstein, 2004, p.567) y que se identifiquen las acciones del individuo con las acciones desarrolladas por el grupo al que pertenece.

Tal explicación es fundamental para comprender el proceso que condujo al cambio en las percepciones entre los miembros de la Asociación durante su participación en el MRC, fundamentalmente a lo largo de la fase de formación ciudadana. Esto, en la medida que más allá de la mera cohabitación en el espacio que los reunía desde la realización del diagnóstico participativo, el escenario de encuentro que se propició durante los talleres dirigidos a la convivencia, la reconciliación y el fortalecimiento emocional, donde se permitió compartir la historia de vida de los participantes y en especial de las personas que participaron de la ruta de reintegración, fue el momento clave que las artesanas víctimas y de la comunidad recuerdan como aquel que les permitió reconocer y entender el dolor y arrepentimiento que iba asociado a las historias de dichas mujeres.

---

<sup>84</sup> Ver anexo 5

Para dimensionar el proceso anterior, es importante aclarar que durante cerca de un mes desde el inicio del MRC, los participantes del mismo, si bien tenían conocimiento de que estaban en un espacio donde se encontraban personas que habían participado o eran parte del proceso de reintegración, así como también víctimas y miembros de la comunidad en general, ninguno tenía conocimiento de qué persona pertenecía a alguno de estos perfiles. De manera que, a pesar de que tanto el excombatiente como la comunidad tenían una serie de estigmas asociados a cómo sería el momento del encuentro, la interacción previa despojada de tales etiquetas, en un espacio como el diagnóstico participativo donde el propósito fue identificar las necesidades, intereses y el estado de las relaciones al interior de la comunidad a partir de una conversación libre y que no buscó forzar un escenario de diálogo acerca del perdón y la reconciliación - como usualmente es considerado el propósito de estos espacios - , dispuso en los participantes una actitud de apertura hacia el otro.

Así pues, a pesar del escenario favorable que dicho desconocimiento propició, es importante reconocer la existencia de una percepción previa de miedo, temor e inseguridad por parte los participantes del MRC - que actualmente hacen parte de la Asociación - respecto a quien consideraban su opuesto a causa de la guerra. Esto, en tanto ello evita la idealización del proceso que condujo a la convivencia pacífica y la reconstrucción de las relaciones. En este sentido, en las entrevistas realizadas dos mujeres víctimas y dos artesanos manifestaron haber sentido miedo al nunca haber estrechado las manos con “una de esas personas”, así como temor ante la inseguridad que le produjo el desconocer las intenciones con las que iría “ese personaje” y rabia al pensar en todo lo que había sufrido su familia a causa de la muerte de su sobrino más cercano en manos de los paramilitares. Tan sólo una artesana que manifestó tener una relación de amistad cercana con un excombatiente expresó una percepción positiva hacia ellos. Por su parte, las mujeres que participaron de la ruta de reintegración<sup>85</sup> a pesar de que tenían temor al encuentro por las posibles reacciones y comentarios de los demás participantes, manifestaron disposición a ello. Una de ellas expresó que quería que llegara ese momento para dar lugar a la

---

<sup>85</sup> Las dos mujeres entrevistadas hicieron parte de las AUC, ingresaron a la ruta de reintegración en el 2006 y una de ellas la culminó en el 2016 mientras que la otra la finalizó en el 2018.

reconciliación y la otra manifestó que lo vio como un deber. A pesar de esto, una de ellas expresó que al momento de escuchar la percepción que tenían sobre los excombatientes los demás participantes del MRC, sintió tristeza, rabia y pena.

Tales emociones, sobre todo en el caso de las víctimas y la comunidad se entienden inicialmente como las barreras potenciales que habían para la empatía, en tanto tenían de base la desconfianza y la deslegitimación del otro justificadas desde los efectos producidos por la intensidad del conflicto armado en Barrancabermeja. Siendo estos específicamente, la victimización sufrida y la configuración de un estereotipo asociado al combatiente relacionado con el carácter fuerte, la ausencia de dolor, la insensibilidad y la posibilidad de traición, producido a partir de la relación de poder que generan los actos de violencia, en tanto demostración de fuerza hacia los ciudadanos por medio de las armas y como fuente de legitimación forzada de la autoridad.

Así las cosas, como parte de la formación ciudadana y ante los resultados del diagnóstico participativo, donde se evidenció resistencia por parte de la comunidad a compartir espacios con PPR o personas que ya habían culminado la ruta de reintegración, los profesionales que acompañaron el desarrollo del MRC dispusieron un espacio de encuentro desde la escucha, donde los participantes del mismo tuvieron la oportunidad de relatar sus historias de vida. Es allí donde, al conocer dichas historias se propició tanto la identificación de experiencias comunes, asociadas a las consecuencias del conflicto armado, entre víctimas y excombatientes, como el intento de imaginar y comprender la perspectiva narrada desde la otra persona reconociendo la complejidad que dicha diferenciación implica (Halpern y Weinstein, 2004b).

Respecto a la identificación de experiencias comunes de victimización, ello se afirma desde lo expuesto en las entrevistas, de manera individual, por una mujer víctima y una excombatiente. La primera narra lo doloroso que fue la muerte de su sobrino favorito, la segunda expresa lo difícil que significó afrontar la vida como madre soltera luego de que su esposo fuera asesinado por las FARC. Esto, desde la perspectiva de Halpern y Weinstein, (2004b) es un paso hacia la re-humanización del otro en tanto que implicó probablemente una resonancia emocional donde se experimentó una emoción compartida. Con ello se hace

referencia en este caso, a la capacidad que tuvieron víctima y excombatiente de reconocer a la persona que sufre como un ser emocional, que también experimenta dolor o sufrimiento.

Así mismo, desde los componentes de la convivencia pacífica de Worchel y Countant (2008) ello permite una progresiva reducción del miedo, desde el nivel emocional, a raíz de un proceso cognitivo donde dichas mujeres empiezan a desarrollar la percepción de que los miembros de las AUC no son homogéneos sino que dichos individuos poseen historias de vida particulares que influyeron en su ingreso al grupo armado ilegal. Es decir, este fue un proceso en que, como Hutchison y Bleiker lo explican, fue fundamental la existencia de un espacio inclusivo donde víctimas, testigos y perpetradores pudieron reunirse para visualizar el dolor emocional de los demás y experimentar desde allí una comprensión emocional que ayudó a atenuar las tensiones subyacentes al momento de encuentro (2013, p.86).

En concordancia con lo anterior, el intento de imaginar y comprender la perspectiva narrada desde la otra persona es posible reconocerla desde las expresiones utilizadas por las mujeres víctimas y de la comunidad para dar cuenta de lo difícil que significó para sus compañeras ser parte de un grupo armado ilegal, pues no siempre la motivación fue el “querer” sino que probablemente fueron obligadas, tuvieron que elegir entre vivir o morir, no tenían más oportunidades que esa o tomaron una decisión equivocada en una guerra que fue dura para todos los barranqueños.<sup>86</sup> De allí que, una de las artesanas que manifestó no haber sido víctima de ningún hecho victimizante, a pesar de haber vivido en dicho periodo de violencia en Barrancabermeja, exprese que “a esas personas les ha tocado más duro que a uno” (entrevista 4), refiriéndose a los excombatientes.

Sumado a lo anterior, el proceso de análisis de las entrevistas arrojó que la creencia religiosa y la disposición de apertura al otro son factores clave que están asociados a los escenarios de encuentro desde la escucha del otro y que contribuyeron a que la resonancia emocional y el experimentar actitudes empáticas, se prolongaran a lo largo del desarrollo

---

<sup>86</sup> Al respecto, cabe aclarar que las historias particulares de dichas mujeres en el periodo que hicieron parte del grupo armado ilegal se desconocen, dada la preferencia de las dos mujeres entrevistadas por no adjudicarse etiquetas del pasado y la recomendación hecha por la ARN respecto a evitar ese tipo de preguntas ante el propósito de reconocerlas como ciudadanas que tienen la voluntad de trascender esa identidad pasada, la cual no corresponde a un aspecto esencial que define lo que ellas son actualmente.

del MRC. Así pues, la creencia religiosa fue un factor que influyó en el desarrollo progresivo de la confianza y la re-humanización del otro en las mujeres víctimas, excombatientes y las artesanas de la comunidad, así como también en la disposición de apertura al otro como elemento clave para emprender el diálogo continuo y una interacción más segura desde la enseñanza y el aprendizaje en torno a la artesanía, como parte de la formación ciudadana.

#### **7.2.1.1 LA CREENCIA RELIGIOSA COMO FACTOR CLAVE EN EL DESARROLLO PROGRESIVO DE LA CONFIANZA.**

Es importante tener en cuenta que este factor constituye un hallazgo de la investigación. Esto, teniendo en cuenta que no fue formulado en la hipótesis al no haber sido identificado como relevante en la literatura de convivencia pacífica sino en aquella que asume una postura específica de la reconciliación donde la actitud de perdón se considera como un elemento fundamental o necesario para la reconstrucción de las relaciones en un escenario de construcción de paz (Lederach, 1997 en Halpern & Weinstein, 2004b; Volf, 2001). Cabe decir que dentro de este campo se encuentran textos que si bien reconocen como necesario los procesos de perdón, afirman también sus límites teniendo en cuenta condiciones como el papel de la religión en un conflicto específico y la similitud entre los enfoques de las religiones donde el perdón es relevante (Auerbach, 2005) y los líderes religiosos pueden desempeñar un papel destacado en los procesos de resolución de conflictos y búsqueda del contacto intergrupales (Omerovic, 2017). En concordancia con lo anterior, Brewer, Higgins y Teeney afirman que si bien “el campo está dominado por el enfoque que establece la conexión entre religión y conflicto, existe un pequeño ámbito de la literatura que reconoce a la religión como un espacio de reconciliación” (2010, p.1020). Al respecto los autores identifican textos como los de Cejka y Bamat, 2003, Coward y Smith, 2004 y Schlack, 2009.

Por otra parte la literatura que estudia el rol de la religión en la construcción de paz, considera la creencia religiosa como un factor que evita los procesos de reconstrucción de las relaciones intergrupales en conflictos cuyo origen de la disputa está asociado a elementos identitarios (Fox, 2001; Fox, 2007; James & Özdamar, 2006). Así pues, la religión es considerada fuente de violencia cultural (Galtung, 1969) que legitima otras

formas de violencia y, en este sentido, es un elemento que alimenta el conflicto armado (Basedau, Pfeiffer & Vüllers, 2014) que no permite desarrollar procesos de identificación de elementos comunes y obstaculiza la paz (Boulding, 1986).

En el caso de los miembros de la asociación Más arte, más paz, la creencia en Dios como referencia directa para reconocer al otro como igual, tener una actitud de perdón e identificar su valor como persona independientemente de sus actos a lo largo del desarrollo del MRC y posterior a ello, fue citada expresamente y de manera individual por cuatro de las seis mujeres entrevistadas<sup>87</sup>. En este sentido, dichas mujeres hicieron alusión a aspectos vinculados a la teología cristiana, como la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios, la importancia del perdón a partir de lo expresado en la oración del Padre Nuestro - “perdónanos como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” – y en la muerte de Jesús en la cruz, donde pide a Dios Padre que conceda el perdón a los hombres.

La importancia de lo anterior para el proceso de convivencia pacífica que se analiza radica en que, reconocer la proveniencia del hombre a partir de un Dios creador, da lugar tanto a establecer un punto de partida para considerar la existencia de una identidad común como hijos de Dios, como a valorar la vida del otro en la misma proporción que se hace con la propia, dado que dicho valor es otorgado por Dios independientemente de los errores o los actos cometidos. Lo anterior es relevante en la medida que permite acortar la distancia creada por los perfiles asociados al conflicto armado en el establecimiento de relaciones y genera lazos que permiten percibir un mayor nivel de igualdad en la interacción.

Respecto al valor intrínseco del ser humano a pesar de sus errores, ello no implica una aprobación o justificación de los mismos en tanto se comprende que, si bien Dios tiene una actitud de misericordia ante los actos del hombre, también exige de este una actitud de arrepentimiento y cambio para otorgarle Su perdón a través de la reconciliación. De manera que, experimentando el hombre el perdón sea capaz de ir al encuentro del otro para brindárselo, como muestra de la disposición para superar el resentimiento causado, reconociendo que es posible emprender una nueva relación diferente a la pasada. Ello en

---

<sup>87</sup> Dos de ellas son víctimas, una hizo parte de la ruta de reintegración y otra es artesana de la comunidad.

tanto se logra comprender, a su vez, que los errores cometidos o las malas decisiones, no definen lo que esa persona es y se confía en la posibilidad de un cambio.

Así pues, como lo afirma el Obispo Desmond Tutu “en el acto de perdón estamos declarando nuestra fe en el futuro de una relación y en la capacidad del malhechor para emprender un nuevo comienzo” (1999, p.273 citado en Omerovic, 2017, p.50). Para el caso que aquí se analiza, la confianza en este hecho fue construida además con ayuda de una percepción de sinceridad respecto a la confesión de la historia de vida y la comprensión emocional ya descrita como resultado de los escenarios de encuentro desde la escucha del otro.

Además de lo anterior, en el caso de las víctimas el dolor producido a causa de los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado, así como el dolor experimentado por el daño causado a las víctimas por parte de quienes hicieron parte del grupo armado ilegal, es posible que lo identifiquen con el dolor experimentado por Jesús en la cruz, de manera que este pueda ser entregado allí semejante a algo de lo que la persona se despoja para que sea recibido por Cristo y muera también en la cruz. Ahora, desde el cristianismo esa entrega adquiere sentido en la medida que Jesucristo resucita y trae esperanza en lo que parece que la muerte tiene dominio. Así pues, se considera posible la transformación del dolor en vida y esperanza desde la fe, siendo esta entendida por los cristianos como “la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve” (Hb, 11:1). Por ello, esta es mencionada por las mujeres entrevistadas haciendo alusión a que la fe es la que les permite tener tranquilidad ante las dificultades, entender a los excombatientes y confiar en que con el tiempo el perdón les permitirá reconciliarse plenamente más allá de sólo aceptarlos.

De acuerdo a lo anterior, la creencia religiosa fue un factor clave en el desarrollo de la confianza en tanto dio lugar, a raíz de la decisión individual de las mujeres mencionadas, a emprender un proceso de perdón donde este no fue pedido sino otorgado, lo cual da cuenta de un ejercicio de libertad asumido desde la convicción personal de la importancia que ello tenía para su vida y evita suponer la influencia por parte de la ARN en este proceso con el objetivo de garantizar el éxito en el desarrollo del MRC.

Así pues, tal decisión se considera como un factor clave que permitió la re-humanización del otro, desde el reconocimiento de un primer elemento para la construcción

de una identidad común, y el desarrollo progresivo de la confianza a partir de la reorientación de las relaciones desde un futuro deseado: la reconciliación. Además, es un factor que influyó en la apertura hacia el otro que se consideraba contrario, en tanto se reconoce su valor como persona y se trasciende el escenario de dolor y resentimiento. Lo anterior se vio reflejado posteriormente en la disposición al diálogo continuo, la gestión pacífica de conflictos, el establecimiento de relaciones de cooperación y la voluntad de cohesionarse en el proyecto productivo, como se analizará más adelante.

#### **7.2.1.2 ACTITUD DE APERTURA HACIA EL “OTRO”.**

Este factor se define como una actitud que surge del individuo y se refiere al interés manifestado por el participante del MRC de interactuar con quien percibía como contrario, teniendo esa motivación como característica fundamental la disposición de ayudar al otro. Esto, como resultado de las capacitaciones en artesanía - en el marco del proceso de formación ciudadana - al ser este un escenario donde, si bien habían diferencias en el grado de conocimiento y manejo de este arte, ello dio lugar a que los encuentros entre las tres poblaciones –víctimas, excombatientes y comunidad receptora – se resignificaran y las relaciones asumieran un carácter más horizontal. Esto, desde la voluntad por aprender y enseñar, siendo ello además percibido como un reflejo de la voluntad de cambio de los excombatientes, por parte de las víctimas y los artesanos participantes.

Para comprender lo anterior es necesario aclarar que una de las características del MRC con enfoque productivo radica en que, además de proporcionar talleres dirigidos a la convivencia, el apoyo psicosocial, la resolución de conflictos y democracia participativa, se disponen capacitaciones cuyas temáticas están orientadas a los intereses y necesidades identificadas y priorizadas por la comunidad en el diagnóstico participativo. Temáticas que a su vez buscan proporcionarles mayores herramientas para el surgimiento o fortalecimiento de las capacidades necesarias para un mejor desarrollo y sostenibilidad de la iniciativa productiva que se implementa en la fase final del MRC.

Para el caso de análisis, ante el interés manifestado por la comunidad respecto a la formación en artesanías, así como el conocimiento que tenía la ARN de un proceso de formación que se venía desarrollando por parte de Artesanías de Colombia con artesanos de Barrancabermeja desde hacía tres años y la necesidad manifestada por la mesa de

proyección socio-económica de incursionar en proyectos que impulsaran la artesanía en Barrancabermeja como parte de la proyección turística del municipio, el enfoque productivo del MRC desarrollado allí se orientó hacia la formación en artesanías. Ello abarcó el fortalecimiento y desarrollo de conocimientos acerca de la tejeduría a partir de diversos materiales naturales, capacitaciones en diseño de artesanías, talleres de combinación de colores, entre otros.

Así pues, según las entrevistas realizadas a los participantes del MRC que actualmente son miembros de la Asociación, el espacio de interacción y encuentro propiciado por las capacitaciones en torno a la artesanía, es uno de los que se asocia con los momentos de relacionamiento más cercanos, previos a la conformación de la Asociación. Esto, en tanto que permitió identificar la disposición de las mujeres que habían hecho parte de la ruta de reintegración, a aprender un arte desconocido con la ayuda de artesanas víctimas y de la comunidad que poseían un mayor dominio de ello, en tanto constituye su pasión y su forma de trabajo. Cabe aclarar que lo anterior no sucedió como parte de un escenario dispuesto previamente, sino que en medio del proceso de aprendizaje recibido en igualdad de condiciones, las mujeres excombatientes que no sabían nada acerca de la tejeduría, solicitaron ayuda a las artesanas víctimas y de la comunidad para desarrollar las técnicas que se estaban aprendiendo en los talleres, pues como ellas mismas lo expresan “habían unas que jum ni siquiera la aguja la sabían coger” (Entrevista 4).

La importancia de lo anterior, para comprender el proceso de convivencia pacífica, radicó en que el nivel de seguridad mutua percibido por los participantes a través de una interacción basada en el aprendizaje y la enseñanza de un conocimiento que era de interés compartido, permitió la continuidad de estos mismos espacios en un contexto no propiciado formalmente por las capacitaciones en el marco del MRC, sino que surgió espontáneamente dada la disposición de una artesana víctima para enseñar a tejer en su casa a quienes querían aprender mejor la elaboración de artesanías.

En concordancia con esto, dicha actitud de apertura hacia el encuentro con el otro, identificada en las entrevistas hechas a las mujeres que participaron del MRC y que actualmente son parte de la Asociación, a través de expresiones que dieron cuenta de su disposición a enseñar, “dar amor y cariño a las personas”, ayudarlos y acogerlos para que

puedan salir adelante<sup>88</sup>, es posible entenderla desde las dos características identificadas por Edith Stein (2003a) para comprender la especificidad femenina, siendo estas: la actitud personal de la mujer y su orientación a la totalidad.

Así pues, la primera de estas se evidencia en la capacidad de la mujer para reconocer el valor intrínseco de la persona y preocuparse por su cuidado. De allí, el interés de las artesanas por enseñar, sin considerar como una barrera para ello, el pasado asociado a la participación en un grupo armado, pues la concepción de dicho valor intrínseco se encuentra sustentado desde su creencia religiosa y ello le da una base de largo plazo a la visión re-humanizadora del otro. Visión, que reconoce en el excombatiente debilidades y fortalezas respecto a las cuales es posible trabajar para que el descubrimiento de sus capacidades personales le permita fortalecer su formación y disponer de ello como fuente de ingresos.

En este sentido, la orientación hacia la totalidad también se evidenció en las artesanas, quienes a través de la enseñanza, manifestaron el deseo de contribuir con su conocimiento al crecimiento del otro, reconociendo el potencial que la plenitud del desarrollo personal podía tener en la creación o consecución del proyecto de vida de los excombatientes. Así mismo, la intención de “dar amor, acoger y ayudar” a los participantes con dicho perfil está dada por la búsqueda de la plenitud del otro y la preocupación por su adecuado desarrollo que se complementan con la disposición femenina a ser compañera, según afirma Stein (2003b). Al respecto la filósofa afirma que ésta se caracteriza por apartarse de sí misma, orientar sus acciones con una actitud empática, para adentrarse en los diferentes ámbitos de la vida del otro y presentarse como sostén y apoyo de la persona ajena (Stein, 2003b).

Cabe aclarar que la elección por orientar parte del análisis de la actitud de apertura hacia el otro, como factor que propicia la convivencia pacífica, desde el aporte de la naturaleza femenina radica en que la Asociación se encuentra conformada mayoritariamente por mujeres y en concordancia con ello, de los siete miembros entrevistados seis fueron mujeres. Además, si bien el único hombre artesano entrevistado también expresó una disposición a la enseñanza de la tejeduría, esta no fue complementada por motivaciones como las manifestadas por las mujeres que dan cuenta de una comprensión más integral de

---

<sup>88</sup> Refiriéndose específicamente a los excombatientes.

la persona, el reconocimiento de su valor intrínseco y la preocupación por su desarrollo personal.

En concordancia con todo lo anterior, la importancia de este factor radica en que dicha actitud está asociada con el desarrollo progresivo de la confianza, la disposición al diálogo, la prolongación de los escenarios de encuentro desde la escucha y es manifestación del incremento de la percepción de seguridad en el proceso de interacción. Así mismo, dicho factor se evidenció en un escenario como la formación ciudadana, puntualmente las capacitaciones en artesanías, donde las relaciones entre los participantes mantienen una horizontalidad que rompe con el esquema vertical, de mando y obediencia asociado con la pertenencia a un grupo armado ilegal o el mantenimiento irrestricto del orden establecido por parte de este sobre la población a través de la ejecución de prácticas reiteradas de violencia en el marco del conflicto armado interno que generar miedo y temor a asociarse.

### **7.2.2 ESPACIOS DE DIÁLOGO Y RESOLUCIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS**

La identificación del diálogo como un factor que propicia la convivencia pacífica en la Asociación, parte de reconocer a este como la oportunidad de explorar las características del otro (Worchel y Coutant, 2008) a partir de una actitud de apertura, motivada por la escucha previa, la cual va dirigida a la comprensión del otro y la posibilidad de compartir la opinión propia (Incerti, 2016). Así pues, su práctica constituye un recurso fundamental asociado al aprendizaje efectivo de la gestión y solución pacífica de conflictos, en tanto forma reflexiva de comunicación (Incerti, 2016).

En el caso del desarrollo del MRC en Barrancabermeja, el diálogo estuvo presente a lo largo de las diferentes fases del mismo. En el diagnóstico participativo, como recurso de interacción entre los participantes para manifestar, definir y priorizar las necesidades de la comunidad; en la fase de formación ciudadana como práctica espontánea que permitió establecer relaciones más cercanas entre los participantes alrededor del desarrollo de una actividad común; y en la formulación del proyecto comunitario como medio para la identificación de un interés compartido a partir de la manifestación de necesidades comunes y expectativas acerca de los resultados del proyecto a nivel laboral y de construcción de paz.

Así pues, según las experiencias citadas en las entrevistas realizadas a los miembros de la Asociación, la fase de formación ciudadana, al igual que como sucedió con la actitud de apertura hacia el otro, fue aquella en la que se propiciaron los escenarios para que se diera lugar al diálogo entre los participantes de manera espontánea. Característica clave para comprender el aporte del diálogo a la identificación de “cualidades familiares y aceptadas” (Halpern y Weinstein, 2008) entre los participantes, siendo ello además un recurso para la re-humanización del otro.

Con lo anterior se hace referencia a las conversaciones surgidas entre los participantes del MRC en medio de la formación en artesanía o en las reuniones espontáneas organizadas por una de las mujeres alrededor de la enseñanza de la tejeduría donde, al existir un punto de encuentro e interés común, emprendieron un proceso de conocimiento del otro desde realidades cotidianas a través de las cuales pudieron reconocerse como mamás, papás, esposas, esposos, hijas, hijos, trabajadores, personas que tienen obligaciones económicas en su hogar, que tienen que realizar el almuerzo en la casa, solucionar problemas económicos, atender problemas familiares, así como personas que tienen sueños, sentimientos, una historia de vida, la voluntad de aprender y salir adelante.

A lo anterior es importante agregar que al ocurrir el diálogo en un entorno seguro donde, por las características mismas de los perfiles de los participantes, no hubo diferenciales de poder o capacidad de control del escenario por parte de alguno de ellos (Incerti, 2016), este tuvo la capacidad de aportar a la reducción del miedo, la inseguridad y la incertidumbre, como emociones que hacían parte de la percepción previa de los participantes respecto a los escenarios de encuentro en el marco del MRC manifestadas en las entrevistas.

Adicional a ello, según lo manifestado en las entrevistas realizadas a la coordinadora del Grupo Territorial Magdalena Medio y a una profesional con experiencia en el trabajo con comunidades como la descrita, un elemento que no se debe desconocer al momento de identificar la manera en la que se desarrollaron los escenarios de diálogo y las relaciones entre los participantes del MRC, es la existencia del componente de resolución de conflictos en la formación ciudadana y su capacidad para proveerlos de herramientas prácticas que les permitan tramitar los conflictos de manera diferente a como se hacía en el marco del conflicto armado.

Al respecto, se sugiere considerar como un elemento adicional a lo anterior el hecho de que, las mujeres excombatientes que participaron del MRC y que hacen parte de la Asociación ya habían culminado la ruta de reintegración. La importancia de ello consiste en que el abordaje del ser humano que allí se hace desde las ocho dimensiones, pretende precisamente obtener como resultado un individuo capaz de asumir procesos de interacción social basados en un adecuado ejercicio de su ciudadanía. De manera que, se presume un conocimiento previo de tales mecanismos de resolución de conflictos y una disposición mayor a ponerlos en práctica en un encuentro comunitario. De hecho así lo expresó una de las mujeres en la entrevista, al expresar que “quería que sucediera el encuentro” (Entrevista 3).

En concordancia con lo anterior, la misma mujer que manifestó esto, recordó en la entrevista la ocurrencia de un disgusto con una de las participantes del MRC que la llevó a pensar en no continuar asistiendo al proceso de formación. Sin embargo, el haber dialogado con otro participante acerca de ello, condujo a que aprendiera la importancia de reconocer y aceptar las diferentes formas de ser, no siendo ello un elemento que impida o perjudique el relacionamiento con los demás miembros del grupo.

Así pues, es posible afirmar que las herramientas dadas para la resolución pacífica de conflictos en el caso de análisis, permitieron no idealizar el proceso de relacionamiento que se desarrollaba en el marco del MRC, así como resignificar los parámetros de interacción a partir del reconocimiento y la valoración de la diferencia como una posibilidad que no debe eliminarse sino tramitarse, siendo esto último una de las características asociadas a la convivencia pacífica. Cabe decir que la importancia de lo anterior no es menor en tanto la elección por la eliminación hizo parte de la esencia del conflicto armado y puntualmente, correspondió a una de las formas de actuación de los paramilitares durante los años noventa en Barrancabermeja.

### **7.3 FACTORES QUE PROPICIAN LA CONVIVENCIA PACÍFICA EN LA ASOCIACIÓN MÁS ARTE, MÁS PAZ<sup>89</sup>.**

El análisis hecho hasta ahora ha evidenciado que el MRC con enfoque productivo desarrollado en Barrancabermeja, más allá de ser tan sólo el antecedente directo de la Asociación, constituye el marco en el que se originaron los factores que dieron lugar a las condiciones necesarias para el desarrollo progresivo de la confianza, entre los que serían posteriormente los miembros de la Asociación, a través de un proceso de re-humanización del otro, como características necesarias para poder establecer, posteriormente, un escenario de convivencia pacífica al interior de la Asociación.

Así pues, si bien los escenarios de encuentro desde la escucha del otro, facilitados a su vez tanto por la existencia de la creencia religiosa como por la actitud de apertura hacia el otro; la generación de espacios de diálogo y la formación en resolución pacífica de conflictos, tuvieron lugar inicialmente en el MRC, el surgimiento de la Asociación como proyecto productivo con vocación de largo plazo, dio lugar a que la temporalidad asociada a la ocurrencia de dichos factores se extendiera así como su impacto. De manera que alrededor de la continuidad de dichos factores, comienzan a interactuar otros propiciados por la dinámica productiva, que fortalecen la existencia de una convivencia pacífica entre los miembros de la Asociación.

#### **7.3.1 EXISTENCIA DE NECESIDADES SIMILARES**

Según el índice de pobreza multidimensional calculado con datos del censo 2005 para Barrancabermeja, el 43,3% de la población se encontraba en situación de pobreza<sup>90</sup>. Porcentaje dentro del cual el 81,0% correspondió al sector rural y el 39,0% al urbano (Cámara directa, sin año). Si bien dicha cifra no es reciente, es posible considerar las dimensiones de ello en la actualidad, a partir de la tasa de desempleo en Barrancabermeja para 2018, presentada por el DANE (2019) en el boletín técnico de la encuesta integrada de hogares acerca del mercado laboral de las ciudades capitales de los departamentos de la Amazonía, Orinoquía y ciudades intermedias. Allí se afirma que la tasa de desempleo se

---

<sup>89</sup> Ver anexo 6

<sup>90</sup> Este porcentaje corresponde a 79.819 personas (Cámara directa, sin año).

ubicó en 23,1%<sup>91</sup> (DANE, 2019, p.4), reflejando un aumento desde lo calculado por el Centro de Estudios Regionales del Magdalena Medio en 2013 donde se ubicó en un 19% (Vanguardia, 17 de abril de 2019).

Lo anterior se trae a lugar como punto de partida para comprender las alusiones hechas por los miembros de la Asociación durante las entrevistas, acerca de la importancia dada a la existencia de la misma como una oportunidad para “salir adelante”, lo cual se interpreta como reconocer la posibilidad del mejoramiento de su situación económica previa. Así pues, si bien ello no constituyó la motivación principal aludida a la hora de decidir ser parte de la Asociación, la referencia a la posibilidad de recibir ingresos en un entorno económico como el descrito, caracterizado por la pobreza, la existencia de grandes cordones de miseria, el desempleo y la reducción de posibilidades para la generación de ingresos, se considera importante pues da lugar a la identificación de necesidades comunes.

En este sentido, además de las referencias hechas al contexto, el hecho de que cinco de las seis mujeres entrevistadas no tuvieran un empleo formal como fuente de ingresos adicional a la venta de productos artesanales de manera individual o a la práctica de otra actividad, da cuenta de la existencia de una necesidad común o una condición económica compartida, a pesar de que ello no esté vinculado en todos los casos con la responsabilidad asociada al mantenimiento económico de la familia. Al respecto, la importancia atribuida a la artesanía como fuente de ingresos, se deduce de la relevancia cotidiana dada a la elaboración de las mismas en tanto constituye la actividad a la que más le dedican tiempo al día, paralelo al desarrollo de las actividades en el hogar.

Así las cosas, se entiende que la existencia de los elementos mencionados dio lugar a una forma de identificación cercana entre los miembros de la Asociación, la cual constituyó a su vez un recurso para facilitar “la capacidad de individualizar, en lugar del estereotipo” (Halpern y Weinstein, 2008, p.583) como parte del proceso de re-humanización del otro. Es decir, la mujer víctima artesana o de la comunidad evidencian a lo largo del diálogo continuo y la interacción constante, enmarcada en el ejercicio de las actividades y encuentros con motivo de la Asociación, que así como ellas elaboran y venden artesanías

---

<sup>91</sup> Debe tenerse en cuenta que según el informe, la tasa global de participación para Barrancabermeja fue de 65,3% y la tasa de ocupación fue de 50, 2% (DANE, 2019, p.4).

para aportar económicamente al sostenimiento de su hogar, las mujeres excombatientes también deben buscar la forma de conseguir su sustento en las mismas condiciones y sin ningún tipo de ayuda adicional por parte del Estado. Esto se menciona dado que los incentivos económicos recibidos por parte de quienes hacen parte de la ruta de reintegración bajo condiciones y parámetros de cumplimiento exigidos, tienen a ser considerados con inconformismo por la población externa al proceso como una ayuda económica que se prolonga en el tiempo.

En concordancia con lo anterior, además de la identificación de necesidades compartidas, el aporte de esto a la convivencia pacífica radica en que los miembros de la Asociación generaron un interés por las necesidades de la otra persona y junto a ello, por participar activamente de la Asociación como una forma de contribuir a atenuarlas. Como muestra de ello una de las artesanas víctimas afirmó en la entrevista que “la paz se forma porque tenemos que sacar a Colombia adelante, la paz se forma generando empleo” (Entrevista 4), queriendo expresar con ello, en una actitud de apertura hacia el otro, la voluntad de trabajar para que la Asociación crezca y pueda ayudar a que más excombatientes se vinculen a esta, se formen en la elaboración de artesanías y trabajen allí. Así pues, ella reafirmaba continuamente la vocación de la Asociación como una forma de “ayudarlos a salir adelante” (Entrevista 4), lo cual da cuenta de una actitud empática de reconocimiento e imaginación de las causas que pudieron haber llevado muchos hombres y mujeres a hacer parte de un grupo armado ilegal como forma de sustento y supervivencia en medio de condiciones de precariedad.

De acuerdo a lo expuesto, el hecho de la Asociación sea percibida y constituya realmente una opción que se adecua a las necesidades económicas similares de sus miembros desde una actividad productiva como la artesanía que además, hace parte de sus intereses y prioridades cotidianas, provee de legitimidad y sostenibilidad a esta estrategia en tanto forma de apropiación local de la paz que se basa en la convivencia pacífica. La relevancia dada a este último aspecto por parte de quienes se ven directamente involucrados, tiene entonces como eje la agencia que los miembros perciben que tienen sobre las condiciones para que ello ocurra, en el sentido de desarrollar una “paz concreta” (Donais, 2012 p.149) y no ser meros receptores de ella.

### 7.3.2 NIVELES DE IGUALDAD DE STATUS CREADOS

Un punto de partida para la consideración de este factor consiste en reconocer que las dinámicas de relacionamiento en el conflicto entre el grupo armado predominante y la población, identificadas en el caso de Barrancabermeja a partir de las estrategias de apropiación y dominio del territorio perpetradas por los paramilitares desde la masacre de 1998, fueron dirigidas a la instauración del orden paramilitar. De manera que el énfasis y la importancia dada a la obediencia en el cumplimiento de los “manuales de convivencia” difundidos, así como a través de la ejecución de masacres, desapariciones forzadas y asesinatos selectivos como contraprestación a los cuestionamientos de la autoridad establecida, dan cuenta de unos parámetros de interacción mediados por la superioridad del combatiente en razón de las armas y la obediencia impuesta, y la consecuente inferioridad del ciudadano.

Por otra parte, en un escenario de reintegración, si bien ya no está presente la imposición de autoridad a través de la violencia, como factor que conduce a la diferenciación y un sentimiento de repulsión hacia el otro, la percepción de desigualdad en el acceso a oportunidades de apoyo económico desde el Estado por parte de víctimas o la comunidad receptora, como se mencionó anteriormente, contribuye también a ampliar la distancia entre los actores involucrados y la reafirmación de una oposición respecto al otro. Para el caso en cuestión, una de las mujeres entrevistadas afirmó lo siguiente: “pues le cuento que sí, eso siempre lo miramos desde ese punto de vista, que ellos al dejar las armas ahoritica el gobierno los está apoyando a ellos mucho más, eso se da uno cuenta” (Entrevista 4). Sin embargo, al relacionar esta percepción con la dinámica de trabajo al interior de la Asociación aclaró:

“(..) entonces que pasa, ahí ya está la alianza formada del artesano con la persona que deja las armas, entonces eso ya es una alianza que se hace, una balanza que queda igual porque aquí está el saber y aquí está lo que va llegando, lo que va a aprender, entonces hay un equilibrio, y eso es bonito (..)” (Entrevista 4).

En este sentido, las reglas de trabajo existentes en la Asociación dieron lugar a la igualdad de status entre sus miembros a nivel de distribución de funciones, la asignación de

ganancias, toma de decisiones y acceso a oportunidades de venta. Así pues, existe una representante legal de la Asociación quien se encarga de las labores administrativas y contables, así como de coordinar la distribución de mercancía en los puntos de venta ubicados en cuatro hoteles de la ciudad y el aeropuerto. Otra mujer, la tesorera, se encarga de recoger en las casas de los artesanos los productos que tengan los artesanos para la venta según el número existente en los puntos de venta, realiza el respectivo inventario y los distribuye. Por su parte, los demás artesanos miembros de la Asociación se dedican a realizar artesanías para la venta, bajo su criterio y según las recomendaciones hechas por la representante de la Asociación en caso de alguna solicitud especial por parte de los hoteles, por ejemplo.

De acuerdo a lo anterior, la asignación de ganancias es individual y está dada según los productos que ponga a la venta cada artesano. De allí que por la venta de cada producto, cuyo valor ha sido asignado por el artesano, este debe entregar el 10% sobre el valor de venta para la Asociación. Así, en el caso de un artesano que no entrega productos no recibe ganancias, sin embargo debe continuar pagando una mensualidad de \$10.000 en las mismas condiciones que todos los demás miembros (Entrevista 9). De igual forma, si bien la representante legal y la tesorera también pueden elaborar productos y ponerlos en venta, en caso de que las funciones asignadas no les permitan generar ganancias a través de este ello, su trabajo también les es pago.

Además de lo mencionado, en lo que respecta a la toma de decisiones esto se lleva a cabo en reuniones a las que se cita a todos los miembros de la Asociación. Allí por medio de un intercambio de opiniones, en una actitud de diálogo, se decide entre todos la participación en eventos, la asignación y distribución de proyectos de mayor magnitud según el tipo de artesanía que se requiera y el artesano que sepa elaborarla, así como también se buscan dirimir conflictos y arreglar dificultades de mayor importancia que se hayan presentado entre los miembros de la Asociación.

Así las cosas, el valor de la dinámica organizativa de la Asociación radica en que el establecimiento de reglas de juego aborda la necesidad de respeto mutuo y seguridad mutua como principios para el establecimiento de relaciones de cooperación (Deutsch, 2008, p.480-481), siendo éstas clave a su vez, para la generación de lazos de confianza que

conduzcan a fortalecer la convivencia pacífica. Con base en Deutsch, por respeto mutuo se hace referencia a la creencia de que se establecerá justicia en las relaciones entre las partes que en algún momento estuvieron en conflicto, de manera que se elimine la superioridad – inferioridad en los derechos y privilegios (2008, p.481).

Así pues, en el caso de la Asociación las reglas acordadas dieron lugar a un trato en igualdad de condiciones para todos los miembros, permitiendo asignarle un nuevo significado a las relaciones entre quienes se percibían como antagónicos a causa del conflicto. Hecho último que requirió también de una actitud de apertura al otro para reconocer la posibilidad de desarrollar un entorno de seguridad mutua en la Asociación. Siendo este entorno aquel donde existiera una reducción del temor al incumplimiento de los acuerdos por parte del otro, como parte de la reconfiguración de la percepción previa en relación al excombatiente.

Además de lo anterior, es importante reconocer el aporte que hace la Asociación como proyecto productivo a la existencia de una dinámica de convivencia pacífica entre sus miembros, en los términos del factor descrito. Es decir, en concordancia con lo que se ha afirmado a lo largo del capítulo, el enfoque productivo de la Asociación propicia escenarios favorables para que se dé lugar a la reconstrucción de las relaciones entre las partes, en un sentido de generación de confianza horizontal, a partir de la percepción del otro como sujeto de reglas en igualdad de condiciones a las propias. Siendo esto relevante para el adecuado desarrollo de relaciones de cooperación y la generación de una identidad común asociada a la existencia de metas compartidas y propósitos de largo plazo.

### **7.3.3 IDENTIFICACIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE METAS COMPARTIDAS.**

En concordancia con la literatura proveniente de la psicología social que considera insuficiente la teoría del contacto para explicar la coexistencia intergrupal y la reducción del prejuicio subyacente, aquí se afirma la identificación y el establecimiento de metas compartidas como un factor que le da sentido a los escenarios de encuentro en tanto estos no constituyen sólo momentos en los que los individuos comparten un espacio, sino que dichos espacios propician momentos para la reafirmación de lo común entre ellos, sin que

ello evite la existencia de diversas perspectivas. Así mismo, la prolongación en el tiempo de dichos espacios, como resultado del enfoque productivo, conduce a que ello se convierta en un eje de unión que oriente el trabajo conjunto en el largo plazo y que el impacto del contacto sea duradero, tal como lo pretende la convivencia pacífica (Worchel y Coutant, 2008).

De acuerdo a lo anterior, las entrevistas realizadas a los miembros de la Asociación arrojaron un conjunto de metas compartidas que se articulan en torno a la voluntad de sus miembros por mantener la cohesión en la Asociación, con el objetivo de garantizar la permanencia de la misma. Esto no lo argumentan desde una perspectiva meramente individual sino a partir del beneficio conjunto que ello genera a nivel productivo y que se quisiera generar en un escenario futuro, en relación a los excombatientes. Así pues, el consolidarse y ser reconocidos en Barrancabermeja como un ejemplo de que “sí se puede construir unión y paz” (Entrevista 7) va ligado al fortalecimiento de la Asociación para poder emplear a más artesanos y excombatientes y así contribuir al sustento de más familias, así como constituirse como una plataforma para expandir la comercialización de sus productos a nivel nacional e internacional.

Al respecto es importante considerar que en la existencia de estas metas compartidas tuvo un papel clave el reconocimiento previo por parte de todos los participantes del MRC de un interés conjunto alrededor de la artesanía, pues ello permitió que el proceso de capacitaciones fortaleciera los lazos en torno a algo concreto y se diera lugar a la Asociación como la consolidación de un proyecto que, reconociendo dicho proceso, trajo consigo el surgimiento de una identidad común entre sus miembros. Identidad que, no siendo impuesta sino desarrollada a partir de la reflexión, tanto personal como conjunta, de lo aprendido a lo largo del MRC y el impacto generado por los espacios de encuentro desde la escucha, el diálogo y la actitud de apertura hacia el otro, tiene la potencialidad de preservar ello y orientar las relaciones entre los miembros de la Asociación hacia un escenario futuro. Tal potencialidad radica además en que los espacios compartidos previamente, de donde surge la identificación de lo común, propiciaron la re-humanización del otro y la generación de empatía, pues sin ello la participación en la Asociación hubiera asumido un carácter meramente instrumental para la satisfacción de las necesidades propias

por parte de cada uno de los miembros, donde la resignificación de las relaciones no se hubiera llevado a cabo.

Además de lo anterior, el caso de la Asociación muestra que la existencia de necesidades similares o una condición de precariedad compartida, así como una relación estrecha entre la artesanía y la cotidianidad de los miembros de la Asociación, fueron condiciones que permitieron la identificación de propósitos comunes. Así mismo, el rol activo de los actores domésticos junto con el apoyo dado por la ARN, los actores locales y la OIM, como organización internacional, a través de acciones de corresponsabilidad para facilitar la consolidación formal de la Asociación<sup>92</sup>, fue un insumo importante para que los miembros de la misma reconocieran la posibilidad de plantear metas al largo plazo. Ello en la medida que generaron una mayor confianza sobre lo planteado por la ARN al iniciar el MRC, respecto al desarrollo del proyecto comunitario, e identificaron en los apoyos un compromiso con el fortalecimiento de las herramientas y condiciones para la continuidad y sostenibilidad del proyecto tales como: el establecimiento de acuerdos y alianzas estratégicas con actores locales para la venta de los productos, la provisión de las vitrinas para ello, la continuidad en las capacitaciones técnicas para la Administración de la Asociación y la disponibilidad del profesional de la Agencia para asesorar los procesos en lo que se requiriera su apoyo.

#### **7.3.4 RELACIONES DE COOPERACIÓN Y ESPACIOS DE CONCERTACIÓN**

Los espacios de concertación constituyen un factor que propicia la convivencia pacífica entre los miembros de la Asociación más arte, más paz, en tanto proporcionan un escenario para el diálogo, la escucha, la tolerancia por la diferencia de opiniones y la puesta en práctica de la resolución pacífica de conflictos, con el objetivo de llegar a acuerdos que vinculan directamente el adecuado funcionamiento de la Asociación. Así por ejemplo, el enfoque productivo de la misma da lugar a que, como la misma Asociación lo tiene

---

<sup>92</sup> Con ello se hace referencia a la instalación de los puntos de venta en los hoteles, el aeropuerto, la provisión de materia prima para elaborar artesanías, el apoyo desde la oficina de comunicaciones del grupo territorial para la elaboración de material de publicidad, entre otros aspectos.

establecido, se desarrollen reuniones entre todos los miembros para tomar decisiones, proporcionar ideas para la participación en algún evento o feria, acordar las capacitaciones que se requieren para el fortalecimiento de los conocimientos y habilidades de los miembros de esta y definir la distribución de labores para el desarrollo de productos en gran cantidad según les sea solicitado.

Cabe aclarar que los escenarios mencionados anteriormente fueron aquellos manifestados en las entrevistas por los miembros de la Asociación al describir la dinámica de trabajo al interior de esta. Además, la relevancia de su existencia en medio de un contexto de trabajo radica en que constituyen un espacio donde los estereotipos asociados al excombatiente, la víctima o la comunidad tienden a desaparecer porque el objeto de su atención es un propósito comunitario que ellos mismos dirigen y ejecutan.

Al respecto, si bien podría afirmarse también el carácter perjudicial de estos espacios en el sentido de dar lugar a tensiones entre los miembros de la Asociación por inconformismos relacionados con el desempeño de la misma, la ausencia de compromiso de sus miembros y la administración de recursos, por ejemplo, como lo mencionó una de las profesionales entrevistadas, la ocurrencia de este tipo de situaciones deben considerarse como una oportunidad para evidenciar la manera en la que los parámetros de relacionamiento se han transformado y es posible dar una solución pacífica al conflicto.

Lo anterior va en concordancia con lo propuesto por Halpern y Weinstein (2004) al afirmar la importancia de no idealizar al individuo en este tipo de procesos que buscan el desarrollo de la confianza y la re-humanización del otro, lo cual implica tener la capacidad de reconocer al individuo en su complejidad. En este sentido aluden a que “la creación de relaciones laborales continuas, con los enemigos anteriores implica reconocer sus emociones distintas, a menudo desagradables, sin ser objeto de rechazarlas y deshumanizarlas de nuevo” (Halpern y Weinstein, 2004, p. 575). Ello es posible entonces no por una solidaridad imaginada (Halpern y Weinstein, 2004), sino por aquella empatía que se ha desarrollado progresivamente a través de los escenarios dispuestos desde el MRC y que tienen su permanencia en la Asociación. Así pues, en la entrevista realizada con una de las mujeres que pertenece a la Asociación y culminó la ruta de reintegración el año pasado, al preguntarle acerca de su relación con los demás miembros de la Asociación ella

expresó la existencia de diferencias con algunos de ellos, sin embargo reconoce enseguida que “el proceso de cada uno se debe respetar” (Entrevista 3) y que, gracias al diálogo, la confianza desarrollada con otras de sus compañeras en la Asociación y el apoyo brindado por ellas, se siente en la capacidad de acogerlos.

Además de la existencia de espacios para la concertación, la dinámica de trabajo en la Asociación se basa en relaciones de cooperación entre sus miembros. Así, la labor desempeñada por la representante legal en la promoción de la Asociación, la generación de alianzas estratégicas, la búsqueda de eventos para participar, entre otros, hace posible que el trabajo para los artesanos se incremente. Junto a ello, los artesanos y la tesorera están en constante comunicación para coordinar la entrega de productos, la distribución de los mismos en los puntos de venta y la presencia de miembros de la Asociación para atender estos lugares. Adicional a esto, el intercambio de aprendizajes y saberes en torno a la artesanía entre las artesanas experimentadas y mujeres como la representante y la tesorera que continúan aprendiendo para mejorar su técnica y aportar productos para la venta, también hace parte de los escenarios de relacionamiento basados en la acción y la ayuda mutua presentes en la actividad cotidiana de los miembros de la Asociación.

Lo mencionado hace explícita la existencia de relaciones de interdependencia entre los miembros de la Asociación, cuyo aporte a la convivencia pacífica está dado en el insumo que ello provee para la reafirmación continua y el logro de las metas compartidas y los propósitos de largo plazo, que responden a una identidad común. En este sentido, las relaciones de cooperación constituyen aquel escenario donde cada uno de los miembros de la Asociación reconoce que el funcionamiento de la misma requiere tanto del trabajo individual como de la actuación en conjunto. Aquí si bien podría parecer que el enfoque productivo y con ello, la expectativa por recibir una ganancia económica como resultado del trabajo, es el eje central de las relaciones de cooperación en la Asociación, lo destacable del caso en cuestión radica en que, tal como se evidencia en las metas compartidas descritas en el factor anterior, además de ello hay una motivación no vinculada directamente al beneficio individual sino que refleja la empatía generada. Así lo evidencia la siguiente afirmación hecha por una de las mujeres víctima entrevistadas: “(..) sabemos que estamos aquí es para ayudar, es para eso, para poder ayudar, para mostrarle a la gente de que sí se

puede la comunidad a través del arte”<sup>93</sup> (Entrevista 4). De hecho, uno de los productos con los que se identifican como Asociación, la “silla paz”, consiste en un pequeño puff sostenido por tres bases que corresponden a la representación de las tres poblaciones que conforman la Asociación –víctimas, excombatientes y comunidad receptora – y que evidencia, según lo mencionan en la entrevista del grupo focal, la necesaria participación de cada una para construir una sociedad en paz, pues sin una de estas bases la silla no se podría sostener.

Al respecto es importante aclarar que la manera en la que los miembros de la Asociación conciben el sentido de su participación en la misma y de las relaciones de cooperación que allí se tejen, se explica desde la continuidad de los espacios de diálogo y escucha propiciados informalmente por los miembros de la Asociación y su aprovechamiento como una oportunidad para ahondar en el conocimiento de la historia de vida del “otro”, resonar emocionalmente a partir de ello, identificar allí elementos comunes e imaginar la experiencia individual de quien habla. Todo lo cual necesita de la disposición dada por la actitud de apertura hacia el “otro” - propiciada a su vez por la creencia religiosa en algunos casos y la disposición femenina a ello - y la escucha previa de la historias de vida, como insumos para la re-humanización de quien se percibe como contrario, propiciados durante el desarrollo del MRC.

Así pues, las relaciones de cooperación en la Asociación tienen como un antecedente clave su desarrollo inicial a lo largo de la fase de formación ciudadana en el MRC bajo la dinámica de enseñanza y aprendizaje entre excombatientes y víctimas alrededor de la tejeduría. De aquí que su permanencia en el tiempo, así como lo expresan Halpern y Weinstein (2004b), sumada a la existencia paralela de desacuerdos, propicie un escenario favorable para construcción de relaciones resistentes y duraderas entre los miembros de la Asociación. Pues además en las relaciones de cooperación, como afirma Deutsch “la confianza se genera constantemente y se materializa en la medida que los miembros del grupo realizan acciones recíprocas que dan cuenta de su intención por cumplir un compromiso establecido a nivel grupal” (2008, p.278).

---

<sup>93</sup> Así mismo otra de las mujeres afirmó: “va ahí uno a la par con ellos ayudándolos” (Entrevista 4).

En este sentido, la convivencia pacífica entre los miembros de la Asociación no sería posible sin la existencia de este tipo de relaciones de cooperación y concertación donde se da lugar a que, además de la coordinación de esfuerzos, se genere un entorno de seguridad mutua donde haya lugar a la aceptación común de que todos los miembros cumplirán con las obligaciones que asumen al participar de un proyecto colectivo (Deutsch, 2008). Obligaciones que, como se evidencio en apartados anteriores, contribuyen en la creación de niveles de igualdad de status en la Asociación.

### **7.3.5 LA APROPIACIÓN LOCAL DE LA PAZ**

Como se ha descrito anteriormente, la Asociación más arte, más paz constituye el proyecto comunitario resultado de la última fase del MRC desarrollado en Barrancabermeja en el año 2018. Si bien esta fase es caracterizada como aquella donde los participantes del MRC emprenden el proceso de formulación de un proyecto a partir de las necesidades y prioridades identificadas como resultado del diálogo conjunto entre víctimas, excombatientes y comunidad receptora en un escenario de concertación; es importante aclarar que en las entrevistas realizadas a los miembros de la Asociación, puntualmente en las preguntas acerca del proceso de conformación de la misma, no hicieron alusión explícita a la ocurrencia de un escenario tal sino que mencionaron su participación activa en la formación ciudadana y posteriormente citan una propuesta hecha por la ARN dirigida a conformar una Asociación como medio para reunir a los artesanos del municipio, participantes del MRC, que no se encontraban asociados. En seguida a ello, hacen énfasis en la voluntad y el compromiso con que aceptaron esto dado que correspondía con un propósito individual o fue visto como una oportunidad de salir adelante.

A pesar de lo anterior, la alusión a la definición del nombre de la Asociación como un proceso concertado, el rol de facilitadores desempeñado por ARN, los actores locales y la OIM como organización internacional, así como el reconocimiento de una estructura organizativa desarrollada por los integrantes de la Asociación, la voluntad de cohesión expresada y la manifestación de una identidad común alrededor de labor desarrollada conjuntamente, dan lugar a considerar la apropiación local de la paz como una categoría válida para el caso en cuestión.

Así las cosas, según Timothy Donais la apropiación local de la paz hace parte de una visión de la construcción de paz en un sentido de abajo hacia arriba, donde los actores domésticos asumen un rol activo en el diseño, administración y seguimiento de procesos de reforma entorno a la paz, que da cuenta del grado de control que ejercen los actores domésticos sobre los procesos políticos internos (2012, p.1). En este sentido, la apropiación local de la paz parte por reconocer a los actores domésticos como agentes potenciales de transformación (Donais, 2012, p.17) en vez de sujetos a ser transformados por parte de estrategias lideradas desde el nivel estatal o de entidades externas vinculadas al ámbito internacional.

En el caso de la Asociación Más arte, más paz el reconocimiento y aceptación conjunta de un contexto local en donde la intensidad del conflicto armado fragmentó las relaciones sociales y generó altos niveles de repudio y desconfianza entre los ciudadanos, sumado a la identificación de la Asociación como un ejemplo de la posibilidad de construir paz a través de la artesanía entre quienes antes se percibían como contrarios a causa del conflicto armado, es evidencia del reconocimiento que hacen de la necesidad de desempeñar un rol activo en un proceso político interno como la reconstrucción de relaciones sociales entre la ciudadanía. Proceso que, visto a su vez desde un panorama más amplio, gesta escenarios de recuperación de la confianza requeridos para dar impulso al surgimiento o renacimiento de procesos organizativos de base a nivel local y nacional.

La importancia de lo anterior radica en que ello da cuenta de la existencia de un propósito conjunto con visión de largo plazo entre los miembros de la Asociación. Hecho que se sustenta además con la configuración de la misma como un espacio relevante para sus miembros en tanto que responde a sus necesidades, intereses y prioridades cotidianas, tiene en cuenta las características particulares del contexto en el que se desarrolla y permite la confluencia de metas compartidas en relación a la práctica de un arte que es considerado como valioso. En esta medida y tal como lo reflejaron los factores descritos anteriormente, la apropiación local de la paz es un factor fundamental para la convivencia pacífica de los miembros de la Asociación, en tanto le da sentido a la misma y provee mayores garantías de su permanencia en el tiempo. De no existir este factor, la Asociación sería vista por sus miembros como un espacio impuesto para el contacto, con nulas probabilidades de

sostenibilidad y la imposibilidad de aportar a la construcción de relaciones pacíficas duraderas entre víctimas, excombatientes y comunidad receptora.

#### **7.3.5.1 ROL ACTIVO DE LOS ACTORES DOMÉSTICOS**

Uno de los aportes significativos de la investigación radica en evidenciar el papel central que desempeña este factor como evidencia de la agencia de los miembros de la Asociación en la construcción de relaciones de convivencia pacífica a través de un proyecto productivo. Así pues, la existencia de un rol activo por parte de los miembros de la Asociación le otorga legitimidad al proyecto como una estrategia de apropiación local de la paz que responde a las necesidades, los intereses, la realidad cotidiana de los participantes (Donais, 2012), que reconoce y valora las condiciones particulares del contexto, así como la artesanía en tanto actividad relevante en la vida de los mismos.

De acuerdo a lo anterior, la existencia de este factor permite entender el proceso desarrollado a lo largo del MRC, así como la existencia y el funcionamiento de la Asociación como hechos relevantes para quienes participaron del MRC y hacen parte de la Asociación. Esto, a su vez, es importante dado que contribuye a explicar la orientación de los factores ya mencionados a propiciar relaciones de convivencia pacífica entre los miembros de la Asociación más arte, más paz, pues de lo contrario los escenarios de encuentro constante que implica la pertenencia a esta no adquirirían un sentido adicional a solo cohabitar en el espacio, es decir tener experiencias de contacto prolongado sin que ello implique una transformación de las emociones y percepciones generalizadas a causa de la intensidad del conflicto armado, en relación a quien se consideraba como “el otro”.

Una muestra de dicho rol activo fue la participación de un gran número de personas en el ejercicio de diagnóstico, en la fase de formación ciudadana, donde se reunieron cerca de setenta personas y en la conformación de la Asociación, donde están inscritos veintiséis miembros. Al respecto es importante mencionar que, según las entrevistas realizadas a los miembros de la Asociación, gran parte de la motivación o el estímulo inicial para participar del proceso fue el enfoque productivo del MRC, en tanto fue orientado hacia la artesanía, una actividad considerada como relevante en Barrancabermeja dada las experiencias previas que existían con los laboratorios desarrollados por Artesanías de Colombia en dicho municipio.

En concordancia con lo anterior, la participación activa en los espacios de encuentro propiciados por el MRC por parte de quienes actualmente conforman la Asociación, fue un elemento que contribuyó en gran medida a que se fuera posible dar inicio al desarrollo progresivo de la confianza y la re-humanización del otro. Esto, en primer lugar, por el hecho de que sin tal condición y sin la disposición a narrar la historia de vida, así como a escucharlas e interactuar a través de pequeñas conversaciones en la realización de los talleres, hubiera sido más difícil que se diera lugar a momentos de resonancia emocional, de actitudes empáticas, de apertura y curiosidad por el otro, siendo esto clave para la transformación de los estereotipos asociados tanto a los excombatientes como a la comunidad. En segundo lugar, sin la participación activa de quienes se consideraban contrarios en estos espacios, tampoco se hubiera dado lugar a momentos donde, tanto excombatientes, como víctimas y comunidad, pudieran evidenciar actitudes como la voluntad de querer participar del proceso, de querer aprender algo nuevo, de interactuar con el otro y experimentar inicialmente con ello cómo se comportaba aquella persona a la que nunca se había tenido cerca pero de la que existía una percepción previa de temor, miedo e incertidumbre.

Por otra parte, como lo evidencian los factores ya descritos, la organización interna de la Asociación, la administración de la misma y el seguimiento que se hace a las labores que allí se llevan a cabo, son funciones desarrolladas de manera autónoma por los miembros de la Asociación. Esto, además de evidenciar el rol activo de sus miembros y de caracterizar a la misma como una estrategia de apropiación local de la paz, es un elemento que explica el surgimiento de metas compartidas y propósitos de largo plazo en concordancia con la identidad común que se establece, así como la existencia de espacios para la concertación y relaciones de cooperación donde “las personas trabajan juntas con el objetivo de lograr resultados que los beneficien mutuamente” (Kelman, 1997 en Baron, 2008) y manifiestan a través de ello la intención por cumplir con un compromiso establecido a nivel grupal.

Adicional a lo expuesto anteriormente, si bien en las entrevistas los miembros de la Asociación ante la pregunta por la cultura como factor explicativo del rol activo desempeñado por ellos a través de este proyecto productivo, respondieron afirmativamente a ello, se considera que, en concordancia con lo manifestado por uno de los académicos

entrevistados, la afirmación y explicación de ello requeriría un abordaje mayor del que es objeto esta investigación e incluso desde una metodología comparada para obtener mejores resultados.

Sin embargo esto se trae a colación en tanto que se considera que más allá de la cultura, el contexto social que se explora en la historia de Barrancabermeja, haciendo con ello referencia a la tradición de surgimiento y resistencia de las organizaciones sociales, así como al lugar de “cruce de caminos” que ha sido a causa de la recepción masiva de desplazados internos y de personas de todas las regiones de Colombia por motivo de la explotación del Petróleo, podría ser una característica latente del tejido social en Barrancabermeja que aún hoy en día influye la disposición de sus pobladores a conformar este tipo de iniciativas o participar de procesos orientados al fortalecimiento de las relaciones entre los ciudadanos y su convivencia pacífica. Ello sin embargo se considera un factor macro cuya influencia y relación directa en el rol activo de los miembros de la Asociación Más arte, más paz como factor que propicia allí la convivencia pacífica, no es posible comprobar en esta investigación.

#### **7.3.5.2 ROL DESEMPEÑADO POR OTROS ACTORES**

Otro elemento que apoya la importancia del rol activo desempeñado por los actores domésticos, es el papel desarrollado por la ARN, los actores locales y la OIM como facilitadores (Donais, 2012, p.18) en el MRC y en la consolidación de la Asociación. Esta visión es propuesta por Pouligny (2005) y va en concordancia con la reflexión hecha por Donais (2012) en torno al debate entre la visión liberal y comunitaria de la construcción de paz y con ello, el rol que debería ser asumido por los organismos estatales e internacionales para evitar que el concepto de apropiación local de la paz se quede en la retórica y que los actores locales sean vistos como receptores y ejecutores de estrategias planteadas por agentes externos.

En este sentido, Donais (2012) cita a Naomi Arraiza quien afirma que “el proceso impulsado localmente que incorpora prácticas culturales en la construcción de paz, promueve la participación y genera un sentido de apropiación local puede perder su valor si es programado o incluso alentado por los gobiernos o actores internacionales” (2008, p.170). De allí que lo contrario a desempeñar el rol de ingenieros sociales y desarrollar

intervenciones orientadas según lo que consideran es “la mejor forma” de construir paz, es aquel donde facilitan y acompañan los procesos dirigidos e implementados por los actores locales.

Lo anterior se trae a colación en tanto que los apoyos mencionados fueron citados en gran medida por los miembros de Más arte, más paz, durante las entrevistas realizadas, como un factor que generó confianza en el proceso de consolidación de la Asociación en tanto que contribuyeron, a través de acciones efectivas de corresponsabilidad, a la creación de un entorno de alianzas estratégicas favorables para la venta de los productos y la promoción de la Asociación. Lo cual, como se manifestó anteriormente, contribuye al fortalecimiento de la visión conjunta de largo plazo y de las metas compartidas, siendo estos factores que propician la convivencia pacífica.

Así pues, la ARN fue el promotor de alianzas con el Aeropuerto Yariguíes de Barrancabermeja, donde actualmente se encuentra un punto de venta de los productos de la Asociación<sup>94</sup>, cuatro hoteles de la ciudad donde se instalaron pequeñas vitrinas para la exposición y venta de las artesanías, el SENA y Artesanías de Colombia para el fortalecimiento técnico en cuanto a la elaboración de artesanías. Así mismo, la ARN puso a disposición un profesional del área de comunicaciones para apoyar la creación del material publicitario de la Asociación y, como parte del acompañamiento a ésta en tanto proyecto resultante del MRC, los miembros de Más arte, más paz tienen encuentros semanales con la coordinadora del Grupo Territorial Magdalena Medio en donde se realizan talleres psicosociales. Además, actualmente se encuentran tomando talleres de costos y venta con la Universidad Cooperativa de Colombia, promovidos por la ARN a partir de las necesidades manifestadas por los miembros de la Asociación. Respecto a lo anterior, es importante tener en cuenta que el apoyo directo proporcionado por la ARN se extiende a lo largo del 2019 en tanto hace parte de la fase de implementación del proyecto comunitario en el marco del MRC. En este sentido, la coordinadora del Grupo Territorial fue enfática en reconocer el riesgo existente de que la Asociación genere dependencia a nivel de recursos o respecto a la provisión de material para la elaboración de artesanías, sin embargo afirmó también el

---

<sup>94</sup> Según los miembros de la Asociación que fueron entrevistados, este es el punto en el que se registran mayor número de ventas de las artesanías.

trabajo de acompañamiento realizado hasta el momento donde se recalca el rol activo que deben desempeñar como directores y administradores de la Asociación en la consolidación de las metas comunes.

Por otra parte, como actores locales en las entrevistas se mencionó el apoyo recibido de COTELCO, la Universidad Cooperativa de Colombia, la Universidad de la Paz y la Cámara de Comercio de Barrancabermeja. COTELCO es la Asociación Hotelera y Turística de Colombia que dio a la Asociación la oportunidad de participar en la feria ANATO<sup>95</sup> como representantes de Barrancabermeja desde el campo de artesanías. Así mismo al ser el gremio federado que representa y apoya los intereses del sector turístico y hotelero, contribuyó a la apertura de los puntos de venta en tres hoteles reconocidos de la ciudad. Adicionalmente, la Cámara de Comercio y la Universidad Cooperativa de Colombia han acompañado a la Asociación desde el fortalecimiento del conocimiento técnico en la formulación de proyectos y la administración de costos y ventas. Por su parte, la Universidad de la Paz ha dispuesto los espacios para que la Asociación pueda compartir su historia como proyecto de construcción de paz y además vender los productos en festividades especiales.

Por último, la Organización Internacional para las Migraciones si bien no fue mencionada en las entrevistas por los miembros de la Asociación como un actor que reconocieran relevante, en la búsqueda de información acerca de la Asociación se encontró que esta organización internacional había apoyado la consolidación de Más arte, más paz como proyecto comunitario resultante del MRC. En concordancia con ello y con la entrevista realizada a una profesional del Programa de Reintegración y Prevención del Reclutamiento de la OIM, se identificó que esta organización también desempeñó el rol de facilitador de procesos fundamentalmente desde la provisión de recursos para la creación y consolidación de la Asociación como proyecto comunitario resultante del MRC desarrollado en Barrancabermeja. Al respecto vale aclarar que si bien se conoce que el trabajo de la OIM no se limita a proveer recursos para la implementación de proyectos orientados a la promoción de escenarios de reconciliación y fortalecimiento del tejido

---

<sup>95</sup> Es el evento más importante del turismo en Colombia al ser un espacio para vendedores y compradores de servicios turísticos organizado por la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo.

social, sino que establece convenios de trabajo con la ARN para ejecutar acciones en territorio y aportar técnicamente al desarrollo de proyectos asociados a ello, el hecho de que no haya sido mencionado en la entrevista por la Coordinadora del Grupo Territorial Magdalena Medio como un actor que participó del proceso del MRC, conduce a limitar su aporte al ámbito económico.

## **8 CONCLUSIONES**

La hipótesis planteada para dar respuesta a la pregunta de investigación afirmaba que los factores que propician la convivencia pacífica entre las personas víctimas, excombatientes y la comunidad receptora que hace parte de la Asociación Más arte, más paz son: su condición de mujeres, las intersecciones en sus experiencias en el conflicto armado, el tipo de victimización sufrida, la intensidad del conflicto armado en Barrancabermeja, su situación de vida a nivel económico antes de iniciar el proyecto productivo, los niveles de igualdad de status logrados por el proyecto productivo en términos materiales y de relaciones de poder, el establecimiento de metas compartidas, la empatía lograda entre los miembros de la Asociación a través del encuentro y el dialogo continuo en las relaciones de trabajo, un contexto de apoyo institucional y económico por parte de los actores internos y externos que acompañan el proyecto productivo.

Al respecto, el análisis desarrollado en la investigación permite afirmar que el MRC con enfoque productivo desarrollado en Barrancabermeja, más allá de ser tan sólo el antecedente directo de la Asociación, constituye el marco en el que se originaron los factores que dieron lugar a las condiciones necesarias para el desarrollo progresivo de la confianza, entre los que serían posteriormente los miembros de la Asociación, a través de un proceso de re-humanización del otro, como características necesarias para poder establecer, posteriormente, un escenario de convivencia pacífica al interior de la Asociación. Así las cosas, tales factores corresponden a la existencia de escenarios de encuentro desde la escucha del “otro” y de espacios que propiciaron el diálogo, junto con una formación en resolución pacífica de conflictos, cuyo impacto no estuvo dado tan sólo por la participación en los mismos sino como consecuencia de la influencia que la creencia

religiosa cristiana tuvo en la transformación del estereotipo asociado al excombatiente y la correspondiente actitud de apertura al “otro”, en la cual se identificó, a su vez, la condición de ser mujer y la interacción basada en la enseñanza y el aprendizaje de la elaboración de artesanías, como un factores explicativos de dicha disposición.

Así pues, si bien los factores mencionados tuvieron lugar inicialmente en el marco del MRC, el surgimiento de la Asociación como proyecto productivo con vocación de largo plazo, dio lugar a que la temporalidad y el impacto asociado a la ocurrencia de dichos factores se extendieran. De manera que, alrededor de la continuidad de dichos factores, comienzan a interactuar otros propiciados por la dinámica productiva, que fortalecen la existencia de una convivencia pacífica entre los miembros de la Asociación. Estos factores son la identificación de necesidades similares, la identificación y establecimiento de metas compartidas, la existencia de escenarios de concertación, las relaciones de cooperación entre sus miembros y la Asociación como una estrategia de apropiación local de la paz en donde es fundamental el rol activo desempeñado por los miembros de la Asociación como actores domésticos y donde, en concordancia con ello, la ARN, los actores locales relevantes y la OIM como organización internacional asumen un rol de facilitadores y acompañantes del proceso.

En concordancia con lo anterior, la selección de los factores identificados se efectuó a partir de la relevancia atribuida en las entrevistas realizadas como aquellos que contribuyeron al desarrollo progresivo de la confianza y a la re-humanización del otro, siendo este último el código más relevante al finalizar el proceso de codificación. Hecho que corresponde con la importancia otorgada desde la literatura a esta característica como condición de posibilidad para el desarrollo inicial de actitudes empáticas que den lugar a relaciones de convivencia pacífica estables y duraderas entre individuos que a causa del impacto del conflicto armado se percibían como contrarios sustentados en actitudes como miedo, inseguridad, temor, incertidumbre, rabia y tristeza.

Así las cosas, respecto a la hipótesis se concluye que:

- La condición de ser mujer, al no ser puesta de manifiesto explícitamente en las entrevistas realizadas como un factor considerado relevante para explicar las razones

que motivaron el cambio de percepción frente al “otro” en el sentido de motivar la identificación de elementos comunes o imaginar la percepción contraria desde la propia realidad, condujeron a que no fuera considerado como un factor central en la convivencia pacífica de los miembros de la Asociación más arte, más paz. De allí que, como parte del análisis e interpretación de los datos se haya elegido como un elemento para comprender las emociones vinculadas a la actitud de apertura hacia el “otro” expresadas por la mayoría de las mujeres entrevistadas en lo que respecta a la interacción surgida a partir de la enseñanza y aprendizaje de la elaboración de artesanías. De manera que es dicha actitud la que se identifica como una condición importante para dar sentido a los espacios de encuentro desde la escucha y el diálogo con el “otro”.

- La existencia de intersecciones en las experiencias de conflicto armado sí fue un elemento que se identificó a partir de las entrevistas de tres mujeres miembros de la Asociación, donde dos de ellas son víctimas del conflicto armado. Sin embargo este hecho se interpretó como un elemento que, al ser descubierto a partir del espacio en el que se narraron y escucharon las historias de vida de los participantes del MRC, influyó en la ocurrencia de una resonancia emocional en los miembros de la Asociación en general y, con ello, la posibilidad de percibir al otro como un ser humano. En este sentido, miembros de la Asociación que no se identificaron con las experiencias vividas a causa del conflicto armado en Barrancabermeja, pudieron también tener una resonancia emocional desde el acto de imaginar y tratar de comprender la historia escuchada.

- El tipo de victimización sufrida y la intensidad del conflicto armado se asumieron como factores que, estando relacionados, ayudaron a dar cuenta del contexto en el que se dio lugar a la convivencia pacífica y el impacto real que tuvo sobre ello los factores explicativos del proceso. Dicha elección partió de considerar que las entrevistas no aportaban los elementos necesarios para establecer la relación planteada, a diferencia de lo que podría identificarse en la realización de un estudio comparado donde los datos sugieran semejanzas o diferencias tanto en los tipos de victimización sufrida, como en las dinámicas que asumió del conflicto armado.

Siendo ello insumo para afirmar con mayor certeza la existencia de una correlación entre dichas variables y la ocurrencia o no de un escenario de convivencia pacífica.

- La situación de vida a nivel económico antes de iniciar el proyecto productivo no se identificó como un factor que motivó directamente actitudes relacionadas con la convivencia pacífica. Lo que sí se encontró en relación a ello consistió en que los escenarios de encuentro constantes propiciados por la Asociación dieron lugar a la identificación de necesidades similares relacionadas con una condición económica compartida, a partir de lo cual se reconoció a la Asociación como una oportunidad para “salir adelante” en medio de un entorno económico como el de Barrancabermeja caracterizado por la pobreza, la existencia de grandes cordones de miseria, el desempleo y la reducción de posibilidades para la generación de ingresos. En este sentido, además de la identificación de necesidades compartidas, el aporte de este factor a la convivencia pacífica radicó en que los miembros de la Asociación generaron un interés por las necesidades de la otra persona y junto a ello, por participar activamente de la Asociación como una forma de contribuir a atenuarlas.

- Respecto a los niveles de igualdad de status logrados por el proyecto productivo en términos materiales y de relaciones de poder, es importante mencionar que dado que al momento de las entrevistas la Asociación llevaba tan sólo tres meses en funcionamiento, los miembros de la misma manifestaron no percibir aún cambios drásticos en su situación económica, sin embargo la esperanza en que ello ocurra hace parte de algunas de las metas compartidas que fueron identificadas. De allí la imposibilidad por afirmar lo primero como un factor que propicia la convivencia pacífica. Por otra parte, en relación a los niveles de igualdad de status logrados por la Asociación en términos de las relaciones de poder, es posible afirmar que las reglas acordadas para el funcionamiento y organización del trabajo entre sus miembros dieron lugar a un trato en igualdad de condiciones para todos, permitiendo asignarle un nuevo significado a las relaciones entre quienes se percibían como antagónicos a causa del conflicto. Hecho último que requirió también de una actitud de apertura al otro para reconocer la posibilidad de desarrollar un entorno de seguridad mutua en la Asociación.

- La identificación y el establecimiento de metas compartidas se identificó como un factor que le da sentido a los escenarios de encuentro en tanto estos no constituyen sólo momentos en los que los individuos comparten un espacio, sino que dichos espacios propician momentos para la reafirmación de lo común entre ellos, sin que ello evite la existencia de diversas perspectivas. Así mismo, la prolongación en el tiempo de dichos espacios, como resultado del enfoque productivo, conduce a que ello se convierta en un eje de unión que orienta el trabajo conjunto en el largo plazo y que el impacto del contacto sea duradero, tal como lo pretende la convivencia pacífica.

- La empatía lograda entre los miembros de la Asociación a través del encuentro y el dialogo continuo se reafirma como dos factores que propician la convivencia pacífica en la Asociación. Al respecto, la investigación añade la importancia del aporte hecho desde la fase inicial del MRC, pues fue fundamental la existencia de un espacio inclusivo donde víctimas, comunidad y excombatientes pudieron reunirse para visualizar el dolor emocional de los demás y experimentar desde allí una comprensión emocional que ayudó a atenuar las tensiones subyacentes al encuentro y contribuir a derribar progresivamente los estereotipos asociados a los perfiles participantes del proceso. Además, la investigación identificó que para la mayoría de las mujeres entrevistadas, cuyos perfiles corresponden a dos víctimas, una excombatiente y una artesana, la creencia en Dios desde una perspectiva cristiana fue un factor que influyó en el desarrollo progresivo de la confianza y la re-humanización del otro, así como también en la actitud de apertura en escenarios posteriores al momento de escucha de las historias de vida durante el MRC, como lo es la dinámica de trabajo en la Asociación.

- La existencia de un contexto de apoyo por parte de la ARN, actores locales estratégicos y la OIM como organización internacional, se afirma como un factor que ayudó a generar confianza en el proceso de consolidación de la Asociación en tanto que los actores mencionados contribuyeron, a través de acciones efectivas de corresponsabilidad, a la creación de un entorno de alianzas estratégicas favorables para la venta de los productos y la promoción de la Asociación. Así mismo, se afirma que este contexto permite el desarrollo de la Asociación como una estrategia de

apropiación local de la paz en tanto dichos apoyos desempeñan un rol como facilitadores de los procesos que son dirigidos por los actores domésticos (miembros de la Asociación).

Por último, la identificación de los factores que propician la convivencia pacífica en la Asociación Más arte, más paz, como proyecto productivo, constituye un aporte para la comprensión de las iniciativas de construcción de paz a nivel local que tienen por objetivo la reconstrucción de las relaciones sociales fragmentadas a causa de la intensidad del conflicto armado. Lo anterior en tanto es evidencia de la importancia de que tales iniciativas identifiquen y respondan a la cotidianidad, las necesidades, los intereses y las prioridades de los actores domésticos, siendo esto fundamental para que ellos la reconozcan como relevante y asuman desde allí un rol activo en la consolidación de tales estrategias en el sentido de desarrollar una apropiación local de la paz. Apropiación que dispone un escenario propicio para que la iniciativa tenga una vocación de largo plazo y en este sentido contribuya a la construcción de relaciones estables y duraderas desde la agencia de sus participantes y no como resultado de un proceso impuesto por actores externos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afzali, A. & Colleton, L. (2003) Constructing coexistence, a survey of coexistence projects in areas of ethnic conflict. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Agencia Colombiana para la Reintegración (sin año) Evolución del proceso de reintegración. Fortaleza institucional basada en la experiencia y lecciones aprendidas. Disponible en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Evoluci%C3%B3n%20del%20Proceso%20de%20Reintegraci%C3%B3n%20Fortaleza%20Institucional%20basada%20en%20la%20experiencia%20y%20lecciones%20aprendidas.pdf> Consultado el 13 de marzo del 2019.
- Agencia Colombiana para la Reintegración (2016) Reseña histórica institucional. Disponible en: <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20Gestin%20Documental/Rese%C3%B1a%20Historica%20ACR.pdf> Consultado el 12 de marzo del 2019.
- Aiken, N. (2010) Learning to live together: Transitional justice and intergroup reconciliation in Northern Ireland. *The international journal of transitional justice*. Vol 4. Pp 166-188. Doi: 10.1093/ijtj/ijq002.
- Alaga, E. (2010) Challenges for Women in Peacebuilding in West Africa. *AISA policybrief*. N°8. Africa Institute of South Africa.
- Alcaldía de Barrancabermeja (2016) Barrancabermeja en cifras. Recuperado de: <https://www.barrancabermeja.gov.co/sites/default/files/opendata/REVISTA%20B>

ARRANCABERMEJA%20EN%20CIFRAS%202016\_0.pdf Consultado el 30 de mayo del 2019.

- Allport, G. (1954) *The nature of prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- Amir, Y. (1969) *Contact hypothesis in ethnic relations*. *Psychological Bulletin*, 71. pp 319-342.
- Anderlini, S. (2000) *Women at the Peace Table: Making a Difference*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN Women) ISBN/ISSN: 0-9679502-0-1.
- Arango, A. (2015) *Contribución de la reintegración a la reconciliación en Colombia* (Tesis de maestría). Universidad de los Andes, Bogotá.
- Arjona, A.M. (2008) *Grupos armados, comunidades y órdenes locales: Interacciones complejas*. En F. Gonzáles (Ed) *Hacia la reconstrucción del país: Territorio, desarrollo y política en regiones afectadas por el conflicto armado* (pp.102-167). Bogotá, Colombia: Cinep-Odecofi.
- Arraiza, L. & Arraiza, N. (2008) Social reconstruction as a local process. *International Journal of Transitional Justice*, 2 (2), 157-172.
- Asiedu, V (2012) Planning and implementation of a community-based approach to reintegration programmes of ex-combatants. *Development in Practice*, 22:1, 98-103, DOI: 10.1080/09614524.2012.630985.
- Auerbach, Y. (2005) Forgiveness and Reconciliation: The Religious Dimension. *Terrorism and Political Violence*, 17:3, 469-485, DOI: 10.1080/09546550590929174.
- Babbit, E. (2003) Evaluating coexistence, insights and challenges. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Banco Mundial (1998) *Excombatants reintegration project public of Djibouti*. Documentos del Banco Mundial.
- Barakat, S. & Özerdem, A. (2018) *Impact of the reintegration of former KLA combatants on the post-war recovery of Kosovo*. *International Journal of Peace Studies*, 10 (1), 27-45.
- Barrera, Marcela. (2016) Visiones y experiencias de paz de mujeres y hombres excombatientes en Colombia: ¿entre lo individual y lo colectivo?. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 31, núm. 52, julio-diciembre. pp. 197-220

- Barrios, M. (2012) Masacre del 16 de mayo de 1998: una estrategia de control social en Barrancabermeja, un municipio con historia de acción social colectiva. *Documentos de trabajo CERAC*, No.19, 1-36. Recuperado de: [https://www.cerac.org.co/assets/pdf/CERAC\\_WP19.pdf](https://www.cerac.org.co/assets/pdf/CERAC_WP19.pdf)
- Baron, R. (2008) Reconciliation, trust and cooperation: using bottom-up and top-down strategies to achieve peace in the israeli-palestinian conflict. En: Nadler, A., Malloy, T., y Fisher, J. (Eds) *The social psychology of intergroup reconciliation* ( pp 275-298). Oxford, New York: Oxford University Press, Inc.
- Bar-Tal, D & Bennink, G.H (2004) The nature of reconciliation as an outcomes and a process. En Y. BarSimon-Tov (Ed) *From Conflict Resolution of Reconciliation*. (pp.11-38). Oxford: OUP.
- Bar-Tal, D. (2002) The Nature of Reconciliation, in A Conference on Truth, Justice, and Reconciliation (19) available at [http://www.stockholmforum.com/extra/link/?module\\_instance=3](http://www.stockholmforum.com/extra/link/?module_instance=3).
- Basedau, M., Pfeiffer, B. & Vüllers, J. (2014) Bad Religion? Religion, Collective Action, and the Onset of Armed Conflict in Developing Countries. *Journal of conflict resolution*, 60(2), 226-255. <https://doi.org/10.1177/0022002714541853>.
- Bautista, S. & Calvo, I. (2017) Mujer rural y construcción de paz: temas, problemas y desafíos. *Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social*. No.24, julio-diciembre. pp. 121-148. **Doi:** 10.25100/prts.v%vi%i.4545.
- Bedoya, C. & Herrera, M. (2014) Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Temas Varios*. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.12> pp.150-162.
- Bejarano, J. C. (2009). El concepto de acción política en el pesamiento de Hannah Arendt. *EIDOS* (11), 82-107.
- Berg, B. (2001) Introduction. En: *Qualitative research methods for the social sciences*. Person Education Company. .
- Binenwa, J. (2016) *Reintegrating excombatants: An action research project in a Rwandan agricultural cooperative*. (Tesis de doctorado) Durban University of Technology.
- Biro, M., Ajdukovic, D., Corkalo, D., Djipa, D., Milin, P., Weinstein, H. (2004) Attitudes toward justice and social reconstruction in Bosnia and Herzegovina and Croatia. En: Stover, E. & Weinstein, H. (Eds) *My neighbor, my enemy, justice and community in the aftermath of mass atrocity*. New York: Cambridge University Press.

- Bloomfield, D; Fernández, C & Novoa, A (2015) *Reconciliación: perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*. Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP). Bogotá, Colombia.
- Boada, A. (2008) Desarme como vínculo entre seguridad y desarrollo. La reintegración comunitaria en los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en Haití. Ministerio de asuntos exteriores y de cooperación, España.
- Body, T. (2005) *Reintegration of excombatants through micro-enterprise: An operational framework*. Canadian PeaceKeeping press. Pearson Peacekeeping Centre.
- Borer, A (2003) A taxonomy of victims and perpetrators: human rights and reconciliation in South Africa. *Human Rights Quarterly*, 25 (4), 1088-1116.
- Boulding, E. (1986) Two Cultures of Religion as Obstacles to Peace. *Zygon: Journal of Religion and Science* 21(4), 501–518.
- Bratberg, S. (2013) *Peace-building through social entrepreneurship in post-genocide in Rwanda: The case of Peace Basket Cooperative*. Disponible en: [https://www.academia.edu/5809735/Peacebuilding\\_through\\_Social\\_Entrepreneurs\\_hip\\_in\\_postgenocide\\_Rwanda\\_The\\_case\\_of\\_Peace\\_basket](https://www.academia.edu/5809735/Peacebuilding_through_Social_Entrepreneurs_hip_in_postgenocide_Rwanda_The_case_of_Peace_basket).
- Brewer, J., Higgins, G. & Teeney, F. (2010) Religion and Peacemaking: A Conceptualization. *Sociology*, 44, (6), 1019-1037. Available at: <https://www.jstor.org/stable/42857489>.
- Brown, R., & Hewstone, M. (2005) A integrative theory of intergroup contact. En Zanna, M. (Ed), *Advances in experimental social psychology* (Vol.37, pp.255-343). San Diego, CA: Academic Press.
- Burns, C., Mcgrew, L., Todorovic, I. (2003) Imagine coexistence, pilot projects in Rwanda and Bosnia. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Cámara Directa (sin año) Índice de pobreza multidimensional por municipios de Santander. Disponible en: <https://www.camaradirecta.com/temas/indicadoresantander/indicadores/idh-municipios-santander.html> Consultado el 6 de julio de 2019.
- Cancimance, A (2015) Los silencios como práctica de resistencia cotidiana: narrativas de los pobladores de El Tigre, Putumayo, que sobrevivieron al control armado del Bloque Sur de las AUC. *Boletín de Antropología- Universidad de Antioquia*, 30, (49), 137- 159.

- Capote, V. (sin año) *Historias de mujeres. testimonios de excombatientes del conflicto armado colombiano*. Universidad de Granada.
- Casas, A & Guzmán, J (2010) *The eternal yesterday? The colombian reintegration process as social dilemma*. Bogotá, Colombia: *Papel político*, Vol 15. Núm 1. Pp.47-85. Pontificia Universidad Javeriana.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017) *Memoria de la infamia. Desaparición forzada en el Magdalena Medio*. Bogotá, Colombia: CNMH.
- Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Chandler, Diane. (2016) *Women and Reconciliation: A Pathway to Peace*. *Journal for the Study of Peace and Conflict*. pp.21-36.
- Chigas, D. & Ganson, B. (2003) *Gran visions and small projects, coexistence efforts in southeastern europe*. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- CINEP & OIM (2015) *Aprendizajes para la reconciliación: experiencias para la reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras*. Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y Organización Internacional para las Migraciones.
- Cohen, C. (2003) *Engaging with the arts to promote coexistence*. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Cejka, M. & Bamat, T. (2003) *Artisans for Peace*. Maryknoll, NY: Orbis Book.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 1448 de 2011. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (2008) *Política Nacional de Reintegración de Personas y Grupos Armados Ilegales*. Disponible en: <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%201%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n%20social%20y%20econ%C3%B3mica%20para%20personas%20y%20grupos%20armados%20ilegales.pdf>  
Consultado el 14 de marzo del 2019.
- Coward, H. and Smith, G. (2004) *Religion and Peacebuilding*. New York.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2019) Boletín técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIGH) 2018.
- Dávila, A. (2010) *La violencia en el Magdalena Medio: Análisis de la dinámica espacial*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CES, Ediciones Uniandes.
- Das, V (2008) *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional de Colombia; Instituto Pensar- Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- De Ávila, M. (2013). *La Ruta Pacífica de las mujeres y su aporte en la construcción de paz en Colombia (Estudio de caso)*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/15220>.
- Desmond, M. Tutu (1999) *No Future Without Forgiveness*. New York: Doubleday.
- Deutsch, M. (2008) Reconciliation after destructive intergroup conflict. En: Nadler, A., Malloy, T., y Fisher, J. (Eds) *The social psychology of intergroup reconciliation* (pp 471-485). Oxford, New York: Oxford University Press, Inc.
- De Vries, H & Wiegink, N (2011) Breaking up and Going Home? Contesting Two Assumptions in the Demobilization and Reintegration of Former Combatants. *International Peacekeeping*, 18:1, 38-51, DOI: 10.1080/13533312.2011.527506.
- Dwyer, C. (2012) *Expandind DDR: The transformative rol of former prisoners in community based reintegration in Northern Ireland*. Oxford University Press.
- Donais, T (2012) *Peacebuilding and local ownership, post conflict consensus-building*. London and New York: Taylor & Francis Group.
- Eliatamby, M. & Cheldelin, S. (2011) *Women Waging War and Peace: International Perspectives of Women's Roles in Conflict and Post-Conflict Reconstruction*. New York: Continuum Publishing Corporation.
- Fermín, F. J. (1998). Introducción. En E. Stein, *La mujer. Su naturaleza y misión* (págs. 7-26). Burgos: Monte Carmelo.
- Fisas, V (2011) *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*. Quaderns de Construcció de Pau N. 24. Escola de Cultura de Pau.
- Fox, J. (2001) Are Middle East Conflicts More Religious?. *Middle East Quarterly* 8(4): 31-40.

- Fox, J. (2007) The Increasing Role of Religion in State Failure 1960–2004. *Terrorism and Political Violence* 19: 395–414.
- Galtung, J. (sin año). *Sobre los efectos visibles e invisibles de la guerra. En Violencia, guerra y su impacto*. Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>
- Galtung, J. (1969) ‘Violence, Peace and Peace Research’. *Journal of Peace Research* 6(3): 167–191.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz gernika gogoratuz .
- García, M. (2006) Barrancabermeja: ciudad en permanente disputa. En: H. Garzón. (Ed.), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*. (pp.37-76). Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos.
- George, A & Brennett, A. (2005) Case studies and theory development in social sciences. Cambridge: MIT Press.
- Gerring, J. (2004) What Is a Case Study and What Is It Good for?. *The American Political Science Review*, 98, (2), 341-354.
- Goetz, A. & Jenkins, R. (2016) Agency and Accountability: Promoting Women's Participation in Peacebuilding. *Feminist Economics*, 22:1, 211-236, DOI: [10.1080/13545701.2015.1086012](https://doi.org/10.1080/13545701.2015.1086012)
- Gopin, M. (2003) *Religion as an aid and a hindrance to postconflict coexistence work*. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Guáqueta, A. & Orsini, Y. (2007) *Informes FIP: Business and Reintegration: cases, experiences and lessons*. Bogotá, Colombia: Fundación Ideas para la Paz. Serie de informes No.4.
- Haider, H. (2009a) (Re) Imagining coexistence: Striving for sustainable return, reintegration and reconciliation in Bosnia and Herzegovina. *The international journal of transitional justice*, 3. 91-113. Doi: 10.1093/ijtj/ijn035.
- Haider, H. (2009b) Community based approaches to peacebuilding in conflict-affected and fragile contexts. *International Development Department*, University of Birmingham.
- Halpern, J. & Weinstein, H. (2004a) Empathy and rehumanization after mass violence. En: Stover, E. & Weinstein, H. (Eds) *My neighbor, my enemy, justice and community in the aftermath of mass atrocity*. New York: Cambridge University Press

- 
- (2004b) Rehumanizing the Other: empathy and reconciliation. *Human Rights Quarterly*, Vol. 26, (No. 3) pp. 561-583. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20069745>
- Hewstone, M., Kenworthy, J., Cairns, E., Tausch, N., Hughes, J., Tam, T., Voci, A., Hecker, U., Pinder, C. (2008) Stepping stones to reconciliation in Northern Ireland: Intergroup contact, forgiveness, and trust. En: Nadler, A., Malloy, T., y Fisher, J. (Eds) *The social psychology of intergroup reconciliation* ( pp199-226). Oxford, New York: Oxford University Press, Inc.
- Humphreys, M. & Weinstein, J. (2007) Demobilization and reintegration. *The Journal of Conflict Resolution*, 51. (4), 531- 567.
- Hutchison, E. & Bleiker, R. (2013) Reconciliation. En: Ginty, M. (Ed) *Routledge Handbook of peacebuilding* (pp. 81-87). Oxfordshire: Taylor and Francis Group.
- Huyse, L (2003). The process of reconciliation. En: D. Bloomfield, T. Barnes and L. Huyse (Eds), *Reconciliation After Violent Conflict: A Handbook* (pp 19-39) Stockholm: IDEA.
- Ian, L., Roefs, M., Ferreira, R. (2002) Loyal service and yet “demobbed”—demobilization and the economic reintegration of south africa’s demobilized military personnel. *Journal of Asian and African studies*, 37. pp.299-317.
- Ibarra, M. E. (2007). Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Sociedad y Economía*, 13, 66-86. Recuperado de [http://revistas.univalle.edu.co/index.php/sociedad\\_y\\_economia/article/view/4115/6323](http://revistas.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/4115/6323).
- Ibarra, M. (2008) Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias. *Pensamiento Psicológico*, 4, (11), 65-84.
- Ibrahim, D. (29 de mayo de 2010). *A Discussion with Dekha Ibrahim, Founder, Wajir Peace and Development Committee, Kenya*. (P. & Berkeley Center for Religion, Entrevistador, & Autor, Traductor) Obtenido de <https://berkeleycenter.georgetown.edu/interviews/a-discussion-with-dekha-ibrahim-founder-wajir-peace-and-development-committee-kenya>
- Incerti, I. (2016) *Dialogue as a tool in peacebuilding: Theoretical and empirical perspectives*. (Thesis of Master) Centre for Peace Studies - Faculty of Humanities, Social Sciences and Education. The Arctic University Of Norway.
- International Labour Office (2010) *Economic reintegration of children formerly associated with armed forces and armed groups – Background paper – A contribution to the 2011 EFA Global Monitoring Report*. Ginebra: International Programme on the Elimination of Child Labour. UNESCO.

- International Peace Institute (2017) *Entrepreneurship for sustaining peace*. Issue brief. En: [https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2017/06/1706\\_Entrepreneurship-for-Sustaining-Peace.pdf](https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2017/06/1706_Entrepreneurship-for-Sustaining-Peace.pdf)
- James, C. & Özdamar, O. (2006) Religion as a factor in ethnic conflict: Kashmir and Indian Foreign Policy. *Terrorism and Political Violence*, 17 (3), 447-467. <https://doi.org/10.1080/09546550590929219>.
- Jimeno, Myriam, Varela, Daniel y Castillo, Ángela (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional.
- Kaplan, O & Nussio, E. (2015) Community counts: The social reintegration of excombatants in Colombia. *Conflict Management and Peace Science*, 1-22. Doi: 10.1177/0738894215614506.
- Kaufman, Joyce & Williams, Kristen. (2015) “Women, DDR and post-conflict transformation: lessons from the cases of Bosnia and South Africa”. *Journal of Research in Gender Studies*. Volume 5(2), pp. 11–53, ISSN: 2164-0262.
- Kenworthy, J., Turner, R., Hewstone, M., & Voci, A. (2005) Intergroup contact: When does it work, and why?. En: J. Dovidio, P. Glick, & L. Rudman (Eds), *Reflecting on Allport* (pp.278-292). Oxford: Blackwell.
- Knight, M. & Ozerdem, A. (2004) Guns, camps and cash: Disarmament, demobilization and reinsertion of former combatants in transitions from war to peace. *Journal of peace research*. Vol 40.pp.499-516. Doi 10.1177/0022343304044479 ISSN 0022-3433.
- Korac, M. (2006) *Gender, conflict and peace-building: lessons from the conflict in the former Yugoslavia*. United Kingdom: University of East London, School of Social Sciences, Media and Cultural Studies. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/10809201.pdf> Consultado el 3 de septiembre de 2018.
- Krause, K & Jütersonke (2005) Peace, security and development in Post conflict environments. *Security Dialogue*, 36, (4), 447-462.
- Lederach, J (1997) *Building peace: sustainable reconciliation in divided societies*. Washington: United States Institute of Peace.
- Lederach, J (2001) Civil society and reconciliation. En C.A Crocker, F.O Hamson & P.Aall (Eds), *Turbulent Peace: the Challenges of Managing International Conflict* (pp 841-854) Washington DC:USIP.
- Leff, J. (sin año) *The nexus between social capital and reintegration of excombatants: A case of Sierra Leona*.

- Llano, Z. (2012) *Recomponer el camino de vuelta a casa: un proceso de reintegración comunitario alternativo y diferencial. Estudio de caso del programa de reintegración autóctona de la comunidad indígena Nasa en el Norte del Cauca* (Tesis de especialización). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*. Bogotá, Colombia: Semana Libros.
- Londoño, L. & Nieto, J. (2006) *Mujeres no contadas: Procesos de desmovilización y retorno a la vida ci-vil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Medellín: La Carreta Editores.
- Macías, A (2011) *Community reintegration in Colombia: A Project for relatives of former combatants and the receiving community*. 24rd Annual International Association of Conflict Management Conference Istanbul, Turkey July 3 – 6.
- Madariaga, P (2006a) *Matan y matan y uno sigue ahí: control paramilitar y vida cotidiana en el pueblo de Urabá*. Bogotá, Colombia: Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de los Andes.
- Madariaga, P. (2006b) Región, actores y conflicto: Los episodios. En: H. Garzón. (Ed.), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*. (pp.37-76). Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos.
- Magallón, Carmen (2006), *Mujeres en pie de paz: pensamiento y prácticas*, Madrid: Siglo XXI, 297 pp. ISBN: 84-323-1244-.
- Magallón, C. (2007) De la reclamación de la paz a la participación en las negociaciones. El feminismo pacifista. *Revista Feminismo/s*. Junio, pp.15-30.
- Maghanga, M. (2018) The role of entrepreneurship skills training in the economic reintegration of LRA ex combatants in post armed conflict in Uganda. *Journal of Behavioural Economics, Finance, Entrepreneurship, Accounting and Transport*, 6, (1), 12-21 Available online at <http://pubs.sciepub.com/jbe/6/1/2> © Science and Education Publishing DOI:10.12691/jbe-6-1-2.
- Marvasti, A. (2004) *Qualitative research in sociology. An introduction*. London, California, Nueva Delhi: SAGE publications Ltd.
- McCandless, E. (2001) The Case of Land in Zimbabwe: Causes of Conflict, foundations for sustained peace. En: M. Abu. Nimer (Ed), *Reconciliation, jusice and coexistence: Theory and Practice*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Méndez, M. & Gamboa, A. (sin año) *Informes FIP: Alternativas de generación de ingresos para desmovilizados*. Bogotá, Colombia: Fundación Ideas para la Paz.

- Méndez, Andrea. (2012) Militarized Gender Performativity: Women and Demobilization in Colombia's FARC and AUC. Kingston: Queen's University - Department of Political Studies.
- Minow, M. (2003) Education for coexistence. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.
- Mirigalla, D. (2014) Socio-economic reintegration of former LTTE combatants in Sri Lanka: selfemployment, sustainable incomes and long-term peace. *Global Change, Peace & ecurity*, 26, (3), 251–262, <http://dx.doi.org/10.1080/14781158.2014.953469>
- Mora, L. & Lara, Z. (2015) Acciones colectivas de mujeres por la paz de Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*. Vol. 8 N°2 ISSN 1988-7221 pp. 149-177
- Moosa, Z., Rahmani, M. & Webster, L. (2013) From the private to the public sphere: new research on women's participation in peace-building, *Gender & Development*, 21:3, 453-472, DOI: 10.1080/13552074.2013.846585.
- Nadler, A., Malloy, T., Fisher, J. (2008) Intergroup reconciliation: Dimension and themes. En: Nadler, A., Malloy, T., Fisher, J. (Eds) *The social psychology of intergroup reconciliation*. Oxford: Oxford University Press.
- Naudé, W. (2007) Peace, prosperity and pro-growth entrepreneurship. En: (UNU-WIDER) World Institute for Development Economics. *Discussion Papers*, No. 02, ISBN 978-92-9190-991-9.
- Observatorio de paz y conflicto (2015) *Mujeres excombatientes, experiencias significativas y aportes a la paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Observatorio de Paz Integral (2014) *Cartografía del Magdalena Medio. Mapa del Magdalena Medio completo*. Recuperado de: <https://www.opi.org.co/Cartografia/18.jpg> Consultado el 30 de mayo de 2019.
- Observatorio de Paz Integral (2014) *Cartografía del Magdalena Medio. Mapa de cobertura del OP Magdalena Medio*. Recuperado de: <https://www.opi.org.co/Cartografia/17.jpg> Consultado el 30 de mayo de 2019.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2001) *Capítulo 1. Panorama actual del Magdalena Medio*. Recuperado de: [http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/04\\_03\\_regiones/magdalamedio/cap1.htm](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/magdalamedio/cap1.htm) Consultado el 5 de junio de 2019.

- Omerovic, N. (2017) *The role of religious leaders in the process of reconciliation in Bosnia and Herzegovina: the case of bosnian imams*. (Thesis of Master) IBN Haldun University.
- Özerdem, A. & Podder, S. (2015) The Positive Contributions of Youth to Peacebuilding. En: *Youth in Conflict and Peacebuilding. Rethinking Political Violence Series*. London: Palgrave Macmillan.
- Özerdem, A. (2004) Lessons learned from the reintegration of former Kosovo Liberation army combatants. *Journal Development and practice*. Vol 14, pp. 440-444.
- Özerdem, A (2012) A re-conceptualisation of ex-combatant reintegration: ‘social reintegration’ approach. *Conflict, Security & Development*, 12:1, 51-73, DOI: 10.1080/14678802.2012.667661
- Özerdem, A. (2013) Disarmament, demobilization and reintegration. En: Ginty, M. (Ed) *Routledge Handbook of peacebuilding*. Oxfordshire: Taylor and Francis Group.
- Paris, R (2002) International peacebuilding and the Mission Civilisatrice. *Review of International Studies*, 28, 4: 637-656.
- Paarlberg, K. (2016) *The key to peace is ours: women’s peacebuilding in twenty-first century Colombia*. New York: University at Albany - Department of Latin American, Caribbean, and U.S. Latino Studies
- Pettigrew, T. (1997). Generalized intergroup contact effects on prejudice. *Personality and social psychology bulletin*, 23, pp.173-185.
- Pettigrew, T.& Tropp, L. (2006) A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of personality and social psychology*, 90, pp.751-783.
- Podder, S. (2011) Disarming rebels or empowering communities? Aid strategies in Reintegration of former combatants. ECAS 4.
- Porto, J., Parsons, I & Alden, C. (2007) *From soldiers to citizens. The social, economic and political reintegration of UNITA excombatients*. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/117817/MONO130FULL.pdf>
- Pouliny, B. (2005) Civil society and post-conflict peacebuilding: ambiguities of international programmes aimed at building “new societies”. *Security dialogue*, 36 (4), 495-510).
- Prieto, D. (2012) *Coexistencia local entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia: implicaciones para la construcción de paz*. En A. Rettberg (Ed) *Construcción de paz en Colombia* (pp.169-201) Bogotá, Colombia: Universidad de

los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Ediciones Uniandes.

Quispe, R (2015) *Retornando a casa; la reintegración comunitaria de niños, niñas y adolescentes en Uganda y Colombia*. (Tesis de especialización). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Red Nacional de Información (2018) *Reporte general*. Colombia: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Recuperado de: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/General>

Rehn, E. & Sirleaf, E. (2002) *Women, War and Peace: The Independent Experts' Assessment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peace-building*. United Nations Development Fund for Women. ISBN: 0-912917-66-0.

Manchanda, R. (2005). Women's Agency in Peace Building: Gender Relations in Post-Conflict Reconstruction. *Economic and Political Weekly*, 40(44/45), 4737-4745. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4417360>

Naudé, W. (2013) Entrepreneurship and economic development: theory, evidence and policy. *Discussion paper series IZA*, (7507). Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp7507.pdf>

Sánchez, E. (2016) Ruta Pacífica de las Mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 301-319.

Sarvananthan, M. (2011) Sri Lanka: putting entrepreneurship at the heart of economic revival in the north, east, and beyond. *Contemporary South Asia*, 19:2, 205-213, DOI: [10.1080/09584935.2011.565313](https://doi.org/10.1080/09584935.2011.565313)

Schlack, A. (2009) *The Role of Religion in Peacebuilding and Conflict Transformation*. Saarbrücken: VDM Verlag.

Sherif, M., Harvey, O., White, B., Hood, W., & Sherif, C. (1961) *Intergroup conflict and cooperation: The Robber's Cave experiment*. Norman, OK: University of Oklahoma.

Sluzki, C. (2003) The process toward reconciliation. En: Chayes, A. & Minow, M. (Eds) *Imagine coexistence, restoring humanity after violent ethnic conflict*. United States of America: Jossey-Bass books.

Staub, E. & Bar-Tal, D. (2003) Genocide, masskilling and intractable conflict: Roots, evolution, prevention and reconciliation. En: Sears, D., Huddy, L., Jervis, R. (Eds) *Oxford handbook of political psychology*. Oxford: Oxford University Press.

- Stein, E. (2003 a). El ethos de las profesiones femeninas. En E. Stein, *Obras completas: Escritos antropológicos y pedagógicos*. Vol. IV, pp. 159-176. Vitoria- Madrid-Burgos: El Carmen - Espiritualidad - Monte Carmelo.
- \_\_\_\_\_ (2003 b). El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo. En E. Stein, *Obras Completas: Escritos antropológicos y pedagógicos* (Vol. IV, págs. 71-87). Vitoria - Madrid - Burgos: El Carmen - Espiritualidad - Monte Carmelo.
- Stein, E. (2016) Sobre el concepto de formación. En: Urkiza, J. & Sancho, J. (Eds) *Obras Completas IV, Escritos antropológicos y pedagógicos*. Burgos: Monte Carmelo pp. 177 -194.
- Stephan,W. (1985) Intergroup relations. En: Lindzey, G. &Aronson, E. (Eds) *The handbook of social psychology*. (3rd ed., Vol.2, pp.599-658). New York: Random House.
- Stover, E. & Weinstein, H. (2004) Conclusion: A common objective, a universe of alternatives. En: Stover, E. & Weinstein, H. (Eds) *My neighbor, my enemy, justice and community in the aftermath of mass atrocity*. New York: Cambridge University Press.
- Tamayo, S. (2013) *Las dinámicas participativas como modelo de reintegración entre comunidades receptoras y excombatientes: El caso de San José del Guaviare, Colombia*. (Tesis grado). Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Theidon, K (2006) Justice in Transition: The micropolitics of reconciliation in postwar Peru. *The Journal of Conflict Resolution*. Vol 50. No 3. Pp.433-457. Published by: Sage Publications. Inc.
- Theobald, A. (2014) *The role of women in making and building peace in Liberia. Gender sensitivity versus masculinity*. Ibidem Press.
- Tobias, J., Boudreaux, K. (sin año) Entrepreneurship and conflict reduction in the post-genocide rwandan coffee industry. *Journal of small business and entrepreneurship* 24.2, pp.217-242.
- Trujillo, Ana. (2013) *The role of women in peacebuilding in Colombia*. Washington, D.C: Georgetown University- Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences.
- UNIFEM (2004) Women, Peace and Security: UNIFEM Supporting Implementation of Security Council Resolution 1325. Disponible en: <https://www.un.org/ruleoflaw/files/supporting1325.pdf> Consultado el 3 de septiembre de 2018.
- United Nations (2010) Second generation disarmament, demobilization and reintegration (DDR) practices in peace operations. New York, United States of America.

Consultado el 7 de abril de 2019. Disponible en: [https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/2gddr\\_eng\\_with\\_cover.pdf](https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/2gddr_eng_with_cover.pdf)

Vanguardia (17 de abril de 2019) Por las nubes está el desempleo en Barranca. Disponible en: <https://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/por-las-nubes-esta-el-desempleo-en-barranca-CJ803172> Consultado el 6 de julio de 2019.

Vásquez, T. (2006) Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena Medio, 1990-2001. En: H. Garzón. (Ed.), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*. (pp.37-76). Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos.

Vega, R., Nuñez, A. & Pereira, A. (2009) *Petróleo y protesta obrera. La Unión Sindical Obrera (USO) y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008) En tiempos de Ecopetrol*. Bogotá, Colombia: Corporación Aury Sará Marrugo.

Velasco, M. (2018) “*Ser mujer y ser guerrillera*” *una aproximación a la constitución de los roles femeninos en las FARC-EP*. Popayán: Universidad del Cauca – Departamento de antropología – Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. (Tesis de pregrado).

Verthey, B. (2001) *Child Soldiers: Preventing, Demobilizing and Reintegrating. Africa Region Working Paper Series No 23*.

Villellas, M. (2010) *La participación de las mujeres en los procesos de paz. Las otras mesas*. En: Alcalde, J. & Grasa, F. (Eds) Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.

Volf, M. (2001) Forgiveness, Reconciliation, and Justice: A Christian contribution to a more peaceful social environment. En: R. Helmick & R. Petersen (Ed), *Forgiveness and reconciliation. Religion, public policy and conflict transformation* (pp.27-49). Radnor: Templeton Foundation Press.

Watson, C. (2009) Socio-economic reintegration of excombatants : What rol for the European Union. *International Alert: Reintegration Briefing Paper 1.1*.

Wilches, Ivonne. (2010) *La paz con género femenino, mujeres y construcción de paz*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer. Disponible en: [https://www.humanas.org.co/alfa/dat\\_particular/ar/pazgenerofemeninomujerepaz.pdf](https://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/pazgenerofemeninomujerepaz.pdf) Consultado el 3 de septiembre de 2018.

Willems, R. & Leeuwen, M. (2014) Reconciling reintegration: the complexity of economic and social reintegration of excombatants in Burundi. *Disasters (Journal)*- Overseas Development Institute.

Woods, P. (2005) *Successful writing for qualitative researchers*. London and New York: Taylor and Francis e-Library.

Worchel, S. & Coutant, D. (2008) Between conflict and reconciliation: Toward a theory of peaceful coexistence. En: Nadler, A., Malloy, T., y Fisher, J. (Eds) *The social psychology of intergroup reconciliation* ( pp 423-446). Oxford, New York: Oxford University Press, Inc.

Yin, R. (sin año) *Case study research. Design and methods*. SAGE.